

EN ESTE NUMERO



Hay cosas en la vida sobre las que no podemos hacer teorías; y esto, no por ser poco "intelectual" o por una actitud irracional, sino porque hay sucesos que no es posible justificar por medio de la razón; una y principal es el absurdo del mal causado por los hombres a sus semejantes: la acumulación que despoja y es causa de que otros sean empobrecidos, la ideología que encubre este crimen con palabras que suenan a verdad, y el poder que mantiene esa situación establemente. Más aún, en estas circunstancias creer que hay otra posibilidad totalmente contraria y entregar todo por lograrla es algo que tampoco se puede fundamentar racionalmente, pues lo que hace la realidad es negar precisamente esa posibilidad. En estos momentos, es creer en la posibilidad de un amor que todo lo recrea, y que de los expulsados de la mesa del mundo porque se les ha arrebatado no sólo el pan sino la misma vida pueda brotar la fraternidad compartida y mediada por lo que se tiene, lo que se sabe y lo que se quiere.

Esto no se puede teorizar. Tan sólo se puede contar, narrar. Esperar activamente desde la experiencia del padecer en el dolor y la opresión, sólo se puede balbucear en imágenes de promesa, de perdón, de salvación, de Reino de Dios, de liberación total, de paternidad y fraternidad. Sólo se puede expresar en "utopías" y parábolas que por ser negación del mal en nuestra historia y esperanza de una plenitud de vida son también manifestación de una praxis de resistencia y una apuesta por la liberación de los oprimidos. Los cristianos creemos que esta posibilidad se ha hecho realidad en Jesús de Nazaret. Mediante esta Palabra de Dios dicha en nuestra historia humana de manera nueva e innovadora. Lo podemos hacer asumiendo hoy la misma causa de Jesús en solidaridad con su perso-

CHRISTUS

LECTORES 5
TEORIA Y PRAXIS 6

La Iglesia de los pobres en Nicaragua

Instituto Histórico CA

Este artículo pretende informar y compartir un análisis sobre la Iglesia de los Pobres en Nicaragua y suscitar la solidaridad ante esta realidad cargada de dolor, pero sobre todo rebotante de esperanza.

CUADERNO: FRAGIL LIBERTAD 21

El Evangelio práctica de vida nueva 22

Se hace una revisión de los logros y problemas afrontados en los últimos años a la luz de la evaluación de los indígenas que afirman: "La Iglesia y la Palabra de Dios nos ha dicho cosas para salvar en nuestra alma; pero no sabemos cómo salvar nuestros cuerpos. Mientras trabajamos por la salvación nuestra y de los demás sufrimos hambre, enfermedad, pobreza y muerte". El sacudimiento que estas palabras nos produjeron ayudó a descubrir que el Evangelio no es una mera noción; sino un anuncio liberador y una práctica de vida nueva. De ahí nació la participación creativa de la comunidad y nuestro acompañamiento.

Esta es nuestra lucha, esta es nuestra organización 40

Unidad "Adalberto Tejeda"

"Para que nadie de los particulares se aprovechara de cualquier ejido, sino de defendernos todos juntos a un solo precio, se decidió elaborar la madera nosotros mismos los campesinos. El conseguir el aserradero ha llevado dos años de lucha. Se han tenido tristes experiencias con instituciones, con personas de instituciones, con compañeros mal aconsejados. Se han tenido también muy buenas experiencias mal aconsejados. Se han tenido también muy buenas experiencias de ayuda, solidaridad, compañerismo".

Opciones de un pueblo 46

Expresadas por él mismo

Rostro humano de Cristo 47

Ejidatarios y colonos

Nos presentan las características de estos poblados y de la colonia, las acciones emprendidas, los métodos, resultados y una pequeña evaluación de los obstáculos y soluciones. Estas experiencias son el rostro humano de Cristo: ahí se nos va mostrando la experiencia de salvación y la vida de fe con sus avances, ingenuidades, aprendizajes, riesgos, fracasos y pistas. En este caminar sin éxito asegurado se va purificando la fe y el realismo, como también un verdadero compromiso y esperanza.

DOCUMENTOS
Cinco puntos del Cardenal Arns 55

PALABRA

Domingo de Septiembre 56

Rubén Cabello

La libertad del cristiano 58

Carlos Mesters

La expansión del cristianismo planteó la necesidad de romper los moldes judíos y fincar la ortodoxia en lo más profundo de la fe en Jesucristo. Pedro y Pablo enfrentaron esa tensión, cuyo resultado fue la aceptación del pluralismo, que de inmediato dio frutos de unidad. Este episodio resulta particularmente sugerente en nuestros días.

LIBROS 63

na. Esta causa son los empobrecidos cuya debilidad es fuerza de Dios, capacidad de crear fraternidad donde es negada. Sólo prosiguiendo en nuestra historia la causa de Jesús podemos narrar lo que es el Don de Dios, lo que es ser Hijo y ser hijos. Sólo así podemos narrar el Evangelio con nuestras vidas, parábola de la Vida que es Jesús.

Este es el sentido de las narraciones que aquí presentamos como es el caminar de una diócesis, de comunidades en las orillas de una ciudad, las experiencias en dos ejidos y un suburbio, en el campo, la promoción humana en ejidos madereros. Todo esto quiere ser un vivir el Evangelio a la manera humana. Por eso encontraremos contradicciones, conflictos, errores, interpretaciones con las que no estaremos de acuerdo. Pero que son también "evangelio".

Y, aunque no se pueda teorizar, en estas experiencias narradas también hay conocimiento: en la experiencia de injusticia y opresión hay una conciencia de la justicia y de la salvación; en lo negativo, hay una conciencia de lo positivo a lo que es llamado el hombre: la vida y la liberación en la fraternidad. De ahí nacen nuevos quehaceres y transformaciones: los pobres son influidos y negados en su vida y en su libertad por la sociedad y la historia; pero ellos también pueden influir sobre ella. En esa práctica se hace presente la historia y la plenitud de Jesucristo que se hace conciencia profética. Se cae en la cuenta de que todo sistema que se presenta como plenitud humana en la sociedad o en la Iglesia no lo es tal, y debe ser juzgado y valorado desde el Reino y desde el Dios mayor que todo. Lo mismo sucede con toda práctica. No es lo último y definitivo, ni la libertad y fraternidad logradas.

Las narraciones nos manifiestan así un conocimiento negativo de lo que todavía no es la plenitud; y por contraste, un conocimiento en la esperanza de lo que sería la plenitud. Nos muestran que no es posible superar el mal y el sufrimiento, el dolor y la opresión, sino en virtud de una anticipación —a veces intuitiva, pero practicada— de una posible plenitud. Aunque el Reino todavía no llega, se le practica anticipadamente en medio de lo que niega en nosotros, en la Iglesia y en la sociedad. La experiencia de la opresión es un conocimiento que reclama y abre un futuro: la liberación plena de los hijos de Dios.

En la opresión y en la práctica de liberación asumida en la fe hay un conocimiento negativo y dialéctico: negativo, porque se opone y resiste al mal, a la opresión, a la pobreza que niega su ser a los hombres; dialéctico (niega, pero también afirma algo positivo) porque es un deseo y una búsqueda operativa de libertad y de plenitud que sólo puede ser ratificada por Dios en el abandono absoluto a su misterio de Plenitud. Es un conocimiento radical porque pide apostar todo en esta historia sin que nada ni nadie pueda garantizar el éxito; y no por eso deja de ser entrega radical, puesto que se ha puesto toda la confianza en el Otro. En estas narraciones hay un conocimiento —que es teología al menos implícita— negativo, dialéctico, práctico y radical, en cuanto que llega a la raíz de todo: sólo Dios es absoluto, y sólo a El podemos entregar todo y entregarnos de raíz!

LECTORES

Mayo 10, 1986.

Gary:

Quiero felicitarlos, al equipo de los 5, por los artículos sobre la *Teología Narrativa* con que conmemoraron los "Cincuenta Años" de Christus. ¡Qué bien logrados! Cada uno en su propósito. Comprendo ahora lo que puede dar una "Teología del pueblo, desde el pueblo, para el pueblo".

De nuevo en hora buena!

Afmo. en Cto.
Alejandro Garciadiego, SJ





LA IGLESIA DE LOS POBRES EN NICARAGUA

Instituto Histórico CA

"Malditos seamos del Dios vivo los que fuéramos capaces de asistir pasivamente al dolor de Centroamérica".

Pedro Casaldáliga
(Obispo del Brasil)

INTRODUCCION

Este artículo pretende informar y compartir un análisis sobre la Iglesia de los Pobres de Nicaragua y suscitar la solidaridad de todos ante esta realidad cargada de dolor, pero sobre todo rebozante de esperanza.

Es ya un consenso teológico adquirido y conocido de que la Iglesia de los Pobres no es otra Iglesia o una Iglesia paralela o contraria de la Iglesia Jerárquica; se trata solamente de una nueva manera de vivir y pensar la Iglesia, un nuevo modelo de Iglesia, al interior de su unidad institucional; es un movimiento de renovación eclesial al interior. El conflicto eclesial que hoy vivimos en toda América Latina, pero especialmente en América Central, lo vivimos con espíritu de fe y "sintiendo en la Iglesia militante"¹, madurando siempre el conflicto en la comunión eclesial.

La primera parte de este artículo contiene un análisis muy global de la Iglesia de los Pobres en Nicaragua desde 1979 hasta hoy. La segunda parte analiza la contradicción política que se ha generado en el último año entre el cardenal Obando y el gobierno. La última parte, la más importante para nosotros, analiza la Iglesia de

los Pobres desde julio 1985 hasta hoy. En esta etapa han sucedido hechos de la máxima importancia para la Iglesia en Nicaragua y en toda América Latina.

CONTEXTO HISTORICO GLOBAL DE LA IGLESIA NICARAGUENSE

Varios analistas de la Iglesia nicaragüense coinciden en dividir la historia reciente de la Iglesia en este país en tres grandes etapas:²

Primera: del 19 de julio 1979 (triumfo de la revolución) hasta el 4 de marzo 1983 (visita del Papa Juan Pablo II a Nicaragua).

Segunda: del 4 de marzo 1983 hasta el 7 de julio 1985 (inicio del ayuno profético del P. Miguel D'Escoto).

Tercera: del 7 de julio 1985 hasta hoy.

Es importante interpretar, en cada etapa, el movimiento fundamental de la Iglesia y el sentido de las posibles contradicciones intraeclesiales así como de la Iglesia y sus sectores con sectores extraeclesiales de la población o del mundo, sabiendo que cada una contiene elementos mezclados de otras.

En la primera etapa el conflicto Iglesia-gobierno no es todavía fundamental; más bien aparecen en el primer plano los conflictos internos de la misma Iglesia, pero estos conflictos intraeclesiales todavía no configuran una contradicción fundamental entre dos modelos de Iglesia claramente definidos. La Iglesia de los Pobres no tiene una fisonomía, una estructura o una estrategia bien definidas. Hay muchos acontecimientos claros y comprometedores (como la participación de sacerdotes en el gobierno, declaraciones de las Comunidades Eclesiales de Base, etc) pero todavía no se configura un modelo determinado de Iglesia, alternativo al modelo típico de Neo-Cristiandad. Tampoco este modelo corriente en muchas partes del mundo, ha definido su forma propia de ser Iglesia en la Nicaragua revolucionaria; el Vaticano incluso no tiene una política clara y definida para la Iglesia de Nica-

ragua. Quizás es la directiva del CELAM la primera que en esta época proyecta un plan estratégico; pero es un plan ajeno a la realidad que influye bastante pero no triunfa en toda la línea. El CELAM desconoce tremendamente la realidad de la Iglesia centroamericana. En este periodo hay tres documentos colectivos de la Iglesia de los Pobres que son significativos: La respuesta a la, a su vez, respuesta de los obispos al Documento Oficial del FSLN respecto al papel de la religiosidad y la fe en el proceso (octubre 1980), el de *Fidelidad cristiana en el proceso revolucionario* (feb 1981) y el que se titula *Tiempo de crisis: tiempo de discernimiento y de gracia* (junio 81).

La segunda etapa se inicia con la visita del Papa a Nicaragua (4 de marzo 1983). El Papa con sus gestos y mensajes fortalece un proyecto de Iglesia de carácter jerárquico con rasgos típicos de neo-cristiandad, enfrentada a un proceso que se cree no consolidado y hostil. Dos consecuencias: por un lado, Mons. Obando y Bravo, obispo de Managua, se siente legitimado en su poder eclesialístico e inicia lo que en la realidad —prescindiendo de las intenciones— es percibido muy frecuente y universalmente como una ofensiva programática contra el gobierno y la revolución; por otro lado, la Iglesia de los Pobres queda muy golpeada y —al parecer— deslegitimada. Muchos jóvenes y militantes cristianos se alejan de la Iglesia, y otros ponen su cristianismo entre paréntesis (posponiendo una definición para después). Las Comunidades Eclesiales de Base se repliegan sobre sí mismas, y se aíslan un poco de la masa cristiana. Estas dos consecuencias provocadas por la visita del Papa, tendrán una consecuencia muy nítida: el conflicto interno de la Iglesia, entre dos modelos de Iglesia, pasará a un segundo plano; y el conflicto político entre jerarquía y gobierno se transformará en una oposición de primer orden. Esto significa una situación extremadamente estéril desde una perspectiva eclesiológica y pastoral.

Si la visita del Papa fortaleció la autoridad de Mons. Obando y golpeó a la Iglesia de los Pobres, provocando un conflicto político entre la jerarquía y el gobierno sin ninguna fecundidad espiritual y pastoral, eso no significa que la Iglesia de los Pobres no existiera antes de la visita del Papa y que hubiera dejado de crecer después de esta visita. Si fue necesario que un Papa viniera a Nicaragua para deslegitimar a la así llamada "Iglesia Popular" —ese "ente de razón", sin fundamento en la realidad católica del continente latinoamericano y lo mismo en Nicaragua— es ya

un signo poderoso de su existencia e importancia. La actitud del pueblo en la Plaza 19 de Julio frente al Papa, pueblo que por un lado defiende la revolución gritando "Queremos la paz" "Poder popular" y por otro sigue adhiriéndose a esta misma Iglesia católica (como lo demostraron encuestas posteriores, no publicadas, en las que el IHCA participó), es una actitud inexplicable si no existiera una alternativa conocida y explícita de una nueva manera de ser Iglesia al interior de la revolución. Si este modelo no existiera en la conciencia popular, aunque fuera en estado de intuición evangélica, el pueblo se habría dividido: con el Papa pero contra la revolución, o con la revolución pero contra el Papa. Esto no sucedió: el pueblo —masivamente— siguió siendo católico y revolucionario, especialmente a nivel popular y campesino. Esta situación, tan típica del Tercer Mundo y de América Latina y tan distinta a la realidad polaca³ hizo que el Santo Padre comprendiera poco de lo que ocurría en Nicaragua. Es triste reconocerlo, pero es así. Desgraciadamente el malentendido se ha prolongado, a nuestro juicio, pues el arzobispo elegido por el Papa para ser el único cardenal por ahora de Centroamérica fue el mismo Mons. Obando.

La Iglesia de los Pobres en esta segunda etapa está golpeada y aparentemente —ante "el mundo"— deslegitimada, replegada sobre sí misma, incapaz de crear una expresión pública propia y un proyecto pastoral específico. Sin embargo, esta Iglesia de los pobres vive un rico proceso de fortalecimiento en la base y de maduración interna. Es una etapa muy rica, más interior que exterior, forjada en el sufrimiento y en la cruz de la marginación de parte de algunos de sus Pastores, pero muy fecunda. En ese retiro interno se van a gestar los eventos de la etapa siguiente. Un documento muy importante de esta etapa se titula: *Queremos la paz: Reflexión desde la Nicaragua agredida* (Agosto 1983), editado por el periódico semanario de difusión popular *El Tacyacán*.

La tercera etapa se inicia —lo percibimos hoy— el 7 de julio 1985 con la jornada de ayuno y oración encabezada por el Padre Miguel D'Escoto, con la subsiguiente "insurrección evangélica". En este periodo se observan dos procesos fundamentales que afectan a la Iglesia nicaragüense. Por un lado, se agudiza el enfrentamiento político entre la jerarquía católica y el gobierno, pero ahora el conflicto se condensa en la figura de Mons. Obando y Bravo, arzobispo de

Managua y promovido al cardenalato el 25 de mayo 1985. Por otro lado, la Iglesia de los Pobres nace de nuevo y "resucita" con una clara identidad eclesial sin vocación de división y con un proyecto histórico y pastoral definidos. Ahora el conflicto interior a la Iglesia, entre dos modelos o formas de ser Iglesia, se transforma en un conflicto positivo, con una gran fecundidad eclesial, teológica, pastoral y espiritual. Lo más novedoso de esta tercera etapa es que la Iglesia de los Pobres nace de nuevo y "resucita" con una clara identidad eclesial sin vocación de división y con un proyecto histórico y pastoral definidos. Ahora el conflicto interior a la Iglesia, entre dos modelos o formas de ser Iglesia, se transforma en un conflicto positivo, con una gran fecundidad eclesial, teológica, pastoral y espiritual. Lo más novedoso de esta tercera etapa es que la Iglesia de los Pobres renace con un proyecto autónomo a partir de su propia experiencia espiritual —del Espíritu— acumulada al interior del proceso revolucionario y no como reacción directa al conflicto político entre el cardenal y el gobierno. El conflicto —digámoslo así— horizontal entre el poder cardenalicio y el poder revolucionario sigue una lógica diferente al conflicto interior a la misma Iglesia, entre dos modelos o formas distintas de ser y de pensar la Iglesia y la comunión eclesial.

En las páginas que siguen estudiaremos en profundidad esta tercera etapa (desde julio 85 hasta hoy), dedicaremos además un capítulo a la contradicción política entre el cardenal Obando y el gobierno revolucionario, y otro capítulo —para nosotros el principal y más rico desde una perspectiva teológica, pastoral y espiritual— al renacimiento de la Iglesia de los Pobres desde julio 1985 hasta hoy. Hubiéramos deseado escribir únicamente este último capítulo —ésta era nuestra tentación— pero eso hubiera significado ser infiel a la realidad histórica y no nos habría ayudado a entender ni el sufrimiento ni la esperanza de la Iglesia de los pobres en Nicaragua, de la cual —como de la única Iglesia a la que toda eclesialidad, institucional y carismática debe tender e intentar acercarse— el propio Papa actual ha dicho que es condición de "verificación" de la verdadera Iglesia que sigue a Jesucristo (cfr Encíclica sobre el trabajo, No. 8, 1981).

CONFRONTACION POLITICA CARDENAL OBANDO-GOBIERNO REVOLUCIONARIO

En el análisis político hecho público por el mismo gobierno, pero también en la interpretación de instituciones cristianas, el año 1985 estuvo

marcado por dos grandes confrontaciones: una con la contrarrevolución (agresión fundamentada en el exterior como condición indispensable de su permanencia) y otra con la Iglesia institucional, representada fundamentalmente por el cardenal Obando (percibida como agresión interna). El comandante Tomás Borge dijo una vez (en privado y más o menos textualmente): "cuando nos atacan por la frontera 10 mil soldados del FDN ("contras") nosotros sabemos qué debemos hacer; pero cuando nos ataca un grupo de obispos, no sabemos qué hacer". La importancia y gravedad del conflicto cardenal-gobierno sólo puede ser entendida analizando e interpretando todos los hechos acaecidos desde el nombramiento de Mons Obando como cardenal hasta hoy. No haremos aquí una crónica de estos hechos, sino sólo mencionaremos los fundamentales, para hacer una interpretación general en el entrecruce —legítimo— del análisis político y la reflexión teológica.

El hecho básico es el mismo nombramiento de Mons Obando como cardenal "de" Centro América el 25 de abril 1985. Es un hecho objetivo y ampliamente conocido en esta región y en toda América Latina, que Mons Obando es percibido en no pocos ambientes de buena fe y no sólo entre sandinistas como la figura principal de oposición al gobierno al interior de Nicaragua: mantiene relaciones públicas muy especiales con los partidos políticos de oposición, con los sectores empresariales, con los jefes de la oposición armada y con la administración estadounidense, incluso había recibido en 1981 (enero) un galardón del Instituto sobre Religión y Democracia, organismo clave del neo-conservatismo religioso de los EEUU, uno de cuyos co-directores ecuménicos, el teólogo católico Michael Novak ha defendido sin ninguna ambigüedad teológica el así denominado "espíritu del capitalismo democrático"¹⁴. Es una opinión común en Centro América que el arzobispo de San Salvador, Mons Arturo Rivera y Damas (o en todo caso el arzobispo Próspero Penados de Guatemala o el de Panamá, Marcos McGrath) eran candidatos de mayor altura religiosa, eclesial y teológica en la región por su pastoral, por su capacidad de diálogo, por ser uno de ellos sucesor de monseñor Chávez y monseñor Romero, por ser él mismo doctor en Derecho Canónico, para recibir el capelo cardenalicio; pero el Santo Padre eligió la figura episcopal más conflictiva, discutida y ambigua en todos los campos, en toda la región, para ser cardenal. En broma se decía en Nicaragua que monseñor Obando había llegado a ser cardenal gracias a la revolución. Era una broma

que sólo ayudaba a digerir con humor una —por sus efectos— dramática realidad. El gobierno tomó inicialmente el nombramiento con la mejor postura diplomática posible —un tono nacionalista— agradeciendo que Nicaragua haya sido elegida entre todas las naciones centroamericanas para tal dignidad. El diario sin embargo, más importante y derechista de Costa Rica: *La Nación*, comentaba en su editorial principal del día 27 de mayo de 1985: “De todas las unciones cardenalicias. . . la que provocó sin duda más interés y mayor relevancia fue la de monseñor Obando por su conocida vinculación a las vicisitudes políticas de su pueblo y sus críticas sistemáticas al actual régimen de Nicaragua”. El nombramiento era calificado como “uno de los acontecimientos no sólo religiosos sino también políticos de mayor trascendencia”. . . “Un acto merecido de Juan Pablo II, pero también un golpe político realmente magistral. . .”

Desde entonces la derecha nacional y regional hará una exaltación delirante de la figura del cardenal, que muchos han calificado de “obandolatría” un “papismo criollo”, más papista que el Papa, de clara tendencia política. ¿Por qué el Santo Padre desencadenó este proceso? Pensamos que la raíz del mal no está en Roma, sino en la práctica contrarrevolucionaria de Nicaragua. Hay una práctica perversa que ha logrado desfigurar el ministerio episcopal de Mons Obando, presentándolo como defensor de derechos humanos conculcados en un país en que todos los informes internacionales sobre los derechos humanos reconocen que tiene una política oficial de respeto a ellos; política quebrantada sólo en casos concretos muchas veces castigados por el gobierno y por el fuero militar. A su vez, estos casos han pervertido el sentido del nombramiento papal, más allá de las buenas intenciones. Monseñor Obando, sin embargo ha tenido algunas acciones que lo hacen aparecer de hecho como responsable de que la contrarrevolución haya penetrado tan profundo y tan alto en la Iglesia.

Algo muy cercano a un verdadero “escándalo” para la fe de una mayoría de la población nicaragüense, incluso de parte de aquélla que es opuesta al sandinismo pero de ninguna manera anhela el retorno revanchista del somocismo embozado tras la máscara de la “Fuerza Democrática Nicaragüense”, fue la primera misa del cardenal en América, celebrada en Miami el 13 de junio 1985, con unas 5 mil personas en su mayoría exilados nicas y cubanos, con la presencia

perfectamente visible en el *video* del líder máximo del FDN Adolfo Calero, y también de Edén Pastora. También fue reveladora la llegada del cardenal a Managua donde se trató de imitar la llegada del Papa en 1983⁵, pero ahora la politización del cardenalato llegó tan lejos que a la Misa solemne de recepción no asistió ningún arzobispo de Centro América, ningún representante de Guatemala y Costa Rica, ni del CELAM, ni el nuncio; y en la Eucaristía algunos obispos de Nicaragua estuvieron ausentes. En la Misa se eligió el texto del Apocalipsis 12,7ss: la lucha de Miguel (¿Obando?) contra el dragón rojo (¿el gobierno revolucionario?) La radio 15 de Septiembre voz oficial del FDN lanzaba insistentemente este mensaje: “Pueblo nicaragüense, todos con nuestro cardenal. . . se presenta una nueva oportunidad para demostrar que no estamos vencidos por el enemigo comunista. . . unidos en nuestra fe somos invencibles”.

El 20 de julio 85 el cardenal inicia una gira por toda Nicaragua, con énfasis algo mayor en los tres departamentos de su arquidiócesis (Managua, Masaya y Carazo). La visita de un obispo a su diócesis es un deber pastoral, pero ahora muchas circunstancias daban a esta visita otro carácter. En primer lugar el número extraordinario de visitas: más de 70 giras en 4 meses (promedio de 4 por semana). Después, el acompañamiento político que la oposición da a esta gira, con la total complacencia del obispo. Se le llama con los siguientes títulos: “Príncipe de la Iglesia”, “Cardenal de la paz”. . . “de la juventud”. . . “de la esperanza”. . . “de la reconciliación”, “Pastor de los nicaragüenses”, “Pionero de la fe en América Latina”, “Profeta del siglo XX”. . . A todas partes se desplaza en el “cardenal-móvil” (pobre remedo del Papa-móvil, simbólico, sin embargo) y en todas las concentraciones que nunca (excepto el día de su llegada: alrededor de 30,000) pasan de las cuatro mil personas, se respira un clima político de oposición al gobierno. Para ilustrar esta exaltación delirante de la derecha política, transcribimos aquí algunos párrafos de la editorial del diario *La Prensa* del 14 de julio 85 sobre el cardenal Obando: “Caerán mil a su diestra y diez mil a su siniestra, pero a él no lo tocarán los enemigos, porque es (el cardenal) un escogido del Señor”. . . “La vida del cardenal Obando es un espejo donde la gloria de Dios se refleja”. . . “no habla en nombre propio, sino que por su boca habla el Señor”.

El tema central de la predicación de Obando es la reconciliación, tema positivo y bíblico, pero al

cual el cardenal le da un contenido político, coincidente con el pensamiento de Reagan. Para Reagan la "reconciliación" se realiza en el diálogo con la contrarrevolución, y la condición de ese "diálogo" es que los sandinistas abandonen el programa de la revolución; la "paz" llegará cuando sea derrotada la revolución; mientras haya revolución, habrá guerra contra Nicaragua. Era ya la propuesta de la Carta del Año Santo de la Reconciliación (14 de abril de 1984), en la cual la Conferencia Episcopal, por última vez hasta hoy (exceptuando el ofrecimiento de mediación de la primavera del 85)⁶ firma un documento pastoral conjunto; todos los demás han llevado sólo la firma del obispo —secretario de la Conferencia— signo no equívoco de la ausencia de algun(os) obispo(s) o de su explícito desacuerdo; en esta carta pone como *condición* indispensable para la paz la reconciliación con los contrarrevolucionarios.

Urgente es recordar en Nicaragua, para discernir teológicamente el llamado a la reconciliación que hace el cardenal, aquellas palabras: "Obra de la justicia será la paz, y los frutos de la justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre" (Is 32,17); "La justicia andará delante de él, la paz irá siguiendo sus pasos" (Salmo 85,14). Todos sabemos lo que tuvo que hacer Zaqueo para reconciliarse con Dios y con el pueblo: repartir a los pobres la mitad de sus bienes y devolver al cuádruplo a los que había explotado (Lc 19). Si no se sigue esta lógica del Evangelio, la exigencia de reconciliación puede convertirse en chantaje.

La gira del cardenal por Nicaragua se hizo peligrosa no tanto por el número de los que participaban, ni tampoco por el mensaje que transmitiría sino especialmente porque algunos políticos de derecha trataron de utilizar la visita del cardenal para ir creando una organización social que pudiera ser utilizada fácilmente por la contrarrevolución, que en esos meses estaba infructuosamente tratando de construir su frente interno. El cardenal favoreció la creación por los políticos de oposición de un clima político que pretendía aglutinar los descontentos con el gobierno. Se utilizó para ello indirectamente la Comisión Arquidiocesana de Promoción Social (COPROSA). Es público que COPROSA recibe fondos de la AID y de la *Fundación Konrad Adenauer* institución para la ayuda al desarrollo de la Democracia Cristiana de Alemania. La lógica política a la cual da ocasión la Iglesia es clara: en la medida en que es derrotada la agresión militar externa, es necesario crear un frente militar inter-

no, y el único espacio social posible lo ofrece la Iglesia. Ha fracasado el apremio económico, se ha desprestigiado a lo interno la oposición abstencionista en las elecciones, y el diario *La Prensa* se ha hecho demasiado extremista. Por eso el interés tan grande que tienen los grupos burgueses, desplazados del poder, en aprovecharse de los sentimientos cívico-políticos del cardenal y en transformarlo en bandera opositora.

Esta conexión inescapable "Iglesia-frente interno" es tan notoria y grave, que el gobierno decidió intervenir. Daniel Ortega declaró en una reunión con las iglesias en su último viaje a los EEUU que se presentaban tres alternativas: o meter presos, o expulsar del país, o controlar a todos los responsables directos de la creación del frente militar interno. El gobierno decide la tercera opción, y para ello declaró el 15 de octubre 85 el Estado de Emergencia.

En países de dictadura militar, como Chile o Paraguay, el Estado de Emergencia es un instrumento jurídico para institucionalizar la represión del pueblo. Pero en Nicaragua, donde hay una revolución popular, es usado para defender al pueblo de la agresión externa e interna. Así lo expresó un valioso documento firmado por más de 100 sacerdotes y religiosas:

Esta medida (el Estado de Emergencia), aun en el caso que estuviese objetivamente equivocada, ha sido tomada no para reprimir al pueblo, sino para proteger sus intereses ante las amenazas que acechan a la revolución (*Amanecer*, Dic. 85, No. 38-39, p. 10-12).

De hecho no acompañan al Estado de Emergencia ni el toque de queda ni una ley marcial. Lo que busca el gobierno es precisamente evitar encarcelaciones o expulsiones de gente de Iglesia involucrada en la contrarrevolución; sólo busca controlar con el menor costo posible, y sólo sufren los que son sorprendidos con las manos en la masa, conspirando en contra de la revolución; y usando medios ilegales y subversivos, pues existe una oposición legal y legítima, reconocida por el gobierno. El pueblo pobre ni se da cuenta del Estado de Emergencia, ya que no hay retenes en las calles ni en las carreteras, las ciudades son seguras, las comarcas campesinas —salvo en zonas de guerra— gozan de relativa tranquilidad, y la población que lo puede costear sigue, como norma general, saliendo y entrando del país. El Gobierno ha prometido suprimir el Estado de Emergencia el día que el gobierno de EEUU deje de agredir y amenazar a Nicaragua.

El Gobierno logra en los últimos meses del año 85 controlar toda la organización económica, social, política y cultural que sirve de base a la contrarrevolución, sobre todo al decidirse a apresar a los "correos" e informantes de la misma. Evita así que dicha organización sea instrumentalizada religiosamente por la contrarrevolución interna. Un hecho importante que demuestra el carácter de estas organizaciones, es que casi todas no estaban registradas jurídicamente de acuerdo a la legislación vigente en Nicaragua⁷. La lógica por lo tanto, del enfrentamiento cardenal-gobierno, por todos los datos que bien hemos analizado, es una lógica abierta a una nítida interpretación política, aunque se siga por motivos expresamente religiosos —temor al ateísmo militante presunto del gobierno— y no tiene ningún carácter de verdadera persecución religiosa. Es el mismo cardenal el que se ha prestado a la politización del conflicto. Esto no quita el reconocimiento de muchas irregularidades, abusos o errores por parte del aparato del gobierno en la aplicación a instancias religiosas de la Ley de Emergencia. Son condenables y deben ser corregidas prontamente. Pero ante todo, es necesario discernir la lógica y el sentido de los procesos históricos.

En muchos países de América Latina el pueblo utiliza el espacio social de la Iglesia para defender sus derechos y su vida especialmente en dictaduras militares. Distinto es cuando este espacio es utilizado por una minoría para destruir una revolución que defiende la vida de las mayorías. El presidente de Nicaragua se ha referido a veces a que aquí no se tolerará que el proceso sea minado como en Chile lo fue. El hecho es que a menudo los que antes oprimían al pueblo y no se ocupaban de la Iglesia, ahora que han sido desplazados por la revolución sufren conversiones a la más ardiente piedad e invocan la persistente pobreza del país como si se debiera —además de algunos claros errores y callejones sin salida de las políticas económicas y de bienestar social— principalmente a una "nueva clase" dominante e injusta, y no al embargo, y al bloqueo de préstamos de instituciones multilaterales del crédito, y a la guerra de agresión.

En broma se habla en Nicaragua del "milagro de la revolución" que convirtió a somocistas y defectos al proceso —antes religiosamente indiferentes— en buenos católicos y en fervientes defensores de la Iglesia.

El carácter político del enfrentamiento cardenal-gobierno quedó manifiesto también posterior-

mente en la actitud del cardenal en el exterior de Nicaragua. El cardenal se dirigió en el pasado mes de enero a los EE UU en búsqueda de solidaridad y apoyo frente a una presunta "persecución a la Iglesia". Pero, ¿con quién habla y qué es lo que pide? Visita la ONU, la OEA, y pide protección para la Iglesia frente a la amenaza que le vendría a la Iglesia por parte del gobierno de Nicaragua. Visita también muchas conocidas organizaciones políticas de la derecha estadounidense neo-conservadora, y todo su discurso es utilizado directa y explícitamente para legitimar la campaña de Reagan ante el Congreso en favor de la ayuda de 100 millones de dólares a la contrarrevolución. El cardenal en ningún momento denuncia la agresión contra su propio pueblo, que ya tiene 12 mil víctimas y ha sumergido a las mayorías en una cruel economía de guerra⁸. ¿Por qué el cardenal visita EE UU justamente cuando en ese país se hace la campaña de apoyo a la contra? ¿Por qué denuncia la expulsión de 10 sacerdotes, la clausura de la Radio Católica —después de no haberse "encadenado" en Estado de Emergencia con la red nacional de Radio y TV— siendo así que queda en silencio frente a los asesinatos, torturas y secuestros documentados internacionalmente como, hechos de la contrarrevolución en 1985? Reagan, en su discurso del 18 de marzo de este año, para legitimar la ayuda económica a la contra, citó palabras textuales del cardenal, incluidas en su discurso entre comillas: "El prelado católico de Nicaragua, cardenal Miguel Obando y Bravo, ha hablado directamente sobre el caso. Queremos declarar claramente que este gobierno es totalitario, y que estamos haciendo frente a un enemigo de la Iglesia". Alfonsín —presidente argentino—, Sanguinetti —uruguayo—, el gobierno de Colombia, el vocero de la cancillería brasileña de Itamarati, y el mismo presidente Sarney claramente indignado, la Administración Estadounidense del Control contra las Drogas —organismo del gobierno estadounidense— y el rabino principal de New York, desmintieron a Reagan en la utilización de estas instancias para calumniar a Nicaragua. Sólo el cardenal Obando guardó silencio.

Para terminar quisiéramos brevemente citar y analizar la actuación de Mons Pablo Antonio Vega, obispo de Juigalpa, quien ha acompañado ideológicamente al Cardenal Obando en su confrontación política con el gobierno. Este obispo, en plena campaña por los 100 millones para la contra en EEUU, acepta una invitación de la *Heritage Foundation* máxima organización de la extrema derecha de ese país, autora del 2o. Man-

dato, especie de programa para el segundo período de la presidencia de RR. En su visita a los EE UU, monseñor Vega ataca a la revolución y lanza la calumnia increíble de que en Nicaragua han sido asesinados tres sacerdotes. Cuando vuelve a su país se retracta y dice que eran tres delegados de la Palabra⁹. Lo más escandaloso es la "teología" del obispo de Juigalpa, a juicio de científicos sociales estadounidenses de LASA (*Latin American Studies Association*), una auténtica "teología de la muerte". Cuando regresó a Nicaragua dijo lo siguiente: "el hombre sin alma no vale nada, y sin cuerpo vive" (*Nuevo Diario* 13.3.86). Ya antes había declarado: "Hay agresión militar, pero hay también agresión ideológica; y obviamente, es peor matar el alma que matar el cuerpo" (*Amanecer*, No. 36-37, p. 36). En muchas ocasiones ha insistido que los contrarrevolucionarios matan el cuerpo, pero los sandinistas matan el alma que es mucho peor. Esta es la síntesis de una triste teología de la muerte, cuya base ya condenó Fray Bartolomé de Las Casas, al denunciar la práctica de algunos conquistadores de propiciar bautismos de indios condenados a muerte: "Más vale indio vivo no cristiano, que indio hecho cristiano y luego muerto". Ya Juan Ginés de Sepúlveda, en el siglo XVI justificó el genocidio de 40 millones de indígenas con los mismos argumentos: que era legítimo hacer la guerra contra los indios —incluso torturarlos si era necesario— para someterlos y salvar su alma. Cristianos nicaragüenses han expresado deseos de que la Sagrada Congregación para Doctrina de la Fe se preocupara de estas graves desviaciones que ponen en peligro la fe; son fundamentos de la fe que no reconocen la absoluta inmoralidad de la desdignificación del ser humano —imagen e hijo de Dios— encerrada en la tortura.

Este conflicto político entre el cardenal y el gobierno (en el cual no participa una parte importante de la jerarquía de Nicaragua) es una verdadera cruz para la Iglesia y el pueblo de Nicaragua, pero de toda cruz brota siempre un torrente de esperanza.

LA "INSURRECCION EVANGELICA" (JULIO 1985-ABRIL 1986)

Ya habíamos dicho que a partir de julio de 1985, se inicia una tercera etapa en la historia de la Iglesia de los Pobres en Nicaragua. Veamos los hechos mayores de esta etapa y su significado para el futuro de la Iglesia.

Origen de la insurrección evangélica. Del 7 de julio al 6 de agosto 1985 se realiza la *Jornada de ayuno y oración por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo de los Estados Unidos*. Catalizador de la jornada es el Padre Miguel D'Escoto, también canciller del Gobierno Revolucionario. Lugar: la parroquia del Sagrado Corazón ubicada en el barrio Monseñor Lezcano de Managua, dirigida por los padres Dominicos. El DEI de Costa Rica ha publicado un libro titulado *Un grito a Dios y al mundo: El ayuno por la paz del canciller D'Escoto y del pueblo de Nicaragua*, compuesto por el P Teófilo Cabestrero, donde en forma sintética y lúcida narra y analiza toda la insurrección evangélica desde todos los niveles posibles. No podemos ni siquiera resumir aquí este testimonio, pero daremos los hechos fundamentales.

La jornada de ayuno no fue un acto espontáneo o irreflexivo. Es el fruto maduro de una larga transformación tanto en la Iglesia de los Pobres, como en el mismo Miguel D'Escoto. D'Escoto tiene el gran mérito de haber actuado como chispa desencadenadora del proceso, pero realmente se trata de la irrupción incontenible de una enorme fuerza espiritual acumulada hasta ese momento al interior de un sector eclesial que ve en el proceso revolucionario lo que los obispos vieron en noviembre de 1979: "la oportunidad mejor para cumplir y realizar la opción de la Iglesia latinoamericana por la causa de los pobres". Los motivos para desencadenar esta insurrección evangélica fueron cuatro:

- La actitud decidida de Reagan y del gobierno de los EEUU de destruir la revolución nicaragüense, utilizando para ello el terror, la muerte y la mentira.
- La justificación teológica de esta agresión contra Nicaragua, expresada en términos de guerra santa entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás, entre EEUU y Rusia. Reagan se presenta como defensor de los valores del Evangelio y de la Iglesia en consonancia con lo que ya se insinuaba en el famoso *Documento de Santa Fe* y antes, en 1976, en el *Plan Bánzer*.
- El silencio consciente y mantenido de la Iglesia Jerárquica nicaragüense¹⁰ frente a esta agresión y esta justificación teológica.
- La necesidad de recurrir al potencial evangelizador de los pobres, a la fuerza espiritual de los oprimidos, a la energía insospechada de los débiles contra los poderosos.

Nicaragua estaba enfrentando al imperialismo en todos los frentes: el militar, el económico, el político, el diplomático y el jurídico; ahora se trataba también de enfrentarlo en el terreno teológico espiritual; y aquí la única fuerza de Nicaragua es la fe del pueblo pobre y creyente en trance de liberación, y las armas propias de la Iglesia, que sigue a Jesucristo: la apelación a un futuro de no-violencia, y el uso actual —al lado de la defensa justa— de la oración y del ayuno solidario con el sufrimiento del pueblo.

Escuchemos algunos testimonios para captar algo del sentido de esa insurrección evangélica, iniciada con el ayuno y la oración del P Miguel D'Escoto:

- Nuestras armas —la oración y el ayuno— son más poderosas que las armas de Reagan. . .
- El hambre es signo de nuestro continente; cuatro siglos la sufrió, y hoy es un arma de lucha por su liberación. . .
- Padre: con estos gestos los imperios tiemblan. . .
- Ustedes nos han descubierto nuestra fuerza. . .
- No tenemos más armas que la defensa de nuestro Dios. . .
- Nos hemos unido al ayuno del padre Miguel porque ya no aguantamos la guerra. . .
- En la montaña, la gente pobre sufrimos diariamente la agresión y deseamos la paz; y por eso hicimos el sacrificio de venir a orar junto al padre Miguel. . .
- Compartimos tu sufrimiento y tu ayuno, porque como campesinos estamos en la misma lucha. . .
- Has trascendido las formas de lucha de nuestro pueblo ante el imperio del mal. . .
- Bofetada al imperialismo agresor. . .
- Su oración y su sacrificio hará que Jesucristo encienda en el imperialismo una luz brillante que les haga ver la injusticia que se comete con nuestro pueblo. . .
- Hoy el BLI (Batallón de Lucha Irregular) se une a usted por medio de esta nota; esperamos que tanto sacrificio suyo no sea en vano, que tiemblen las montañas y cambien de lugar, al rezar toda Nicaragua a la par de usted al Dios de la vida. . .
- A muchos parece una locura que nuestra pequeña Nicaragua se oponga y resista al imperio. Pero tanto la resistencia armada como la resistencia profética son señales claras de una grande y tremenda esperanza. . .

Los que vienen a visitar al padre Miguel son principalmente gente sencilla y jóvenes, pero todos se incorporan de alguna manera a la insurrección evangélica: cristianos organizados en comunidades, y cristianos no-organizados; militantes del Frente Sandinista, milicianos y soldados; señoras del mercado y ministros de gobierno; campesinos, obreros, gente pobre de las ciudades, etc. . . También muchos internacionalistas

que vienen a Nicaragua a participar del ayuno, la oración y el testimonio. Hay un verdadero movimiento espiritual de masas. Teófilo Cabestrero, en su libro ya citado, nos resume así esta jornada:

El canciller había recurrido a un gesto dramático —más allá de los frentes establecidos por la lucha con que los Estados Unidos hostiga a los sandinistas— al ver que Nicaragua no está ya simplemente ante una agresión ideológica, política, económica y militar de la mayor potencia de la tierra, sino que está enfrente de una obstinada voluntad de destrucción y extirpación, con tal capacidad de mentira y de falso mesianismo, de apropiación y manipulación de la ética y la voluntad de Dios, que configura una agresión metafísica o mística del bien contra el mal. Una guerra teológica en que Reagan quiere encarnar una divina misión de árbitro del bien y destructor del mal en Nicaragua. Corresponde a la Iglesia, a los cristianos, en nombre de su fe y su misión en el mundo, salir al paso de la manipulación que hace Reagan del Dios de los cristianos, de la Iglesia, de la fe, y de la conciencia religiosa de los pueblos. Piensa D'Escoto que el dar una respuesta corresponde ante todo a la jerarquía de la Iglesia, es una responsabilidad de la jerarquía. Y está convencido de que la Iglesia puede detener la guerra y lograr la paz para Nicaragua y toda Centroamérica, si los obispos hablan. Pero la jerarquía de la Iglesia guarda un silencio que estremece por sus efectos permisivos de la mentira, la manipulación religiosa, la guerra y la muerte; un silencio que considera D'Escoto que hace a la Iglesia cómplice y aun más culpable que Reagan, por su misión de Iglesia de Cristo. Y se siente llamado a iniciar un grito a Dios y al mundo con acciones de Evangelio que desencadenen una insurrección evangélica creciente de los cristianos en Nicaragua, en los Estados Unidos, en América Latina y en el mundo.

El 14 de julio se reúnen en León seis mil representantes de Comunidades Eclesiales de Base de toda Nicaragua, con el lema: *Cristo Señor de la vida: fortalece nuestra esperanza frente a la agresión*. Con esta movilización masiva se impulsa la insurrección evangélica, y se multiplican en todo el país las jornadas de ayuno y oración. El 26 de julio se proclama un *Día Nacional de Ayuno por la paz*. Es sorprendente que este día de ayuno no solamente es seguido por los cristianos organizados, sino en muchos ámbitos populares y también oficiales del país: no se vende comida en algunos mercados, se cierran algunos restaurantes en edificios del Estado, incluso el presidente de la República ese día guarda un ayuno estricto. El ayuno iniciado por Miguel D'Escoto logró impactar a todo el país a nivel masivo, más allá de la Iglesia organizada. El Mensaje que proclama el día de ayuno dice entre otras cosas:

Hoy nos privamos de alimento como un signo comunitario de que nos duele el hambre y la guerra que nos impone el demonio imperial. . .

Con fecha 23 de julio llega a Nicaragua una carta del cardenal de Sao Paulo (Brasil) Don Paulo Evaristo Arns, franciscano, al padre Miguel D'Escoto. En un párrafo se dice:

El ayuno de usted en las circunstancias actuales, alerta la conciencia ética mundial sobre la grave situación vivida por el pueblo de su país. Su gesto profético denuncia los intentos de matar la semilla de la nueva vida plantada por la Revolución Sandinista.

Este gesto profético del cardenal Arns dió a la insurrección evangélica una dimensión eclesial latinoamericana, cuya importancia histórica quedará grabada para siempre en nuestra conciencia.

El 28 de julio llega a Nicaragua Don Pedro Casaldáliga, obispo de Sao Felix do Araguaia (Brasil), y se queda hasta el 22 de septiembre.

"No vengo solo —declara— sino que represento a 23 obispos del Brasil y a 200 organizaciones de Derechos Humanos, sindicales y cristianas del Brasil".

Ciertamente Don Pedro representaba mucho más: todo el clamor del pueblo pobre y cristiano de América Latina que busca la vida. Don Pedro visita 7 de las 8 regiones del país; recorre casi todos los rincones de Nicaragua consolando, predicando, dando testimonio de su esperanza y de su fe en la Iglesia. Nicaragua tiene 130 mil km cuadrados, y la diócesis de Don Pedro 150 mil km cuadrados; hace que la visita del obispo esté a la medida de sus fuerzas. Muchos criticaron la visita como una intervención de otra Iglesia local en los asuntos internos de la Iglesia de Nicaragua. Don Pedro, sin embargo, calificó su visita como "un servicio eclesial de corresponsabilidad apostólica". Creemos que no estaba rompiendo la unidad de la Iglesia, sino solamente una estructura de neo-cristiandad, un poder al interior de la Iglesia que la sofoca y la paraliza porque en el fondo el temor al presunto —posible— ateísmo militante totalitario lo convierte a este poder en un "Dios del Mal" cuya fuerza se imagina más poderosa que la fuerza del Dios de Jesucristo y de la fe de un pueblo: terrible maniqueísmo revivido. Don Pedro buscó por todos los medios la comunión con los obispos de las Iglesias locales de Nicaragua, y esa comunión le fue negada. Pero el pueblo se abrió enteramente a su visita y lo recibió como a un profeta y a un

pastor universal —cuya preocupación, en frase de San Pablo, era "la preocupación por todas las Iglesias", base de la corresponsabilidad pastoral de los obispos desenterrada en el Concilio Vaticano II— en visita solidaria con el Pueblo de Dios. La visita del obispo, que participó de lleno en la jornada de ayuno y oración y en la insurrección evangélica, le dió una fuerza nueva, una dimensión eclesial y un carácter latinoamericano a esta Iglesia que nace en Nicaragua por la fuerza del Espíritu de Dios en la historia que despierta incontinentemente la memoria "de lo que Jesús dijo" e hizo (Jn 14). Esta visita quedará también grabada en la historia de la Iglesia de América Latina, como un hecho tan importante como en La Habana el grito de denuncia de la injusta conquista, pronunciado por el fraile dominico Montesinos en el siglo XVI.

También en el contexto de la insurrección evangélica visitaron Nicaragua, durante la Semana Internacional por la Paz del 8 al 15 de septiembre, los teólogos brasileños Leonardo Boff, Clodovis Boff y Frey Betto. Igualmente el testigo y Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel. Estas visitas —al igual que la del obispo Casaldáliga— venían a reforzar el carácter evangélico y eclesial de la insurrección evangélica. Boff —a quien se acaba de levantar el mandato que lo silenciaba— dijo en un sermón durante la Eucaristía —compatible entonces con su silencio— estas proféticas palabras:

Hemos aprendido en Nicaragua que no sólo es posible una nueva sociedad sino que también es posible dentro de ella, un nuevo estilo de Iglesia. Y tenemos mucho que aprender de la Iglesia de Nicaragua. Los nicaragüenses nos han dado el testimonio de una fe que se mantiene a pesar del escándalo de sectores importantes y oficiales de la Iglesia. Una fe que vive en la contradicción. Creer en la Iglesia significa creer a pesar de tantos cristianos de esta Iglesia. Ustedes han vivido con el escándalo público, desde la misma cabeza, y no han abandonado la Iglesia. Quisieron botarlos diciendo que eran una "Iglesia Popular". Y respondieron: no, nosotros somos herederos de la gran Iglesia de los Apóstoles, estamos en comunión con esa Iglesia, a pesar de la contradicción.

La Iglesia de los Pobres de Nicaragua ya no era la misma después de recibir toda esta solidaridad cristiana, profética, apostólica y latinoamericana.

RENACIMIENTO DE LA IGLESIA DE LOS POBRES EN NICARAGUA

A partir de la jornada de ayuno y oración, y de la insurrección evangélica, la Iglesia de los Pobres en Nicaragua cambia radicalmente su manera de actuar. Nace realmente una nueva metodología eclesial y pastoral; más aún, surge nítidamente un nuevo proyecto —legítimo en el pluralismo tolerante de la diversidad de carismas— para todo un sector de la Iglesia. Los elementos que emergen de esta nueva historia serán los siguientes:

1. La Iglesia de los Pobres parte con un proyecto propio, que nace de su propia dinámica e identidad. Antes, sólo se reaccionaba frente a los hechos provocados por la Iglesia de la Neo-Cristiandad o por el mismo gobierno. Era así una Iglesia que siempre estaba respondiendo a cuestiones que otros planteaban; aun desde 1972 —jornadas frustradas de pastoral de conjunto en las huellas de Medellín— no habría sido capaz desde sí misma de levantar cuestiones propias que los otros debían contestar. La Iglesia de los Pobres emerge ahora con capacidad de tomar la iniciativa a partir de su propia experiencia espiritual, al interior del proceso histórico que vive Nicaragua.
2. La Iglesia de los Pobres reencuentra más nítidamente acciones y signos propiamente cristianos, que corresponden a la identidad más evangélica y a la religiosidad más tradicional de la Iglesia en A.L. Se hacen jornadas de ayuno y oración, Eucaristías, vigiliias, procesiones, visitas, cartas a las iglesias, etc. Todo el lenguaje y la simbología ahora tiene identidad espiritual, teológica y eclesial; la dimensión y fuerza políticas —inevitables— de sus acciones y signos no desaparecen, incluso aumentan; pero ahora la Iglesia actúa y habla con una identidad eclesial y religiosa propias que la distinguen de otras organizaciones sociales o políticas actuantes en el proceso revolucionario. Incluso despierta así las suspicacias de algunos marxistas de manual, ortodoxos, de simplistas "catecismos" ideológicos. Hoy la Iglesia de los Pobres es Iglesia en Nicaragua, y siendo Iglesia es también liberadora.
3. La Iglesia de los Pobres se inserta con su acción y su palabra en la vida del pueblo, tanto a nivel humano como religioso. El ayuno realmente responde a una situación objetiva vivida por el pueblo: el hambre. Aunque

subjetivamente no resulta de fácil comprensión, precisamente para un pueblo en necesidad material creciente por la guerra y el embargo. Igualmente, las actitudes de vigilia, oración, resistencia, denuncia, solidaridad, etc, responden a experiencias muy vitales del pueblo y de su propia religiosidad. La Iglesia en esta ocasión realmente asumió el sentir popular y la religión popular, si bien aún los asumirá más plenamente en el VIACRUCIS de febrero de 1986. Por eso, el mundo exterior entendió lo que la Iglesia de los Pobres estaba haciendo y proclamando en Nicaragua; y su mensaje a la vez que llegó al corazón del pueblo cristiano tanto organizado como no-organizado, se escuchó multitudinariamente en México y Brasil, en Catalunga y en Holanda, por ejemplo. La cercanía de Dios, siempre el pueblo la ha vivido en el sufrimiento y en la lucha por la vida y la justicia; ahora también la Iglesia se hundía, por el ayuno, en ese sufrimiento del pueblo en búsqueda de Dios.

4. La Iglesia de los Pobres fue capaz de mantener una campaña prolongada, donde muchos hechos se integraban con un mismo sentido y un mismo mensaje. La insurrección evangélica fue una gran misión de evangelización de masas, que mantenida durante varios meses, logró impactar la conciencia nacional. Antes, la Iglesia se perdía en un activismo desarticulado y cansador, y el pueblo no lograba captar el camino o proyecto de la Iglesia.
5. La Iglesia de los Pobres no polariza su acción directamente contra la Jerarquía; no actúa en oposición directa a la Jerarquía. Ciertamente el silencio de la Jerarquía frente a la agresión exterior del imperialismo es un elemento importante que motiva la insurrección evangélica, pero la insurrección no es contra la Jerarquía, sino contra la agresión militar y seudo-teológica del imperialismo. Antes, la Iglesia de los Pobres vivía muy centrada en el conflicto intraeclesial, desgastándose en la confrontación continua con ciertos obispos. Ahora la Iglesia gasta todas sus energías en crecer ahí donde está su fuerza principal: el pueblo pobre y creyente de Nicaragua y las Comunidades Eclesiales de Base. El conflicto intra-eclesial continúa, incluso aumenta; pero no es ese conflicto el que define a la Iglesia que nace del pueblo por la fuerza del Espíritu de Dios. La visita de Don Pedro Casaldáliga^{1 1} ayudó mucho para centrar la Iglesia en su verdadero equilibrio eclesial y para vivir el conflicto eclesial con espíritu de fe y comunión.

Ya es del conocimiento de todos a nivel masivo, que existe un conflicto en la Iglesia de Nicaragua; pero menos gente hace hoy de ese conflicto el centro de su fe o de su acción, tanto eclesial como política. Se busca más ahora vivir el conflicto en la comunión de la Iglesia, o en el respeto por ese sector de la Iglesia que desea llegar a ser "de los pobres", sabiendo que el conflicto se supera no por la confrontación, sino por el crecimiento de la Iglesia en el pueblo pobre y creyente.

6. La Iglesia de los Pobres de Nicaragua descubrió la fuerza espiritual de la solidaridad eclesial latinoamericana, vivió de ella y la integró en su propia identidad. La dimensión apostólica de la Iglesia, su horizonte ecuménico y latinoamericano, quedaron históricamente inscritos en la esencia misma de la Iglesia de los Pobres. Este nuevo modelo de Iglesia que emerge al interior de la Iglesia latinoamericana y en comunión con ella, será realmente Iglesia si es ecuménico —"católico" universal y no excluyente— y latinoamericano. La solidaridad internacional entró definitivamente en la conciencia eclesial nicaragüense y se transformó en un elemento esencial de su identidad. El aporte aquí de la Iglesia que vive en Brasil fue importante y decisivo. Esta solidaridad profundamente eclesial entre la Iglesia de Nicaragua y la Iglesia del Brasil es muy significativa para el futuro de la Iglesia latinoamericana.
7. La Iglesia de los Pobres en Nicaragua descubrió ahora nuevos métodos de comunicación con el pueblo, especialmente el uso de la palabra hablada. Antes se usaba demasiado el discurso o mensaje escrito, más conceptual y racional. En ese contexto el uso de la radio fue decisivo para llegar al pueblo en su totalidad; muy pocos leen los diarios, y no todos ven la TV; pero la radio está en el aire en todo Nicaragua. La Iglesia entró en ese espacio con una palabra hablada poderosa y valiente, superando la tradición puramente escrita tan típica de una cultura intelectualizada de minorías. Pasamos de la tradición escrita dominante a una tradición oral popular.
8. Por último, la Iglesia de los Pobres logró a través de una campaña mantenida y de profunda significación popular, iniciar con dificultades un proceso de superación de sus limitaciones orgánicas; se está intentando lograr, por la fuerza de la acción y de la presencia del pue-

blo laico de Dios, coordinar mejor todas sus energías y recursos. Hay esfuerzos serios por superar caciquismos individualistas, egoísmos institucionales, celos personalistas, propios del pasado y de una herencia excesivamente eclesiástica que el pueblo de Nicaragua quiere ventilar con aires más espirituales. La insurrección evangélica permitió al pueblo exponer su exigencia de unidad con la Iglesia a partir de su unidad de fe y de esperanza. Una sola esperanza tenía el pueblo; y eso generó mayor comunión en la Iglesia de los pobres. La comunión creció también con el hecho de tener ahora una identidad y un proyecto histórico como Iglesia de los Pobres.

Vía-Crucis por la paz y la vida, frente al imperio.

Del 14 al 28 de febrero de 1986 se organiza este Vía-Crucis como una segunda "misión" popular evangelizadora de la Iglesia de los Pobres en Nicaragua, para profundizar y ampliar la insurrección evangélica. El recorrido va desde Jalapa (en el triángulo fronterizo que incursiona hacia la frontera con Honduras) hasta Managua. Total: 326 kilómetros. Se celebran 15 estaciones, coincidiendo con los pueblos y ciudades, lo que significa una estación por día y unos 25 a 30 kilómetros diarios de caminata. Es un esfuerzo físico y espiritual extraordinario. Miguel D'Escoto cataliza otra vez la campaña y lo acompañan en forma permanente unas 80 personas, entre ellos 10 incapacitados de guerra que marchan en sillas de ruedas. Entre 500 y 2000 personas acompañan la marcha por trechos. Total de participación, incluyendo todas las celebraciones de las 15 estaciones: más de 100 mil personas. Es otra vez un acto masivo que impacta la conciencia de todo el país. Estelí, cumbre del recorrido, ciudad tres veces insurrecta de 1978 a 1979, recibió al Vía-Crucis con 20,000 personas y lo despidió en la Catedral con un abrazo entre el Obispo, Mons López Ardón y el P Miguel D'Escoto y con la bendición del prelado a los caminantes.

El Vía-Crucis termina en un acto religioso en la Plaza de la Revolución; en las gradas de la catedral concelebran 72 sacerdotes (entre un tercio y un cuarto^{1 2} de todos los sacerdotes de Nicaragua) y participan unas 15 mil personas. Se suceden los testimonios, todos impresionantes. Habla un anciano de 80 años, que ha acompañado todo el Vía-Crucis, que fue combatiente en el ejército de Sandino, que es Delegado de la Palabra, que tiene 4 hijos muertos como héroes y varios nietos en el Servicio Militar. Se encienden

los ocotes (antorchas de pino), se lanzan cohetes y fuegos artificiales: toda una fiesta popular-religiosa. Luego viene el sermón de Miguel D'Escoto. Es un momento impresionante, solemne. Miguel lleva las marcas de una caminata de 326 km. recorrida en 15 días sin descanso. Han llegado noticias frescas de la participación, indirecta o incluso activa del cardenal Obando y Bravo y del obispo Pablo Vega respectivamente, en la motivación religiosa de la campaña de Reagan para financiar con 100 millones a la contrarrevolución. Miguel profundamente emocionado por el ambiente religioso del acto, purificado por una marcha tan larga, dolorido en su corazón por la tragedia dramática de la agresión del imperialismo y de la contra, deshecho espiritualmente por la actitud de los señores obispos Obando y Vega, pronuncia una homilía profética que sorprende a todos. Sus palabras llegan a todo el país, pues son transmitidas por cadena de 17 radios; la televisión, en cambio, no se hizo presente. Miguel está completamente transfigurado y poseído de un denunciante ventarrón profético, inusitado en él. Se dirige en términos personales y directos al cardenal Obando: le dice que tiene las manos manchadas de sangre, que ha traicionado al pueblo por aprobar la ayuda a la contrarrevolución, le conmina a no decir Misa en esa situación¹³ y lo llama al arrepentimiento. Le pide que no se vaya a Roma o a otro país en esas circunstancias, que todavía tiene tiempo para arrepentirse, que si lo está escuchando en ese momento no corte la radio ni desconecte el televisor —creía Miguel D'Escoto que se le estaba transmitiendo por tal medio en vivo— y que lo escuche porque lo está llamando al arrepentimiento. . . Todos escuchan atónitos el discurso, con un poco de sorpresa. Tienen la sensación de revivir el discurso de Pedro el día de Pentecostés donde no se sabía si los apóstoles estaban poseídos por el Espíritu o simplemente borrachos.

El gobierno estaba sorprendido y sobrepasado por los hechos; su política al fin y al cabo ha tendido al diálogo. Las Comunidades Eclesiales de Base sintieron que el sermón fue profético y auténtico, y dieron su apoyo a Miguel no sin acompañarlo también con admoniciones fraternas. Bastantes sacerdotes presentes en la misa se sumaron a la posición de las Comunidades Eclesiales de Base.

La Iglesia de los Pobres se decide seguir adelante profundizando y enriqueciendo al nivel de la acción la metodología que se había adoptado en la insurrección evangélica. Así se deciden nuevas acciones, con participación masiva del pueblo.

Se organizan vigiliias, oraciones, ayunos para pedir por la paz y la vida en Nicaragua. Los inválidos de guerra y las madres de héroes y mártires retoman el reto lanzado por Miguel D'Escoto al cardenal. Ellos, como principales víctimas de la agresión contra el pueblo, se dirigen a su Pastor con cartas, y llamando a la puerta de su casa habitación, piden que el cardenal cambie de opinión y —en su visión— se “convierta”. Las palabras de Miguel han despertado el potencial evangelizador del pueblo.

¿Por qué nace una Iglesia de los Pobres en Nicaragua?

El fortalecimiento de la Iglesia de los Pobres en Nicaragua es un hecho fundamental para entender dónde está la Iglesia en Nicaragua, cuál es su identidad específica, y por qué nace con tanta fuerza al interior de ese proceso revolucionario. La Iglesia de los Pobres no es una idea impuesta desde arriba o desde fuera, sino que nace de la misma lógica de fe vivida al interior de una revolución. Es la expresión eclesial de una vivencia espiritual, mediada por análisis de la realidad y opciones, al interior de la historia de un pueblo. La Iglesia de los Pobres más que nunca logró ahora manifestar su carácter esencialmente nicaragüense, sin dejar de ser Iglesia Católica universal.

Veamos rápidamente el carácter de la revolución popular sandinista, y cómo en esa revolución nace una nueva experiencia espiritual y eclesial; con esta reflexión no negamos la causalidad propia que genera en la Iglesia el don del Espíritu ni la respuesta de fe del pueblo a la acción del Espíritu Santo en la historia; simplemente tratamos de comprender la génesis concreta de una Iglesia local en una circunstancia igualmente concreta.

1. La crisis actual del sistema tiene como eje la contradicción Norte-Sur; es decir, el enfrentamiento de los pueblos pobres y los pobres de los pueblos con los centros de poder ubicados especialmente en los países del Norte. No se trata fundamentalmente de una confrontación de potencias, de grandes bloques, que configuraría una contradicción Este-Oeste, sino de una confrontación de mayorías populares contra centros de poder; mayorías populares que luchan por la vida contra los centros económicos, políticos, financieros, militares e ideológicos de muerte. Es la irrupción de los pobres lo que marca la confrontación Norte-Sur, vida-muerte. Por eso nace una Iglesia de

los Pobres, como expresión orgánica eclesial de la fe y de la vivencia espiritual de los pobres del mundo. No se trata de una Iglesia definida por alguna ideología; no se trata de una Iglesia sandinista o socialista; se trata de una Iglesia de los Pobres que luchan por la vida y que creen en el Dios de la vida de los pobres, mientras se adhieren a lo que ven como cauce histórico de su esperanza, de su dignificación y de su forja en la historia. Debemos considerar la Iglesia desde los pobres que son la mayoría del Tercer Mundo y no desde una pretendida expansión ideológica de los países del Este que buscaría manipular a la Iglesia. Es una Iglesia que renace a la par que surge en la historia de Centro América un nuevo sujeto histórico revolucionario.

La Iglesia de los Pobres aspira con humildad —propia de la inspiración del Siervo de Yahvé realizada en Jesús de Nazaret, el Cristo— a ser la fuerza espiritual del Tercer Mundo en su lucha por la vida y contra la muerte; no quiere ser la fuerza espiritual de occidente en su lucha contra el comunismo, porque quiere vivir de libertad en proceso y no de temor. En otras palabras, es la contradicción Norte-Sur la que define el contexto histórico de la Iglesia de los Pobres y no la contradicción Este-Oeste. La lógica espiritual de la Iglesia de los Pobres es la lógica de las mayorías que quieren vida y vida digna para todos, mientras perciben esa vida como parte de la dicha prometida en las Bienaventuranzas y parte del Reino que heredarán quienes practiquen en la historia las obras de la hermandad (cfr Mt 25, 31-45). No es la lógica de ninguna ideología infiltrada en la Iglesia. La lógica de la vida de los pobres es coetánea con la lógica de la revolución sandinista; ésta es una revolución que ha hecho no una opción ideológica, sino una opción preferencial por los pobres, aunque a veces no la cumpla por la fragilidad de todo proyecto humano. En ese contexto nace la Iglesia de los Pobres en Nicaragua; y la insurrección evangélica mostró esa inserción histórica fundamental.

2. Las crisis anteriores del sistema habían mostrado una dimensión puramente económica, política y militar; la actual crisis muestra también una dimensión ética, espiritual y religiosa. Lo que está en juego ahora es la vida misma del planeta y el futuro de la humanidad. Hay una crisis del sentido de la vida y del futuro histórico de la humanidad. El sistema, con todo su desarrollo tecnológico y militar,

con sus consecuencias consumistas, materialistas, destructoras de la vida, está imponiendo cada día más un modelo de desarrollo totalmente irracional. Por eso la conciencia de los Pobres del Tercer Mundo ahora, pero también de los pobres del Primer Mundo en forma ya incipiente, plantea una respuesta no sólo a nivel económico o político, sino también a nivel ético y espiritual. No se trata de un agregado espiritualista —como se da en la falsa respuesta espiritual del imperio y en las sectas— sino del sentido ético y espiritual de la vida misma, del propio modelo de desarrollo, del propio desarrollo tecnológico y financiero. En la muerte de las mayorías se revela por lo tanto no sólo un problema económico o técnico, sino un dramático problema ético y espiritual. Por eso la respuesta hoy en día de las revoluciones del Tercer Mundo tiene cada vez más ese sentido espiritual. En la revolución centroamericana también se aspira a dar esa dimensión espiritual que es una mayor profundidad específica presente en todos los procesos económicos y políticos.

3. La Iglesia de los Pobres también es coetánea —no por casualidad— con esa dimensión espiritual de los actuales procesos revolucionarios. No podemos entender la revolución popular en Nicaragua con un parámetro puramente económico o político; también debemos introducir criterios de análisis que respondan a una lógica espiritual y teológica. Por eso tal vez sería difícil entender la revolución en Nicaragua si no hubiera existido una Iglesia de los Pobres que se comprometió ya en la insurrección del año 1979. Sin la renovación del fermento espiritual de una insurrección evangélica, aquella primera insurrección que tuvo tal fermento quedaría frustrada. Ahora se llega a una plenitud que es sólo el comienzo para entender la liberación de los pueblos de una manera esencialmente diferente. En este contexto histórico entendemos con toda su profundidad la importancia del nacimiento de la Iglesia de los Pobres en Nicaragua y su proyección e importancia para toda América Latina. Pero también este contexto histórico nos hace comprender la furia de la bestia y del falso profeta imperial, que no descansará hasta destruir en su misma alma y espíritu la insurrección de los pobres y de los pueblos del Tercer Mundo. La Iglesia de los insurrectos en contra del Imperio, ha encontrado ahora su espacio histórico y su identidad espiritual y mística al interior de la lucha de liberación de los pobres.

CONCLUSION

La revolución que triunfó contra Somoza, que triunfó en la alfabetización, que no está siendo derrotada en la batalla ardua y cuesta arriba por una producción y una distribución más justa, en la salud y en la defensa, también empezó a triunfar en la fe y religión del pueblo. Hoy día en Nicaragua no solamente se produce más justamente y se tiene mayor seguridad, salud y educación, sino que también la insurrección evangélica permite a un sector de la única Iglesia rezar y celebrar mejor con toda la plenitud y alegría que es posible, la presencia del Dios de los Pobres en nuestra historia de liberación. La hora de la revolución de los pobres es también ahora el tiempo de gracia (kairós) del Espíritu, en la historia de Centro América.

NOTAS

1. Frase famosa de Ignacio de Loyola que significa sentir que —según la fe y la experiencia cristiana— es el mismo Espíritu Santo el que alienta la institución, el que alienta la historia y las personas.
2. Como dice el conocido historiador y teólogo-filósofo de la historia de la Iglesia en América Latina Dr. Enrique Dussel: la división en etapas no es sino una hipótesis que, tratándose de la historia "inmediata" (inmediatamente reciente) puede variar a medida que las intuiciones sobre tal hipótesis van profundizándose, y se va fortaleciendo su fundamento.
3. Precisamente porque los papeles de la Iglesia en ambas realidades tan distantes son diversos. En Polonia la jerarquía católica y la pertenencia tradicional a la Iglesia es símbolo de nacionalidad resistente a la absorción y sumisión por y a potencias mundiales. En América Latina donde la jerarquía católica durante la colonia fue rara vez criolla, y donde esa Jerarquía jugó en las luchas independentistas la carta de la corona española, la Iglesia —igualmente pertenencia e identidad tradicional de la mayoría del pueblo— es un fermento cultural, no un símbolo de nacionalidad orgullosa y resistente.
4. No se olvide que los obispos de Nicaragua se pronunciaron el 17 de noviembre de 1979 solemnemente tanto en contra del totalitarismo ateo como del capitalismo dependiente, opresor de países como Nicaragua.
5. Frente al aeropuerto no había sino alrededor de 3.000 personas, 500 de las cuales escenificaron el segundo incidente entre la policía sandinista y una parte de la población en 7 años casi de Revolución. El primero tuvo lugar en 1981, cuando el ingeniero Robelo, ex-miembro de la primera Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, lanzó con su partido, el MDN, la consigna "Nandaimé va", que significaba la convocatoria en dicha ciudad de una manifestación partidista, burguesa principalmente, en un momento en que el gobierno nicaragüense se esforzaba por poner las bases de una amplia unidad nacional antimperialista. En la represión de aquella provocadora "fuerza de choque" de 500 personas con serio peligro de que vandalizaran el aeropuerto y causara daños millonarios a un país empobrecido, fueron varios policías los que resultaron heridos.

6. Acaba de publicarse otra carta pastoral de la Conferencia Episcopal, firmada el 6 de abril sobre el Año de la Eucaristía en la Iglesia de Nicaragua. En esta carta, titulada "Eucaristía, fuente de unidad y reconciliación", los obispos confirman sustancialmente posiciones ya expresadas en el pasado acerca del diálogo y la reconciliación nacional "con todos los nicaragüenses", así como los ataques a la llamada "Iglesia popular" que, según el episcopado, "trabaja activamente en socavar la unidad de la misma Iglesia". Es, sin embargo al capítulo denominado "Juicio de la historia" que queremos referirnos brevemente aquí, para encontrar mayores elementos de comprensión de cuál filosofía de la historia sustenta el análisis de los obispos. Citamos textualmente algunos párrafos: "cuando pesa el tiempo y se enfrían las pasiones, el hombre ve más claramente lo imprudentes e irresponsables que fueron los argumentos o razones en que basaron su intransigencia los políticos de antaño para negarse al diálogo y lanzar a nuestro pueblo a la guerra. Ante el juicio de la historia, toda guerra fratricida del pasado pudo ser evitada y ninguna guerra dio alguna solución que no pudiera haberse obtenido por un oportuno diálogo y una sincera rectificación de sus respectivos errores. Hoy nos parecen injustificables los motivos que se dieron para las guerras que ha sufrido Nicaragua a través de su historia". El desconocimiento de la historia y de sus leyes lleva hoy al episcopado a lo absurdo de considerar "injustificables" la resistencia de los indígenas a los conquistadores, la lucha centroamericana contra el filibustero Walker, la guerra de liberación nacional del general Sandino, y por ende la actual defensa de la revolución. ¿Y cuál es la receta invocada por los obispos? El diálogo y la sincera rectificación. Como decir: si Sandino y Somoza hubieran tomado una copa de vino juntos y platicado amablemente, quizás... Sin embargo, fue precisamente al salir de un banquete, que Sandino fue secuestrado y asesinado. Eso la historia no lo olvida. No así, parece, los obispos de Nicaragua. Unos obispos que con el arriba aludido "juicio de la historia" parecen rectificar su carta del 2 de junio de 1979 en la cual justificaban la legitimidad de la insurrección popular para derrocar la dictadura, y además el juicio que de la historia reciente hicieron en su carta pastoral del 7 de noviembre de 1979.
7. El semanario *Iglesia* confiscado en su primer número a la vez que COPROSA, era intervenido gubernamentalmente por haberse negado a cumplir una ley de uso común universal: inscribirse como publicación nueva en la correspondiente instancia oficial.
8. Véase: CABESTRERO, TEOFILO: *Crónica de una Sangre Inocente*, México D.F., y en inglés *Innocent Blood*, Maryknoll, N.Y., Orbis books, 1985.
9. El director de la Seguridad del Estado, comandante Lenín Cerna, indicó que dos de los asesinatos eran ciertos, y que era igualmente cierto y conocido por monseñor Vega que los autores habían sido juzgados y condenados a 30 años de prisión. Pidió al obispo que diera datos sobre el tercero, desconocido por el momento para la Seguridad del Estado.
10. A excepción de tres declaraciones aisladas de los obispos de Estelí, de Matagalpa, y del auxiliar de la Costa Atlántica. La de este último la más inequívoca: La agresión contra Nicaragua "se trata de una guerra del Imperio contra el pueblo"; ver *Barricada de XII-84*, entrevista al obispo Capuchino de origen estadounidense Mons. Pablo Schmitz.
11. Protestada acremente por el obispo y secretario de la CEN; a su vez su colega CNBB respondió en el sentido de que respetaba dicha protesta pero respetaba también la inspiración profética de Don Pedro y de los 23 obispos que la apoyaron.
12. Las estadísticas son variables e inseguras en este país en que las cifras eclesiales participan de la imprecisión de toda cifra: subdesarrollo, al fin, quiere decir también esa imprecisión!
13. Palabras que alguna gente del pueblo malentendió como revanchismo por su suspensión canónica, pero que D'Escoto aclaró inequívocamente en dos posteriores foros televisados.



CUADERNO

**FRAGIL
LIBERTAD**

caminar en la esperanza

EL EVANGELIO, PRACTICA DE VIDA NUEVA

SITUACION GENERAL DEL ESTADO DE CHIAPAS

Superficie y población

Basándonos en los datos estadísticos oficiales elaborados por el Gobierno de México 1970 se conoce que todo el Estado, en el cual hay actualmente tres diócesis (San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla y Tapachula), tiene una superficie total de 73,887 km cuadrados, con una población censada de 1'569,053 habitantes, de los cuales son 794,031 hombres y 775,022 mujeres pertenecientes a 306,497 familias; lo que arroja 21.2 habitantes por km cuadrado.

Lenguas

Chiapas es además un mosaico de lenguas; y aunque no son tan abundantes como en el Estado de Oaxaca, representan sobre todo en los "Altos de Chiapas" pertenecientes a San Cristóbal, un monto que tiene su importancia pastoral. Sobre una población de 287,836 de más de 5 años de edad que se registran como indígenas con un criterio estrictamente lingüístico (no tanto con un criterio cultural que sería más amplio), se tienen los siguientes parlantes de distintas lenguas que son habladas —en varios casos— por más de una sola etnia: Ch'oles: 47,714; Tojolabales: 12,703; Tzeltales: 96,423; Tzotziles: 94,625; Zapotecas: 2,532; Zoques: 21,036; y otras lenguas: 12,803.

Complejo Chiapaneco

La variedad de situaciones sociológicas y ecológicas del Estado de Chiapas le han merecido el que se le denomine con el nombre técnico de "complejo chiapaneco". La Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental se reúnen en el nudo chiapaneco dando origen a superficies que tienen fuertes desniveles y donde existen varios climas y distintas vegetaciones, situadas como una contradicción que confina a las alturas y al clima frío a la población más pobre, y al clima templado y cálido a la población de mayores recursos. Así se marca también uno de los movimientos migratorios más significativos y permanentes que se dan al interior del estado y que

afecta a las tres diócesis existentes: el descenso de los indígenas de los altos a la parte más baja ("tierra caliente"), o a la costa para adquirir tierras, o el alquiler de su fuerza de trabajo —mano de obra— en la cosecha del algodón o del café. Las sequías en los altos agudizan esa situación.

Chiapas en el futuro del País

El Estado de Chiapas —y con él todo el Sureste— estuvo bastante aislado del conjunto nacional. Nuevas vías de comunicación, programas gubernamentales de enveredadura en los últimos años, la crisis económica del País conjugada con los recursos naturales existentes en la entidad, y en forma significativa el aumento del turismo que importa como renglón de ingreso al país y que afecta a la Región Pacífico Sur y Sureste, han puesto a Chiapas en la mira de una mayor atención gubernamental.

La producción de madera, la riqueza petrolífera, la producción de café y cacao, el renglón de la ganadería, el incremento reciente del cultivo de algodón, el caudal de los ríos, etc, plantean nuevos contextos, nuevas y complejas situaciones que agudizan los problemas antiguos y originan nuevos y gravísimos problemas que retan creativamente a una pastoral que carece del requerido personal cualificado y de los recursos materiales que posibilitarían la agilización de algunas soluciones.

Personal técnico, trabajadores de campo, construcción de presas y complejos hidroeléctricos, significan irrupción de personas y desplazamientos de comunidades y pueblos que afectan a las tres demarcaciones eclesísticas.

Un problema global

Los problemas pastorales que existían en Chiapas y aun a nivel de Provincia Eclesiástica en años anteriores más pacíficos, tuvieron tentativas de respuesta conjunta y solidaria cuando un grupo espontáneo de obispos a impulsos de ideas surgidas durante el Concilio Ecueménico Vaticano II, constituyeron la llamada "Unión de Mutua Ayuda Episcopal" (UMAE) más tarde absorbida por la Conferencia Episcopal. En el presente se siente en las tres diócesis en los diferentes niveles, la necesidad de buscar soluciones conjuntas. Reuniones que fueron otrora propuestas y aceptadas para buscar coherencia y coordinación en la acción pastoral en la región indígena maya que comprende: Tabasco, Campeche, Chetumal, Yucatán, Guatemala y las tres diócesis chiapanecas, han tenido últimamente poca asistencia mexicana, en algunas

ocasiones por causas de fuerza mayor (un accidente, un terremoto) y en otras trágicamente por desconfianza ideológica, que se va tornando, por últimos acontecimientos, cada vez menos superable.

DIOCESIS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

Datos estadísticos

La diócesis de San Cristóbal de Las Casas tiene una extensión territorial de 36,525 kms cuadrados, lo cual cubre el 48.8o/o de la superficie total del Estado. Su territorio es posiblemente el más montañoso y ciertamente el que tiene mayor incomunicación interna. Los habitantes de la diócesis son, para el año de 1970 en que se realizó el censo oficial, 611,857; lo que representa el 38.9o/o de la población del estado. Calculando un aumento de población del 70 al 78 de un 70o/o, se tiene una población actual calculada en 850,000 habitantes.

La población diocesana se distribuye en diversas etnias con su lengua y culturas propias. Aunque hay emigraciones constantes y movilización de grupos, la población indígena se concentra preponderantemente en la diócesis de San Cristóbal. Las lenguas que se hablan no coinciden con las etnias. Así el tzeltal es hablado también por diferentes etnias: Oxchul, Cancuc, Tenejapa, Bachajón; el tzotzil es hablado por Huistecos, Zinacantecos, San Andreseños, Chamulas y otros etc. Al agrupar, por tanto, a los indígenas según las diferentes lenguas no se deben identificar éstas como denotando otros tantos grupos culturales.



Los datos censales, que se basan en criterios específicamente lingüísticos y no tanto culturales, nos dan las siguientes cifras de hablantes de lenguas indígenas a partir de 5 años adelante: Tzeltales: 96,423; Tzotziles: 84,625; (de los cuales una estribación: Parroquia de Bochil, pertenece a la diócesis de Tuxtla); Ch'oles: 47,714; Tojolabales: 12,703; Mames: 4,312; Lacandonnes: 200, grupo muy sonado pero en fase de extinción. Existen en algunos lugares de la diócesis, en zona de fuerte migración, grupos étnicos de procedencia lejana, que no han perdido ni su identidad cultural, ni su lengua. Más del 50o/o desde el punto de vista lingüístico y hacia el 80o/o desde el punto de vista cultural son indígenas en la diócesis. De este punto de vista es de donde debe considerarse el color de nuestra pastoral diocesana.

Proceso Evolutivo Diocesano

En la diócesis, casi inmediatamente después del Concilio Vaticano II, se planteó la necesidad de una reorganización que respondiera mejor a las situaciones concretas de la comunidad diocesana y de los agentes de pastoral. Después de un ensayo en que se reunieron los sacerdotes en equipos de amistad, se organizaron los agentes de pastoral en zonas que decían relación a la división cultural-lingüística de la geografía diocesana. Se pretendía que la parroquia —concebida como territorio hasta antes del Concilio Vaticano II— dando un paso a los equipos de zona tuviera más en cuenta a las poblaciones que hablan un mismo idioma y tienen una cultura similar. Con esta medida, mientras se enfocaba la Parroquia más hacia la comunidad humana que al territorio, se propiciaba al propio tiempo la comunicación, la planeación conjunta, la solidaridad, en una diócesis extensa, falta de comunicación y de clero.

Con esta reorganización se inició la intercomunicación mediante reuniones periódicas de los sacerdotes de las zonas; a dichas reuniones se fueron agregando en forma natural los demás agentes de pastoral. Al reunirse a su vez los coordinadores de los equipos se empezó a dar una cierta coordinación participativa y gradual de la acción de los equipos y de las zonas diocesanas.

Fue un paso del todo obvio el salir de la reunión de coordinadores de equipos a la constitución, en 1971, del Consejo Presbiterial.

La organización diocesana ha continuado su proceso de búsqueda activa de estructuras cada vez más acordes al misterio de la Iglesia.

El motor de la evolución organizativa diocesana ha sido el contacto con las comunidades, la contemplación de sus situaciones permanentemente conflictivas, y acontecimientos imprevistos que exigían un rápido discernimiento. La reflexión teológico-pastoral que acompaña a este proceso evolutivo tuvo también coyunturas históricas favorables, pues el Pastor, presente en todas las sesiones conciliares participó también en reuniones previas y preparatorias a la reunión episcopal de Medellín en la que fue ponente, y nombrado Presidente del Departamento de Misiones del CELAM y de la Comisión Episcopal de Indígenas en México, estuvo en posibilidad de canalizar hacia la diócesis la reflexión teológica misionera latinoamericana que entonces fue surgiendo.

Tres aspectos que en sus inicios percibíamos como paralelos, pero que al correr del tiempo la práctica pastoral los fue conjuntando hasta llegar a verse como una unidad básica, han ido acompañando nuestro caminar diocesano.

Encarnación: Saber que nuestra Iglesia sólo puede ser verdaderamente católica en la medida en que se "haga toda para todos" y sea capaz de anunciar la salvación desde el fondo mismo de la humanidad como existe en sus formas concretas —las culturas— dinamizándolas, purificándolas, iluminándolas y contextualizando en el horizonte de la fe los dones dados por Dios a los hombres en vistas a la construcción del Reino que, haciéndose en la historia, se encamina ansiosamente a la realización del proyecto divino sembrado en el corazón del hombre y cuya plenitud se realizará plenamente en la "Parusía".

Liberación: Descubrir que la redención operada por Cristo, es una redención integral del hombre que se realiza incoactivamente en la historia con la participación de los hombres. Este descubrimiento no se llevó a cabo como fruto de abstractas reflexiones; sino como resultado del convivir con nuestra gente y constatar su pobreza, su aflicción y la injusticia de que son víctima. Sentimos el apelo urgente de ser una Iglesia con credibilidad y que anuncia a los pobres la Buena Nueva.

Servicio al mundo: Sentir que la Iglesia no es fin en sí misma, ni se construye para sí, sino que es enviada al mundo y servidora de él, como

humilde pero necesario fermento para la construcción del Reino de Dios, que es Justicia, Amor y Paz. Reino que se inicia aquí, aunque su consumación no es de este mundo. Esto nos impulsa, en el presente, a la tarea evangélica de aprender a dialogar con todo aquel que tenga una mínima dosis de buena voluntad y a dilucidar también evangélicamente los tiempos y modos de caminar con otros hermanos. Esta última tarea la hemos aceptado como necesaria consecuencia; pero no encontramos (o tal vez detrás está nuestro miedo a caminar sobre las olas) la manera concreta de implementarla.

Sabemos que no hay caminos hechos y que nuestras opciones nos irán acarreado incomprendiones intra y extraeclesiales, y empieza ya a cerrarse sobre nosotros el sufrimiento de la soledad.

PRINCIPALES LOGROS DE NUESTRO CAMINAR DIOCESANO

El Camino de la Evangelización de la Catequesis
Particularmente este caminar catequístico se refiere a la catequesis en zonas indígenas. La catequesis para los no indígenas tuvo un cierto apogeo con preparación llevada a cabo en un centro donde se daban cursos de orientación mística y pedagógica y que funcionó para la entonces diócesis de Chiapas que comprendía lo que son ahora, más o menos, las dos diócesis de Tuxtla y San Cristóbal. Este apogeo que va de 1962 a 1964 formó muchachas y alguno que otro joven para una catequesis que fue saliendo de su tradición repetitiva de preguntas y respuestas, al renovarse pedagógicamente y tomar un enfoque preponderantemente bíblico.

La catequesis indígena ha sido el movimiento que ha determinado el caminar de la diócesis. Desde 1952 surgieron hombres indígenas que animados por el Espíritu del Señor congregaban a sus hermanos y hasta peregrinaban días y días, sin reconocimiento de límites parroquiales y diocesanos. Hubo algunos que incursionaban desde el vecino país de Guatemala a los lugares colindantes. Su acción consistía en enseñar cantos y explicar algún texto catequístico de preguntas y respuestas. Lo principal en esto era el testimonio de su vida manifestado en su celo y en el calor de su palabra. No eran llamados catequistas, eran pocos en número, no estaban pertrechados con una preparación académica, no tenían un mandato jurídico sino evangélico para compartir la alegría de haber descubierto una vida nueva. En varias ocasiones su espíritu de fe tenía el res-

paldo visible de intervenciones muy especiales del Señor. Surgieron así contra todas las leyes de la sociología religiosa, núcleos cristianos contagiados por este espíritu de fe, esparcidos en diferentes y distintos lugares. Periodos largos de ausencia de sacerdotes —no únicamente reducidos a los años de persecución religiosa— dejaron que la incompleta evangelización posterior a la conquista fuera como una semilla buena en un campo donde el abandono permitiera el crecimiento de la cizaña del sincretismo religioso.

Después de esa fase de francotiradores, algunos catequistas empezaron a acompañar a los misioneros en sus giras, y se fue perfilando así la figura del catequista.

En dos zonas misioneras de habla tzeltal se hacían reuniones mensuales de uno o dos días y anuales de un mes para pertrecharlos doctrinalmente, oírlos y orientarlos en los problemas que se iban presentando, aprender cánticos religiosos, fortalecerse con la recepción de la Eucaristía.

En 1961 la Delegación Apostólica a través del recordado Mons Luigi Raimondi tuvo en cuenta a la Diócesis de Chiapas para el establecimiento de 2 escuelas de formación catequística para indígenas; trataba de que se pusiera en acto la sugerencia que se hizo en el Primer Congreso Misionero Indígena.

Se establecieron así dos escuelas diocesanas de preparación catequística: una para varones y otra para muchachas. En el espacio de diez años se formaron 700 catequistas en la de varones, todos ellos procedentes de las distintas regiones indígenas, y uno que otro fuera de la diócesis y de Centro América.

Los métodos eran muy dinámicos pero occidentalizados, así como también organizados con verticalidad; había no obstante un elemento clave: una mística de servicio para anunciar la Buena Nueva a todos los hombres, a costa de cualquier sacrificio.

Como fruto de estos trabajos los catequistas multiplicaban en las comunidades el anuncio de la Palabra de Dios; se daba el singular fenómeno no sólo de edificantes conversiones individuales, sino también el de una firme y perseverante conversión colectiva. Al mismo tiempo que se daban estos resultados positivos, bien sea inconscientemente, había algunos aspectos negativos, de los cuales mencionamos dos:

- a) Una destrucción de la cultura llevada a cabo por los propios catequistas indígenas, por haber identificado evangelización con civilización cristiana occidental.
- b) Una catequesis que hacíamos consistir en una trasmisión de verdades de las cuales los anunciadores de la Palabra eran repetidores ante una comunidad receptiva y pasiva.

De esta suerte la demolición organizada surtió efectos eficaces. Algunas reacciones violentas que hubo, eran señales de extinción irreversible de varias cosas. Si bien, toda la presión de la sociedad que empuja hasta hoy día al indígena a la transculturización, era una concausa de estos frutos.

El año de 1968 marcó un alto en este proceso, para lanzarnos a un camino cualitativo. En una evaluación de los trabajos catequísticos dijeron con claridad los catequistas indígenas participantes lo siguiente: "La Iglesia y la Palabra de Dios nos han dicho cosas para salvar nuestra alma; sí, pero no sabemos cómo salvar nuestros cuerpos. Mientras trabajamos por la salvación nuestra y de los demás, sufrimos hambre, enfermedad, pobreza y muerte". El sacudimiento que estas palabras nos produjeron ayudó a descubrir que el Evangelio no es una mera noción, sino un anuncio liberador y una práctica de vida nueva. Ya el Concilio y en sucesión a él Medellín nos hablaron de un anuncio liberador que presupone aprender humildemente cómo el Espíritu de Dios actúa y vive en los valores y acontecimientos históricos-salvíficos de una cultura determinada. El conocimiento de esta presencia del Señor, de esta "semilla del Verbo", es condición indispensable para poder anunciar en forma solemne: "El Señor está con ustedes".

Así se incrementó la reflexión y la práctica de una catequesis que llamamos de encarnación y que tendía a que la Palabra de Dios se revistiera de la carne de la cultura y dinamizara desde el acontecer histórico, la vida individual y comunitaria (cultural) de nuestros hermanos. Toda la vida de la comunidad, su realidad social, económica, política y cultural, se nos reveló como el lugar teológico que, como enfatizaron los obispos en el Sínodo de octubre del 74, determinaba con sus varios elementos (las necesidades de los oyentes, sus deseos, su manera de hablar, de pensar, de juzgar y de interrelacionarse con sus prójimos) el contenido mismo del anuncio que ha de comunicarse.

Así se abrió la catequesis a una participación crítica e interpretativa del propio pueblo. Los catequistas se convirtieron en portavoces de la reflexión de la comunidad, y ya no en los maestros que llevaban la reflexión prefabricada. La Palabra de Dios se fue reflexionando en el seno de las comunidades a partir de los acontecimientos y situaciones vivenciales, y fueron los catequistas los "relectores de la cosecha del pensamiento comunitario". Con eso quedaba también cuestionada su anterior función que había sido ejercida desde un ángulo dominador y protegida con nuestra estructura jerárquica, muy revisable como auténtica estructura de servicio. Numerosos catequistas interpelaban a sus comunidades para que reflexionaran, a la luz de la Palabra de Dios, sobre su situación de esclavitud en las fincas (había sueldos de \$ 0.20 por 8 horas de trabajo), sobre la inseguridad en la posesión de sus tierras, la corrupción de los funcionarios agrarios, forestales, judiciales, comerciantes, etc. En la reflexión de este tejido inmensamente doloroso de situaciones vividas, hombres, mujeres y niños intervenían discutiendo al mismo tiempo y en voz alta, según el estilo indígena, hasta que, acalladas las voces, surgía el "acuerdo", que contenía su visión teológica sobre la realidad. Estos acuerdos fueron llamados "Leciones catequísticas" aunque no son lo que se



iba a enseñar a una comunidad, sino el resultado vivencial de su reflexión cristiana sobre la vida y sus problemas. Cuando son conocidas estas reflexiones teológicas inéditas, causan una sacudida profunda y manifiestan aquella sabiduría que Jesucristo dijo era patrimonio de los ignorantes, humildes y sencillos y no de los sabios y letrados.

Cuando reflexionaron sobre la caridad fraterna dijeron: "La caridad no se habla, no se define, no se escribe; la caridad solamente es tal cuando se hace". Su reflexión consistió en compromisos organizativos para vivirla en la triple dimensión del hombre: ¿Cómo viviremos la caridad en la política? ¿Qué significa en el terreno de la economía amar a nuestro prójimo? ¿Qué significa amar al hermano desde el punto de vista de la cultura?

Tratando de sintetizar los logros de la Evangelización y catequesis ya descritos, podríamos enumerarlos así: Hubo una participación comunitaria; las comunidades reflexionaron sobre su realidad de aplastamiento y dolor, encontraron rayos de esperanza para ellos; y nos dijeron a los restantes una palabra interpeladora; la catequesis desembocó en compromisos organizativos concretos; la evangelización y catequesis, que tienen una esencial dimensión comunitaria, tendieron a hacer surgir una Iglesia encarnada, con rostro indígena pues como decía un catequista: "si la Iglesia no se hace tzeltal, no es católica". Al llevarse la evangelización y catequesis con la fuerza de los indígenas, la participación creativa de la comunidad, nuestro acompañamiento y las formas organizativas que de allí se derivaron fueron recreándose y consolidándose: organizaciones, cooperativas de consumo y transporte, responsabilidad comunitaria de la salud, participación política, etc. Como un fruto especialmente señalable está la traducción del Nuevo Testamento llevado a cabo por distintas comunidades con un cuidadoso respaldo informativo de los misioneros y un ulterior control de la traducción cotejada con el texto original. Lo notorio no es haber descubierto que las comunidades indígenas hablan su propia lengua mejor que nosotros, sino el haber constatado la transformación de las comunidades durante el proceso de la traducción.

Diaconía

El proceso catequístico anteriormente descrito, con su marcha de unos 20 años, fue la tierra abandonada en que nació y se está desarrollando la experiencia diaconal.

Aunque el Concilio nos lanzó a esa búsqueda junto con la Asamblea Episcopal Mexicana y tras maduro estudio dejó abierta la posibilidad para la experiencia, nuestra diócesis fue cauta al iniciarlo. Un sondeo y una reflexión al Presbiterio hacían sentir que no existía una comprensión de lo que significaba en la Iglesia Latina el diaconado permanente. Se concebía más bien como un servicio al sacerdote en el contexto de nuestras carencias diocesanas, o como una mera existencia supletoria; en tanto que el documento "Ad Gentes" abría para las situaciones misioneras una óptica renovadora:

"Restáurese el orden del diaconado como orden permanente de vida... pues es justo que aquellos hombres que desempeñen un ministerio verdaderamente diaconal, o que como catequistas predicen la palabra divina, o que dirigen en nombre del párroco o del obispo comunidades cristianas distintas, o que practican la caridad en obras sociales o caritativas, sean fortificados por la imposición de las manos... para que cumplan con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado" (A.G. No. 16 al fin).

Cuando hubo un cierto acuerdo presbiterial sobre la figura diaconal concebida como un caminar de la comunidad cristiana indígena, las experiencias se pusieron en marcha.

Unas 600 comunidades indígenas iniciaron un proceso de reflexión sobre el diaconado, reflexión que duró tres años. A partir del libro de los Hechos de los Apóstoles reflexionaron en el diaconado, en la vida de la Iglesia, examinaron después la conveniencia de tener o no un diácono en la comunidad, pensaron en cuál sería específicamente su trabajo, cómo ejercería su cargo, si era conveniente o no que hubiera ancianos de la comunidad que fueran acompañantes experimentados, etc. Después de ese largo proceso, tres meses más ocupó la elección de toda la comunidad y por "acuerdo" que significa unanimidad, no mayoría de votos (ese sistema partiría de la comunidad). En algunos lugares, hombres, mujeres y niños por separado emitieron su voto que después se conjuntó para el "acuerdo"; en otras, en fin, el voto fue por familia, recogido por un encargado de la comunidad quien expuso después en asamblea pública los resultados. Estos se referían no únicamente a la persona escogida, sino también al tipo de servicio y a los criterios para su actuación, a la ceremonia en la cual recibiría su cargo, a los acompañantes ancianos que serían su apoyo, a la conveniencia o no de que llevara un ornamento especial y cuál.

Surgieron así criterios prácticos: el diácono tendrá que salir del seno de la comunidad, porque así él la conoce y podrá servirla mejor. Se elige al que haya ya demostrado su capacidad dando un testimonio en años de servicio a la comunidad. De por sí su cargo es permanente a menos que la comunidad y el candidato vean evangélicamente la conveniencia de un receso, en cuyo caso conforme a la cultura indígena, no deja de tener su cargo, aunque no ejerza su ministerio. Condición práctica, aunque no explicitada, es que se trata de un individuo casado cuyo matrimonio se demostró estable y edificante.

Cuando las comunidades, tras el largo proceso descrito, eligieron a sus diáconos pidieron al Obispo la confirmación en el cargo de los electos. La comunidad reunida eligió, después de un amplio diálogo, a quienes harían al obispo un relato del proceso; las autoridades de la comunidad y otras personas elegidas describieron la situación de la comunidad en tiempos anteriores y dieron fe de los cambios profundos operados por la evangelización en la que el candidato había tomado parte; los padres del candidato describieron el esfuerzo puesto en la educación de su hijo, según su situación, y se expusieron las razones por las que se pedía a un diácono: lejanía del centro misionero distante a veces 4 ó 5 días de camino y con ríos que se interponen; necesidad de ser entendidos no sólo en su lengua, cuanto en su modo de ser; necesidad de que se exprese más claramente el rostro indígena de la Iglesia que emerge con fuerza inédita; exigencia de que la comunidad mediante la Comunión tenga una vida Eucarística; necesidad de confort a los enfermos, etc.

La seriedad que todas estas cosas tienen para las comunidades indígenas es difícil poderla remarcar con todo su vigor. Llegó un sacerdote a una comunidad dispuesto a la celebración de la Eucaristía. Motivó a la gente para un acto penitencial comunitario. La comunidad le dijo: "Te pedimos que nos esperes, porque hay muchos problemas y estamos divididos". Hablaron todos, amigos y enemigos, alumnos y maestros, padres e hijos, aclarando situaciones y pidiéndose perdón. Terminando este acto penitencial dijeron al sacerdote: "Ahora sí podemos celebrar la Eucaristía; ya podemos darnos el abrazo de paz". Ese acto penitencial duró tres días.

La figura del diácono se presentó como una experiencia modificable y por tanto sometida a una revisión evaluativa. De ahí que se les llame y sean Pre-Diáconos. Las comunidades están eva-

luando —mediante un largo pero eficaz proceso comunitario— el recorrido que han hecho; los misioneros están haciendo lo mismo por su parte. Se han visto los avances.

Los logros y beneficios que se constatan, son, entre otros, los siguientes: se nos reveló con gran sorpresa, un pensamiento teológico inédito: nuestra predicación es Cristocéntrica, pero la reflexión de las comunidades —sin dejar de ser Cristocéntrica— es también pneumatológica. Se ha operado una reconciliación de generaciones en conflicto: la estructura tradicional y la organización catequística se dieron en el diaconado un abrazo de paz. La búsqueda comunitaria dentro de la cultura para que los sacramentos sean comprendidos en su profundo sentido a través de los símbolos ha sido notoria, ha desembocado en una recuperación de la celebración comunitaria de los sacramentos. La fuerza que el diácono tiene a partir de la acción del Espíritu en la comunidad es su apoyo y también su permanente control crítico; en tanto que el diácono es servidor y conciencia colectiva. En forma espontánea los diáconos de zonas muy lejanas se han reunido para compartir las experiencias del nuevo caminar de sus comunidades; han tomado fuertes decisiones, apoyados por sus comunidades, en orden a resolver algunos problemas, v.gr. en torno al parentesco y al matrimonio. La vinculación de las comunidades mediante los diáconos, ha fortalecido en ambas zonas migratorias la unidad ante los problemas de aplastamiento de una sociedad que los discrimina y explota. Se está dando un proceso de reencontro y de cristiana reinterpretación de su cultura: una vuelta a sus raíces. A vuelta de un año las comunidades donde reside el diácono y en las cercanas que han solicitado su ayuda y que no eligieron diácono por diferentes causas, se aprecia un cambio cualitativo: todas las fuerzas vivas de la comunidad empiezan a moverse en coordinación. Una conciencia histórica se ha ido despertando (los pueblos aplastados carecen de historia) y están ahora conmemorando acontecimientos y escribiendo sus anales; es una toma de conciencia histórico-salvífica, pues dicen: "Dios manda que sucedan en las comunidades cosas que nos impulsan a caminar".

Congreso Indígena

En el año 1974 fue invitada la diócesis a participar en la realización de un Congreso Indígena con motivo de la festividad de Fray Bartolomé de Las Casas, "Defensor de los Indios" y primer obispo que tomara posesión de la Sede Episcopal de Chiapas. Al aceptar, la diócesis sencillamente

pretendió posibilitar que los mismos indígenas hicieran pública su voz en tantos años de silencio. Es decir: se intentó que el acontecimiento fuera un auténtico Congreso Indígena.

Los indígenas aceptaron con lucidez la coyuntura y asumieron el reto de responsabilizarse del Congreso e imprimirle el sello de su personalidad. Mil comunidades, que representaban 400,000 personas; participaron durante un año en la preparación que arrojó complejamente más de un millón-horas de trabajo.

Fieles a su dinámica comunitaria realizaron reuniones a diferentes niveles: reuniones locales (un paraje o colonia), reuniones municipales y regionales, sub-congresos por áreas lingüísticas. En estas asambleas se fueron eligiendo a los representantes, "hombres de buena palabra"; es decir a los que son congruentes entre "lo que dicen y hacen" y que llevarían sus proposiciones ante los demás hermanos indígenas asistentes, después de reunir las denuncias y la problemática de las cuatro zonas lingüísticas (Ch'ol, tzeltal, tzotzil, tojolabal) en los rubros de tierra, comercio, educación y salud.

De ellos surgió un documento que contiene 75 páginas que incluyen las ponencias y los acuerdos. El Congreso realizado por decisión de ellos del 14 al 16 de octubre de 1974 en la ciudad de San Cristóbal, fue en sus lenguas y al estilo de los mayores, dentro de un ambiente festivo. A lo largo de esos tres días fueron exponiendo paso a paso la postración en que viven, como ejemplificación concreta de lo que sufrían: abuso en el comercio, explotación de su trabajo, despojo de sus tierras, destrucción de su cultura, aplastamiento y asesinatos impunes, etc.

Su voz fue una voz popular. Se solidarizaron como pobres, como oprimidos al descubrir sus males comunes. Su voz fue analítica y denunciante con datos lacerantes que no se podían negar al decirse lugares, fechas, personas, hechos. Aparecieron tales como son: pobres, indígenas, campesinos; con su propio dinamismo, su lengua, su sentido comunitario y marcando su propio ritmo al tiempo. Planteaban exigencias de justicia y líneas de un plan programático y orgánico, y surgieron sin adulaciones salidas populares viables, diametralmente opuestas a una situación ancestralmente opresora.

La respuesta casi inmediata real fue la represión: diez días después del Congreso fueron encarcelados 230 chamulas y arrojados de sus propios

parajes por supuestos pleitos religiosos. Poco después el ejército invadió cinco poblados de la selva, quemó sus casas. En 1976 arma en mano, el ejército desalojó a los habitantes del Chamizal para concentrarlos por la fuerza en un nuevo centro de población. En 1977 la policía judicial asesinó a dos campesinos en Petalcingo y amenazó a nueve. El mismo año entró el ejército en el poblado de Santa Elena, quemó sus casas y desalojó a sus habitantes. . . la enumeración sigue hasta nuestros días. . .

Pese a la represión, estos hombres aferrados a la vida, convencidos de que tanta injusticia clama ante el cielo, han emprendido distinto tipo de iniciativa midiendo lo que el sistema permite. . . Por otra parte piden que la Iglesia (que sabe que no es ni partido político, ni alternativa política, pero que tiene una fuerza social) presente su voz y el apoyo profético que el Señor encarnado en los pobres de Yahvé le pide.

Como logros en este Congreso pueden, pues, mencionarse: una toma de conciencia del indígena de su pluralismo cultural (habría grupos que jamás se habrían tratado entre sí por la distancia y el aislamiento); un descubrimiento de que su problemática era completamente similar y que tenía explicación —entre otras causas— en el aplastamiento generado por un mal funcionamiento de las estructuras de la sociedad; supieron que su voz unida tenía fuerza y que podrían lograrse cambios si se organizaban para alcanzarlos; designaron un Consejo permanente vertebado en sus comunidades para recabar informaciones sobre situaciones específicas de injusticia, y poder luchar para combatirlas.

Para los agentes de pastoral: se evidenció la gran capacidad del indígena para organizarse; saltaron a la vista un sin número de valores que debían ser potenciados en una acción evangelizadora; se manifestó la existencia de un proceso liberador del cual debíamos ser evangélico apoyo crítico; se reforzó la exigencia de revisar toda nuestra acción pastoral para reubicarla ahí donde la problemática aguda analizada por ellos la estaba pidiendo.

Opción diocesana compartida

En un principio por una mera situación de hecho: (la existencia mayoritaria de indígenas en una situación de pobreza, de enfermedad y de postración) nuestros planes pastorales contemplaban prioritariamente al más necesitado. Pero al ir descubriendo, en la convivencia con “los po-

bres de Yahvé” su gran sufrimiento, al vernos obligados por las circunstancias a denunciar los despojos, al descubrirnos involuntariamente cómplices de los despojos (vgr: al llegar en las comunidades a la casa de los finqueros que explotaban inicualemente al indígena) hubo que hacer, a la luz de una reflexión evangélica (llevada a cabo a nivel de Consejo Presbiterial, de equipos de zona y de Asamblea Diocesana), una clara opción por el pobre. No se trató de ningún decreto, sino de una simple lectura de lo que eran ya nuestras intenciones y la tendencia de nuestra actividad pastoral.

¿Qué partido se puede tomar ante la agresión de cincuenta finqueros armados, precedidos del ejército, que inmisericordemente ponen fuego a casas, pertenencias, comestibles, maíz y frijol, fruto de un año de sudores, de una comunidad que desde cinco años atrás lucha por medios legales por tener un trozo de tierra de latifundios afectables? ¿Se puede contemplar con los brazos cruzados a cuatro campesinos rostizados al fuego en presencia de sus familiares como intimidación para que se retiren de la lucha agraria que llevan con años de paciente o inútil espera? ¿Se debe enmudecer ante la compra de la “justicia” que lleva a la cárcel a inocentes donde contraen la tuberculosis y reconocida su inocencia de acusaciones calumniosas tienen aún que pagar multas para ser dados en libertad?

Cuando nuestra diócesis optó por el pobre no hacía una mera elucubración teológica, sino una decisión evangélica apremiante. Sabíamos también que entrábamos a vivir el conflicto de la caridad: anunciar desde el pobre un mensaje de conversión al opresor; anunciar al oprimido con quien Cristo se identifica, un Evangelio esperanzador.

Como un logro y una tremenda responsabilidad percibimos que los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que trabajan tiempo completo en la pastoral, compartimos mayoritariamente y con solidaridad esta opción, y hemos tomado iniciativas de emergencia que luego han sido evaluadas, reconociendo la dimensión, el peso político que tienen.

Dentro de esta misma óptica, sin embargo, surgen tendencias diferentes: la mayor congruencia y testimonio, de supletoriedad, de no suplantamiento, de oportunidad, etc, que requieren una mayor lucidez teológica y un adecuado análisis de las coyunturas históricas. Es ésta una tarea permanente y apremiante.

Desde las coordenadas de la opción diocesana y del caminar histórico, son revisadas y reflexionadas las otras actividades: el movimiento cooperativista, las acciones en favor de la salud, la formación de los futuros sacerdotes.

Cooperativismo

Existe una encrucijada en que se manifiesta el lastre de tendencias que se dieron (y se dan) históricamente en el cooperativismo mexicano: la tendencia asistencialista (con buena carga de paternalismo), la tendencia desarrollista, la tendencia de un planteamiento de transformación social, y el planteamiento político del cooperativismo.

Es muy variado el tipo de cooperativismos: cajas populares, cooperativas de apicultura, de nuevos cultivos, de implementación, de instrumentos agrícolas, cooperativas de consumo (las más extendidas), cooperativas de transporte.

Un organismo denominado DESMI (Desarrollo social del Mexicano Indígena), trata de ir apoyando económicamente las iniciativas y de propiciar una reflexión teórica congruente que vaya favoreciendo la regionalización con formas organizativas que apoyen y manifiesten procesos de transformación. Se está en una fase inicial en la que los resultados no se pueden aún medir.

Por otra parte ayudan a la evolución y congruencia de la opción y conflictos que han enfrentado las cooperativas de transporte y de consumo por parte de elites dominadoras que han intimidado obstaculizado y agredido a quienes buscan unidos y en común un mejoramiento de la propia situación.

Esto favorecerá la comprensión de que se necesita tener planteamientos menos ingenuos y más articulados organizativamente.

Salud

Se ha venido reuniendo este sector para reflexionar en replanteamientos congruentes: es preciso que la salud sea tomada como responsabilidad de la comunidad; la medicina occidental genera dependencia tecnológica; se necesita implementar la medicina tradicional; enfermedades y sistema social injusto guardan estrecha relación. Decía un campesino: "Ya entendí que nada más tenemos una gran enfermedad que se llama hambre".

Se podría hacer una espeluznante carta geográfica de enfermedades que arrojaría cifras como

éstas: tracoma 99.7o/o en Oxchuc; tuberculosis 60o/o en zona tzeltal; parasitosis 100o/o en todos los Altos, etc. Si no cambian las condiciones de vida, este cuadro persistirá. Se está en el momento de la planeación en relación con esta óptica.

Organización Diocesana

En 1975 se convocó a una Asamblea Diocesana con el fin de buscar caminos reales para una coordinación. La organización por equipos anteriormente descrita y que subsiste hasta la fecha, no encontraba su verdadero instrumento coordinador en el Consejo Presbiterial. Por otra parte era necesario que comprendiéramos la coordinación como algo más allá de lo cronológico, y aun de planes con objetivos comunes; era preciso explicar que compartíamos un mismo enfoque a la luz del Evangelio. Fue el momento en que se definió nuestra opción diocesana. Ya desde entonces se intuía un largo caminar cuando decíamos:

"Es una opción en la que todos medimos las consecuencias. . . es el principio de un camino que nos va a llevar a una desinstalación y a una configuración nueva, no solamente en la vida sacerdotal, sino en la Iglesia configurada de una manera distinta; tal como el Concilio proféticamente nos puso en marcha leyendo la coyuntura histórica de este momento presente".

En 1976 nuestro encuentro diocesano con la participación —como el anterior— de todos los agentes de Pastoral de la estructura jerárquica, buscó caminos para descubrir la situación del oprimido de nuestra diócesis por el que habíamos optado, para poderlo servir más eficazmente. Así vimos la incidencia de las estructuras de la sociedad en las gentes que viven en el sótano de ella, y las repercusiones que tienen en la acción de la Iglesia.

El funcionamiento satisfactorio de un grupo cualificado de consulta que se congregaba en las situaciones urgentes cada vez más frecuentes, hacía sentir la necesidad de algo más permanente, más amplio y más solidariamente compartido.

Así en la Asamblea de 1977 hubo lo que pudiera describirse como la fusión del Consejo Presbiterial y del Grupo consultivo llamado "Instancia Diocesana", para generar una estructura nueva: una Asamblea General constituida por todos los agentes de pastoral y que eligió representantes

diócesanos para un "Consejo de Coordinación Pastoral". Tomó agentes de todas las zonas pastorales y de todos los sectores del pueblo de Dios; dentro de ese Consejo representativo se estableció una instancia ejecutiva compuesta de un seglar, una religiosa y tres sacerdotes, entre los cuales está el Vicario General; todos ellos elegidos por el Consejo y ratificados por la Asamblea Plenaria Diocesana. Se formaron de entre los miembros del Consejo de Coordinación Pastoral diferentes comités según las necesidades específicas: comité de información y "aggiornamento" de los agentes de pastoral; comité de personal en orden a la aceptación, redistribución o movilización de personal; comité de estudio y planeación evangélica de la economía diocesana; comité de análisis de las cambiantes coyunturas históricas.

Fuimos conscientes de la transitoriedad de esta estructura, pues la sabemos un paso lejano para ponernos estructuralmente en marcha hasta encontrarnos con el pueblo; y de tal manera que no sólo nuestra buena intención y nuestra palabra, sino también nuestra actitud y el funcionamiento de nuestras estructuras, sean de verdadero servicio como el Concilio Ecuménico Vaticano II lo señaló. Aspiramos a lograr que se abran cauces para una participación activa del pueblo de Dios en la coordinación y la marcha de la Iglesia. Nosotros nos consideramos como una instancia provisional aún penetrada de actitudes dominadoras, pero en camino de purificación para que nuestro pastoreo sea de verdad un servicio y no un dominio.

En el mes de enero de este año 1979, se tuvo otra Asamblea Diocesana extraordinaria, continuación de la Asamblea verificada en septiembre pasado. Ahí se trazaron lineamientos para una profunda revisión de la Catequesis y de la Liturgia, a fin de que el espíritu de Medellín y la opción preferencial por los pobres proclamada por los obispos en Puebla, (que ya era en nuestra Diócesis, al menos opción verbal) configuren estas acciones pastorales de una manera realmente evangélica y liberadora en su contenido, en su transmisión, en las actitudes de sus agentes. Se dió además otro paso en la estructuración diocesana para buscar mejor coordinación en las acciones y caminar hacia una estructuración diocesana que nos permita, como nos lo pidió el Concilio, no sólo llamarnos sino ser servidores de las comunidades.

Por el momento esta estructura queda constituida por los agentes de pastoral elegidos por los 6

equipos diocesanos (uno por equipo y un suplente) a través de ellos se planifican las actividades y por su medio se busca la coordinación diocesana.

Logros que sentimos

Una circulación muy vital de corresponsabilidad ilustrada entre equipos y las reuniones bimestrales del Consejo; un gran enriquecimiento y profundización en el estudio de los problemas que se han ido afrontando; una reubicación de la figura del Vicario General y del obispo en este camino gradual, reforzamiento de la solidaridad diocesana, una marcha más unitaria y coordinada; una cooperación generosa en el trabajo. Sentimos solidaria responsabilidad en la marcha de la diócesis.

Vocaciones Indígenas

Vemos como una señal de un camino vital y de una Iglesia que se encarna, el surgimiento de vocaciones para el servicio. Los más de 3,000 catequistas son ya una muestra de una mística de servicio. En ningún momento los catequistas se consideran a sí mismos como dando semanalmente algo de su tiempo para recorrer distancias grandes y visitar las comunidades que les son encomendadas, sino que se consideran a sí mismos y a la comunidad también, como personas destinadas de por vida al servicio de la Palabra de Dios.

Pero han surgido vocaciones con nuevas dimensiones. Un grupo de mujeres indígenas catequistas para superar las dificultades que surgían para ellas por las limitaciones de la cultura dijeron: "necesitamos vivir en una familia más grande que nuestra propia familia, para dedicarnos al servicio de nuestros hermanos". Solicitaron asesoría de algunas religiosas para que les transmitieran su vivencia de vida en comunidad. Su decisión no era exclusivamente personal, ni únicamente de donde ellas eran originarias. Las jóvenes determinaron el lugar de su residencia, la forma como iban a subsistir, y el tipo de trabajo que podrían desarrollar.

La preocupación nuestra es que en una Iglesia que se encarna en las culturas, no haya imposiciones culturales occidentalizantes, y que las experiencias de lo que pudiera llamarse vida religiosa sean en verdad autóctonas.

Las religiosas Clarisas, los PP Franciscanos y otras comunidades experimentan con mayor o menor espíritu autocrítico. En algunos casos da la impresión de que la pista por donde se inició la experiencia debe ser urgentemente modifica-

da, por haber nacido al impulso de un celo irreflexivo con alto costo humano; en otros casos ha habido una reflexión sólida, pero los apoyos estructurales no han sido suficientemente comprensivos.

Las experiencias surgieron en una etapa donde la coordinación diocesana era embrionaria, cuando el diálogo crítico apenas si se iniciaba. Aún no se ha hecho ni en los equipos, ni en el seno de la Asamblea una seria evaluación. Pero la seriedad con que se trata de proceder en todos los casos puede ejemplificarse con el informe proyectivo en el último capítulo provincial de los PP Franciscanos de la experiencia en marcha del Centro Franciscano Ch'ol.

Movilización de Religiosas

El acierto de haber elegido un equipo coordinador de los encuentros y retiros, lo experimentaron pronto las religiosas. Al responsabilizarse las religiosas de diferentes zonas de la preparación de las reuniones, y habiéndose aceptado el que los retiros fueran a turno en diferentes lugares, las llevó a descubrirse como una sola familia que en diferentes institutos quieren servir a un mismo pueblo siguiendo los consejos evangélicos.

A la luz de los Documentos del Concilio, de Medellín, de la CLAR, estudiados con gran seriedad, se abre el camino para aceptar una nueva concepción del ser de las religiosas, como cristianas consagradas en el mundo y para el mundo. Se supera así en esta nueva visión de la misión de la Iglesia, la tendencia a la salvación personal lograda en una "vida de perfección" para sí misma, y se capta que la economía, la política, las opciones sociales tienen que ver con la vida religiosa.

De todo esto surgen cuestionamientos serios al constatar que mientras el origen de las Congregaciones Religiosas fue dar respuesta a las necesidades de una Iglesia enviada al mundo, varias de ellas hoy día están estructuradas como dándose respuesta a sí mismas, y no responden a la interrelación que el mundo hace a la Iglesia de hoy.

La palabra que en las reuniones de religiosas ha pronunciado la gente del pueblo (peones acasillados, prediáconos indígenas, colonos de la selva) ha producido un fuerte impacto; pues "opresión", "injusticia", "pobreza", "sufrimiento", dejaron de ser conceptos abstractos y revelaron toda una realidad de opresión e injusticia. No pueden ya las Religiosas hablar de la "Palabra de Dios", sin tomar la causa del oprimido; sienten

que deben dejar cada día el lugar de privilegio que tienen y encarnarse más hacia el pueblo; entienden que su presencia en la diócesis debe apoyar el caminar liberador de un pueblo, y que las obras y acciones que se emprenden sólo se justifican si apoyan ese proceso.

Hay logros a otro nivel que únicamente menciono, sin ningún desarrollo, a riesgo de que permanezcan oscuros: los agentes de pastoral de la diócesis, por distintas causas, tienen conciencia de una responsabilidad diocesana en el contexto amplio de la provincia, del país y de América Latina.

Esto tuvo un pasado de acciones conjuntas en la organización de la UMAE y está surgiendo en el contexto de la Provincia Eclesiástica.

El Seminario Regional del Sur-Este (SERESURES) fue fruto de acciones y compromisos conjuntos a nivel episcopal; por el contacto con los seminaristas y con los neo-sacerdotes primicias del SERESURES, la nueva estructura diocesana siente su corresponsabilidad. Por otra parte el SERESURES ha brindado a los obispos, equipo formador y alumnos, una inusitada plataforma de diálogo que, aunque no libre de conflictos, ha sido enriquecedora y que augura y es ya el indicio de tiempos nuevos.

Formación

No hay nada en marcha ya evaluable, sino la consideración que se desprende de Puebla: debemos considerar e imaginar caminos para que surja un sacerdocio a partir de una inserción y de una opción por el pobre, así como surgió un sacerdocio concebido desde una eclesiología de superación de Iglesia y mundo. Tratamos de formular algo que aún se está gestando.

Aunque a nivel muy restringido se han prestado servicios sencillos a otras diócesis. De suerte que la invitación hecha a personas, dialogando en el seno de la nueva organización diocesana, se convirtió además en un envío en que la diócesis misma se solidarizó.

PROBLEMAS QUE SENTIMOS

La vertiente general, el cauce común donde los problemas que sentimos se relacionan con la opción diocesana, son los problemas inherentes al seguimiento del Señor. Por eso únicamente se enumeran como una mera constatación de lo que se experimenta, sin que haya intención de condenación de situaciones o de personas.

Hay un **conflicto de generaciones** entre los catequistas de algunos lugares. Hay catequistas tradicionales, los que fueron formados desde antiguo y soportaron el peso del día y del calor; hay catequistas bíblicos, algunos de los cuales evolucionaron hacia compromisos serios con sus comunidades en la construcción de un mundo mejor, mientras que otros caen en la trampa protestante de la apologética y manejan la Biblia como una espada para vencer adversarios. Hay catequistas con una óptica renovada que se sintieron empujados por la reflexión de la Palabra de Dios a compromisos organizativos comunitarios cuya repercusión política —por el reciente contexto de Chiapas en el país— es de imprevista relevancia y que ahora no se sienten ni iluminados, ni acompañados según las exigencias de nuestra Iglesia Diocesana.

La **Diaconía** concebida en la perspectiva misionera del Doc. "Ad Gentes" No. 16 párrafo 6, se nos descubre en la práctica con una dinámica distinta de la que contempla la *Lumen Gentium* en el No. 29 y que propone ya una Iglesia plenamente establecida. Varias comunidades donde hay diáconos han preguntado con ansias si ese diaconado (captado como un diaconado que emerge desde la comunidad y que se vive y se expresa con sus rasgos culturales), es un movimiento serio, o si se van a dar pasos atrás. La vida de Eucaristía que les trajo el diaconado a las comunidades les ha hecho reflexionar que no les debe estar vedado el Sacerdocio, vivido también con el ropaje de su cultura. Esto incide en muchos renglones: la forma de concebir el seminario y formación sacerdotal, el método y el contenido de la teología, la manera como opera el llamamiento individual al sacerdocio ministerial en el seno de grupos humanos con entraña comunitaria. Qué responder cuando, presuponiendo todo esto, algunos diáconos han dicho: "mi comunidad me pide que camine al Sacerdocio; yo estoy dispuesto y mi mujer está de acuerdo; pero no sé lo que tú vas a decir". Los pocos catequistas célibes transitorios que hay, tienen conflictos con su comunidad por razones culturales: no teniendo la experiencia demostrada de poder gobernar su familia, se le considera inmaduro, joven inexperto, deficiente para poder orientar a quienes vivan en el estado matrimonial. La gente celibataria permanente es generalmente desconocida o existe como un ser frustrado; el catequista celibatario no tendría base económica al carecer de tierra que no necesita para sostener a su familia, pues con el trabajo deberá apoyar a su padre. Un diácono celibatario y que aspira al sacerdocio, así como dos o tres indíge-

nas más que sin ser diáconos ahora desde pequeños sintieron lo que era el entonces quimérico llamado al Sacerdocio, están en comunidades bastante afectadas por la transculturación. Entre otras cosas, por esas razones también se consideró a la pareja como la que recibe su encomienda diaconal; se evitan así las roturas matrimoniales y la emergencia de una clase social religiosa dominadora.

Han podido los diáconos poder administrar la unción de los enfermos, dada la situación de aislamiento y el tremendo índice de defunciones entre ellos. Una consulta teológico-histórica constata que la Extremaunción fue dada por laicos en una época de la Iglesia. (Cf *Enchiridion Symbolorum*, E. Umberg 1945, No. 99).

Redefinición de nuestro funcionamiento en el cambio de estructuras. Si queremos encaminarnos a tener estructuras de mayor servicio y desprovistas de poder, estamos sometidos a una torturante búsqueda para reubicar nuestro quehacer. Si queremos vivir la autoridad como servicio al interior de la diócesis y modificar así las estructuras diocesanas, tenemos que responder a los constantes apelos del exterior que nos exigen actuar y tomar decisiones en forma vertical, sin tiempo de llevar a cabo decisiones solidariamente compartidas.

Uno de los problemas más graves que empezamos a sentir es nuestra soledad diocesana, como amargo fruto del rompimiento de una mutua confianza en el interior de la Iglesia. Sacerdotes, religiosas y seglares que participan en reuniones en otras diócesis y se encuentran con personas de ambientes que se han dado en llamarseles "tradicionalistas", sienten el rechazo, la desconfianza, y la acusación velada. Aun a nivel de Asamblea Episcopal no se ha discutido ni aceptado un pluralismo teológico; se sucumbe acríticamente ante la deformación que en torno a personas, dichos y situaciones causan tendenciosamente los medios de comunicación masiva. La calumnia de otros se hace sospecha dentro de la Iglesia; la sospecha no despejada se hace insinuación; la insinuación se hace hipótesis; ésta se convierte en afirmación, y luego se hace un presupuesto que engendra convicción. El sistema ve justificada y estimulada con esto una represión. Catequistas y diáconos son cuidadosamente vigilados y calumniados. Hay sacerdotes bajo amenaza de encarcelamiento y de eliminación.

Lo anterior provoca un problema serio en las áreas mestizas donde se radican quienes generan

aplastamientos e injusticias, y donde no ha surgido aún un proceso popular. Entonces se da una claridad teórica en el anuncio y la denuncia; pero sin el apoyo de un proceso. El peligro es dejar de decir una palabra acallando la conciencia para esperar la captación y el avance de la gente: o hacerse permanentemente supletorio de la acción del pueblo de Dios, o se acelera artificialmente un proceso del pueblo desprovisto de una honda reflexión y una fuerte convicción.

El desarrollo de la entidad chiapaneca y sus riquezas naturales que empiezan a ser explotadas planificadamente en el momento de una crisis económica, afecta fuertemente a nuestro País; se

está produciendo aceleradamente un distanciamiento social, se agudiza la marginación, se aumenta la toma de conciencia y se justifica la presencia del ejército y los actos intimidatorios: 2,000 militares colaboran en la mediación de tierras para la solución de los problemas agrarios, cuando ayer quemaron comunidades y expulsaron campesinos.

Aunque somos conscientes de la dimensión y consecuencias políticas de nuestra acción pastoral, y no identificamos la evangelización con la política, ni concebimos —como se dijo antes— a la Iglesia como un partido político, ni como una



alternativa política, urge que definamos nuestro papel en términos políticos, ante el coqueteo y las amenazas oficiales, en un clima extraeclesial de desprestigio sistemático, e intraeclesial de prevención y sospecha.

Sentimos aún como problema un desajuste práctico entre lo que teóricamente pensamos y decimos y la tendencia real de varias de nuestras acciones. El sacramentalismo, el paternalismo, y otros "ismos" preconciarios no han sido totalmente superados.

Ante una profusión de partidos políticos que tratan de "controlar" los procesos populares, y una irrupción casi repentina de gente de oposición con líneas maoístas (unas 36 personas en un par de meses) que actuando con vertiginosa rapidez y con dispares intenciones tratan de captar membresía y apoyar a la gente que busca ansiosamente instrumentos, organismos, personas o instituciones que los implementen en esta coyuntura histórica, nos sabemos indefinidos aún en lo político y sin equipamiento para un diálogo según lo pide el Concilio Vaticano II (L. Gentium No. 16) dentro de las pistas que marca la "Octogesima Adveniens".

La situación precaria de la diócesis frena ciertamente muchas acciones y procesos que se ven obligados a marchar a destiempo del caminar histórico. Eso nos ha llevado a aprovechar la coyuntura no buscada de una relación con organismos de ayuda, varios de los cuales inclusive han venido a tocar a nuestras puertas. Las acciones de mayor extensión y más significativas, cuentan con esa ayuda del exterior.

El problema es de dependencia exterior con el riesgo de no saber adecuar las acciones a la realidad, y generar o acelerar artificialmente "procesos" que luego resultan inexistentes. Hasta ahora las presiones intraeclesiales que se han hecho han sido superadas por nuestra comunicación clara, y han sido despejadas las preocupaciones con las visitas que los organismos de ayuda nos han hecho. Existe, no obstante, el riesgo de que cortándose la ayuda, algunas cosas que aún no tienen consistencia y que son esperanzadoras, se pospongan para cuando ya no tengan viabilidad histórica.

Con los propios organismos de ayuda se lucha para que se capte la diferencia entre apoyar proyectos como medio para suscitar o fortalecer procesos; pero se han hecho avances significativos mediante el diálogo.

PROBLEMAS GLOBALES

No se ha aceptado en la práctica en el seno de nuestra Conferencia Episcopal, un pluralismo teológico ni se le ha discutido evangélicamente, no precisamente para estar todos de acuerdo, sino para entender nuestras posturas y poderlas conjugar pastoralmente en ámbito nacional, que también es pluralista.

Estamos anclados en la concepción de un Pastor en Iglesia de situaciones de cristiandad; la figura del obispo, y de una Conferencia Episcopal volcados misioneramente hacia el mundo y no exclusivamente al interior de la Iglesia, no solamente la sentimos aún lejana sino inaceptable mayoritariamente.

Esto genera, entre otras cosas, una desconfianza intraeclesial cuyas consecuencias pudieran describirse así: aceptación acrítica de lo que tendenciosamente afirman los medios de comunicación social en torno a personas y situaciones; lo calumniosamente afirmado afuera se convierte adentro en sospecha, que no siendo despejada, se hace insinuación, luego hipótesis, en seguida afirmación, y por último convicción. El punto final es la desautorización y la entrega práctica al brazo secular. Diferentes afirmaciones y actitudes al interior de nuestra Conferencia, hacen suponer que existe en varios, la certeza de infiltraciones y tácticas marxistas aun en algunos obispos de donde surgen actitudes dolorosas de éstos en el seno de la Conferencia Episcopal. La muerte de la mutua confianza y de creencias tan serias sin un diálogo verdadero que las haya despejado, aparecen ahora como nuestro más grave problema intereclesial.

De esta suerte nos encontramos completamente desarticulados para hacer frente en forma pastoral a la situación histórica conflictiva, pero creativa, de nuestra realidad nacional; estamos impreparados para dar un aporte crítico y constructivo ante las posturas gubernamentales; se ahonda la brecha entre nuestra pastoral y la problemática de la juventud; se anquilosan nuestros organismos tradicionales de apostolado mientras se agudizan nuestras preocupaciones sanas pero parciales, por la conservación de la ortodoxia.

Siendo algo urgente no se puede esperar, por las cosas antes descritas, que podamos tener un verdadero diálogo —con bases de creatividad— con los no creyentes, ni mucho menos abrigar la esperanza que podamos desde una plataforma adecuada, intentar allí una evangelización.

EXPERIENCIAS DE LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

Subzona Noreste

Después del Segundo Concilio Vaticano, éstas son nuestras experiencias de las pequeñas comunidades de la sub-zona Noreste.

Nosotros empezamos después de un encuentro que tuvimos con el sacerdote Segundo Galilea; él nos comunicó lo que se dijo en el Concilio Vaticano II, él nos dijo que la queja que hubo fue que la Iglesia no sabía orar, y sólo repetía; y que las misas se celebraban con unas cuantas mujeres y que el testimonio del clero y religiosos era muy pobre. Así fue como después de esta conferencia que fue de 6 días, fuimos invitados diez matrimonios por el padre Regelio Zamora Farfás para comunicar por medio de misiones las experiencias que habíamos tenido en estos días; que las comunicáramos de pueblo en pueblo. Este sacerdote y el del pueblo que le tocaba recibir la misión; él preparaba la gente que nos tenía que recibir; al llegar al pueblo nuestra presentación era directamente en la parroquia; has de saber para los pobres esto era un acontecimiento, porque ellos podían entender la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo que decía que el Padre nos ama y él nos dice ámense ustedes también unos a otros (Marcos 12,28-34). Pero la clase media y los ricos se sentían molestos; se empezaron a escandalizar, primero, porque tú sabes el pobre con su mal vestir, su mala presentación, no es aceptado a que él traiga la buena noticia al igual que lo hicieron con Nuestro Señor Jesucristo: "¿no es éste el hijo del carpintero?" (Lucas 4,22). Pues así hicimos este trabajo por un año. En este caminar conocimos mucho de él, porque hay tanta pobreza; también de la religiosidad del pueblo sin base, pues él no conoce la Palabra de Dios, el hombre fácilmente se esclaviza en diferentes formas.

Conocimos un caso en el pueblo de Nueva Italia, Michoacán; era una familia de 7 miembros, vivían de las utilidades que percibía de dar mil pesos invertidos en la compra de ropa, que el papá de esta familia hacía al otro lado de la frontera cada dos meses. Al regresar con esta compra,

la entregaba a la familia, la misma que se encargaba en venderla, tratando de reunir el mismo dinero; y de las pequeñas utilidades iban comiendo en los dos meses que duraba la venta. Mientras, el hombre se la pasaba tomando; este hogar donde fuimos hospedados era un infierno que nunca antes habíamos conocido, pues su pésima alimentación y el soportar a un padre borracho; hijos y padre eran más que enemigos. La casa era muy sucia en todos los aspectos, nosotros que éramos un matrimonio, que éramos hospedados por 6 días, tratamos de hacer un trabajo educativo, basándonos siempre en la Palabra de Dios que dice: tuve hambre, enfermo, preso, pobre, y tú me ayudaste (Mateo 25,31). Nos reuníamos por las noches con 6 familias vecinas; estas reuniones las hacíamos y las seguimos haciendo a las 8 de la noche, ya que toda la familia está reunida; y el hecho de vida siempre fue el de esta familia: primero la situación que vivían, pues la descubrían la Palabra de Dios donde dice que él sacó al hombre de la esclavitud a una tierra que mana leche y miel (Exodo 33,1 y ss). Aquí encontramos al hombre dentro de esta tierra esclavo, porque por no haber escuchado la Palabra bien dice Nuestro Señor Jesucristo que el que no escuche su Palabra no tiene vida eterna; éste es el trabajo que el Señor Nuestro Dios nos manda hacer. En el día trabajamos en el hogar limpiando la casa con ellos: el hombre del hogar y el visitante limpiando el patio, sugiriéndole cómo le queda mejor. La mujer con la mujer del hogar; siempre juntas a ellas en la charla de nuestras experiencias en nuestra fe, cómo la entendíamos y cómo la entendemos. Aquí en este hogar, la alimentación casi no era alimentación, pues con un kilo de tortillas, un cuarto de frijoles, 2 huevos comían toda esta familia que siempre estaban peleando entre ellos; eran dos jóvenes 18 y 20 años, que no trabajaban ¿por qué? Pues ellos eran mecánicos, pero ellos decían que el sueldo era muy poco; preferían morir de hambre que regalar su trabajo.

Pues la luz del Espíritu Santo vino a nosotros y salimos a conocer el pueblo, y nos dimos cuenta que en ese lugar el ganarse la vida consistía en comprar limones a los que vienen de los Ranchos, que luego pasan a los intermediarios más grandes, comprando todo lo que encuentran. Así fue como pusimos a este hombre a comprar limones; y este hombre se sintió emocionado cuando en dos horas había ganado lo de un día de salario; para entonces, ya habíamos ido al mercado y habíamos comprado suficiente fruta para preparar una ensalada de frutas,

habríamos comprado carnitas, todo lo que compone un buen desayuno; con esto los dos jóvenes se levantaron asombrados, que si toda la comida era para ellos. Como animadores los animamos a que comieran ellos, y comieron hasta llenarse; y como ya eran tres días de que recibían la Palabra y con el otro alimento ellos tomaron fuerzas, entusiasmo, y al día siguiente todos a trabajar; y recordamos las palabras de Jesucristo Nuestro Señor, cuando les dijo a sus Apóstoles: "dénles ustedes de comer" (Mateo 14,16). Vimos que es bueno alimentar al hombre, esto es lo que vemos en las pequeñas comunidades: la Palabra y el convivio despierta al hombre.

Al principio ellos son distraídos, no tienen interés; pero en cuanto ellos se enseñan a cantar los cantos y a entender la Palabra de Dios empiezan la acción; primero empiezan por hablar, luego en perder el miedo, esa timidez de no querer hablar con el sacerdote, con los que no conocen. Cuando esto desaparece, cuando se enseñan a oír, a escuchar, empieza la comunicación, es cuando al oír la lectura que Cristo Jesús dice: "cambien, el Reino de Dios está cerca de ustedes" (Lucas 17,20-37). Así como cambian ellos, cambia el aspecto de sus casas, se terminan los techos de cartón, se transforman en construcciones mejores; ellos mismos unos con otros construyen sus casas, obtienen los servicios necesarios para su colonia como son agua, luz, alumbrados en sus calles, pavimentos. El hombre empedernido se convierte en un servidor; donde el sacerdote camina con la comunidad, le ayudamos en su parroquia a dar pláticas para recibir sacramentos, le ayudamos que salga por la puerta principal como el buen pastor (Juan 10), que se baje a dar la paz al pueblo, lo llevamos a visitar a los enfermos, heridos por los vicios, por la prostitución. Por su miseria humana se cohiben a asistir al templo; al tener amistad con ellos vuelven al templo, es como la Palabra de Cristo Jesús, se hace viva; en lo negativo, cuando el sacerdote después de visitarlos dos veces o tres poniéndonos a querer celebrar con él, si no nos acepta buscamos la forma como formar pequeños grupos en esa colonia, con una familia, un amigo. Si hay hambre de los conocimientos, las comunidades se extienden; en un año hemos formado unos 10 grupos. Cuando él se da cuenta es cuando le volvemos a visitar para que venga a reconocer el trabajo que le hemos avanzado; él no lo acepta y nos dice que dejemos morir esos grupos porque es un trabajo que él no hizo y que está en su parroquia; nosotros con mucha amabilidad le decimos que

cuándo recibimos esa encomienda: "Vayan por el mundo y hagan que los hombres sean mis discípulos, enséñenles" (Mateo 28,18); él se sigue negando, llevamos otros hermanos sacerdotes y hermanas religiosas, pero él sigue negativo. Nosotros seguimos el trabajo con más entusiasmo, porque es mejor obedecer a Dios que a los hombres; la experiencia de la pequeña comunidad es ante lo negativo, trabajar haciendo fermentos, con la esperanza que cuando haiga cambios de sacerdotes, el que viene esté fermento, sea grande para encauzarlo al trabajo y quizás ya sea de pequeñas comunidades; además vamos a misa a donde le entendemos mejor, pero sin dejar de visitar al de la parroquia. Algunos luchamos por ganarlo, y otros sacerdotes nos animan: "¡isigan!" Nosotros trabajamos con él, pero este hombre es renuente; pero la Palabra está caminando fuerte en esta colonia; además en cada comunidad se forma un grupo de catecismo para niños; los jóvenes se desenvuelven en los pequeños grupos.

Ellos presentan teatro juvenil, donde por medio del teatro tratan sobre la educación de padres a hijos, crean conciencia, manifestando al pueblo su testimonio: cómo la Palabra de Dios los ha hecho conscientes, y ahora son servidores.

Las fiestas religiosas ahora tratamos que sean con un sentido de imitar la vida del santo, por ejemplo San Juan Bautista (Marcos 6,17). Nuestras experiencias en celebrar las lecturas dominicales en las casas donde no acostumbran ir a misa, es algo fuerte; por ser de carne nos sentimos humillados, pero a la vez nuevos; humillados cuando nos confunden con hermanos separados, no quieren escuchar, nos tienen desconfianza, nos ven inferior a ellos y no creen por más que les hablamos; pero siempre seguimos con este trabajo, recordando lo que Dios Nuestro Señor dijo al Profeta Isaías: "te mando delante de un pueblo de cabeza dura, no quieren escucharme a mí" (Isaías 9,5-12).

Nuestras experiencias en el campo, en la vida campesina. Nos reunimos 6 colonias y aportamos una pequeña cantidad para las siembras, y así ellos no tuvieron que vender sus cosechas al tiempo; pero ellos nos invitaron al corte de la cosecha. Vimos que el campesino siempre es pobre porque las cosechas son malas, porque la tierra del campesino son muy áridas, que quedan a un lado de los grandes sembradíos, casi no hay por dónde pasar; si pisábamos en lo seco los hormigueros eran insoportables; si caminábamos

por el agua de los cañaverales, el chiflido de las víboras nos atemorizaban; al venir cargando los costales del producto de la cosecha, muchas veces caímos; el barro nos impedía que sacáramos el pie. Con el zapato al salir del camino lodoso, estábamos desconocidos, teníamos que buscar un apancle para lavarnos; recordamos qué difícil es para el rico salvarse (Lucas 18,24-30). Nuestra experiencia fue tener más amor a los productos, a los frutos que el hombre saca de la tierra con sangre, no sólo con sudor; es decir, nos enseñamos a valorar el trabajo del más pequeño. Y su salario es poco. Este es el sentido de las Bienaventuranzas (Mateo 5) donde Cristo les promete que el verdadero Reino es para ellos; y creemos que está bien y es la razón porque nuestro trabajo es incansable, venimos felices porque traemos qué ofrecer en la Misa, donde cantamos el canto que dice: "yo te ofrezco Señor, el trabajo de este día que da mi sudor, nuestra ofrenda es vida".

Nuestras experiencias con el movimiento popular. Visitando el hospital, conocimos muchas injusticias que se cometen con el pobre que no habla, cómo hace falta en esos lugares personas que tienen voz, como esa clase media; algunos que hemos convencido al Evangelio nos son muy útiles para dar sangre por la deuda que les cobran, para hablar como en el caso de un preso político que estuvo hospitalizado por los golpes que la policía le había dado; y que con la misma balloneta le hicieron un agujero a un lado de su costado y que le cosieron sin ponerle un injerto; y esto le ocasionaba dolores fuertes que le motivaba grandes fiebres; y lo tenían en un cuarto donde había otros tres enfermos contagiosos; este hombre era un hombre pobre, joven, no debía nada, pero era sobrino del güero Medrano que repartió las tierras de la colonia Jaramillo; y las repartió a los numerosos pobres que hoy tienen hogar. Para ayudar a que nos diera el diagnóstico el hospital, buscamos a un periodista, a un doctor particular, a las hermanas Auxiliadoras, quienes trajeron a una doctora del hospital para tuberculosos, ya que fue el diagnóstico que dio el hospital que era un tuberculoso; pero la doctora dijo la verdad, cuál era el motivo, que al operar no le habían puesto injerto. Con este motivo de este enfermo que muy rápido pasaron a la penitenciaría de esta ciudad, al darse cuenta que estábamos fuerte en la investigación, fuimos a dar y conocimos a los 27 presos políticos que se encontraban martirizados, por negarse a que firmaran que eran asaltadores de bancos y secuestradores asesinos; entre ellos había un hom-

bre quebrado del brazo derecho, porque lo encontraron escribiendo para el periódico, justificando su inocencia; un hombre que al tomar sus alimentos se tenía que agarrar sus mandíbulas porque le aplicaron electricidad en su dentadura; unos estaban desechos de los tobillos. Todo esto nos conmovió y empezamos a alimentarlos con soya, a llevarles alimentos; muchas veces los registros que nos hacían eran penosos; esto se lo comunicábamos a nuestro sacerdote, que se negó a ir a visitarlos; él nos decía que tuviéramos cuidado, pero nosotros sabemos que el profeta camina con el pueblo al destierro (Jeremías 14-12) y así luchamos juntos con los que hacen las protestas; éstas eran por la libertad de los presos políticos, empezamos a hacernos presentes, pero teníamos miedo hablar y levantar el puño, pero cuando vimos a las hermanas religiosas que antes sólo las narices asomaban de su tocado, y hoy ellas gritaban alzando el puño: "¡Presos políticos, libertad!" nosotros también nos animamos hacerlo, porque nosotros también conocimos el sufrimiento de los presos políticos y queríamos la libertad para ellos; y nuestra lucha fue hasta verlos libres, a uno de ellos le hicieron las autoridades que nos acusara de ser agitadoras, fue el hombre joven al que conocimos primero; después del desplegado que sacaron hablamos con él y le dijimos que sólo habíamos actuado como cristianos cuando él tenía hambre y sed de justicia por ser bautizado; nunca más supimos de él. No dejamos de luchar por mejorar el transporte que es para el servicio del pobre; nos solidarizamos con los obreros en lucha, muchas veces hemos estado en dándoles alimentos; algunas veces hemos pasado momentos difíciles cuando les llevamos alimentos.

También nos solidarizamos con nuestros hermanos de Centro América, con los refugiados en Chiapas mandándoles alimentos, medicinas y ropa, en todo lo que podemos servir. Pues somos los pequeños pioneros de la Viña del Señor.

Esperamos en algo puedan servir nuestras experiencias, queremos decirles que los niños en la pequeña comunidad hacen su Primera Comunión al año de estar preparándose; y ellos siguen su instrucción y enseñando lo que ellos saben al que no sabe, y así es como lo que aprenden lo llevan a la práctica. Pero al niño de la pequeña comunidad lo enseñamos a reflexionar, que él sepa lo que dice; por ejemplo, qué es el pecado de omisión; el niño lo dice y sabe lo que significa.

Creemos que nuestras experiencias son interminables de explicar.

ESTA ES NUESTRA LUCHA

ESTA ES NUESTRA ORGANIZACION

*Unidad de Producción Forestal y Agropecuaria
"Adalberto Tejeda"*

La zona de Huayacocotla es una zona rica en bosques. Esto atrajo a gente que puso pequeños aserraderos y se dedicó a talar y vender toda la madera posible. Pagaban poco. Engañaban a los campesinos. Se hicieron ricos. Estas gentes fueron: Jesús Mendía, Benito Vargas, Salvador Morgan.

Como el bosque no era suyo, no les importaba acabárselo. Ellos querían dinero. Lo demás no les importaba.

Dejaron la zona completamente talada, a los campesinos igual de pobres y se fueron a buscar más bosques. . .

La tala se inició en 1941 durante la presidencia de Avila Camacho.

Como se necesitaba tiempo para que el bosque creciera otra vez, el 15 de Nov de 1952, durante el gobierno de Miguel Alemán, se implantó la veda.

Estaba prohibido cortar madera hasta para arreglar las casas. . .

La gente entonces se dedicó a sembrar un poco en donde antes fue bosque, a pastorear, a poner pequeños comercios, a vender aguardiente. La mayor parte de los hombres se fueron a buscar trabajo a México, Acapulco, la Huasteca. Con la migración se despoblaron varios ejidos. Algunos ejidos tenían caolín y se dedicaron a sacarlo. No se tuvieron que ir fuera. A ellos no les fue tan mal. De cualquier manera se sacaba mucha madera clandestinamente, sin importar qué árbol se derribaba.

Había vigilancia, pero todos sabían que al forestal (mordestal) sólo le interesaba el dinero, no cuidar el monte.

El 14 de marzo de 1978 se levanta la veda. Desarrollo Forestal presenta un programa de aprovechamiento del bosque y propone empezar a experimentar este nuevo plan en el ejido La Selva, que es el más grande del Municipio y el que más madera tiene. Se manda llamar a todos los ejidatarios que estaban fuera. La mayor parte regresan y se constituye la primera Unidad Productora de Materia Prima Forestal del Estado de Veracruz. Las características de la UPMPF son:

- El trabajo es colectivo porque el bosque es de todos.
- En cada UPMPF se nombran en asamblea: un coordinador, un jefe de monte, un administrador, un documentador.
- Desarrollo Forestal marca el monto, el área de permiso y los árboles a cortar por cada anualidad, cuidando que queden los mejores árboles para árboles padres. Con esto se mejora el monte con reforestación natural.
- Se hace un programa de reforestación para zonas en donde no es tan fácil la reforestación natural.
- Se entregarán cuentas a la asamblea y habrá reparto de utilidades.

Esta es una nueva forma de trabajo a la que los campesinos no estaban acostumbrados. Cada uno trabaja su parcela por su cuenta. Ahora el trabajo es colectivo.

¿COMO NACE EL PROYECTO DE LAS UPMPF?

En este proyecto de Unidades Productoras de Materia Prima Forestal se unen dos intereses: los del gobierno y los de los campesinos. Así es como se hace realidad. Al gobierno le interesa porque el país necesita producir y porque la ciudad de México ya no puede recibir y dar trabajo a tanta gente que se va del campo a la ciudad. Se necesitan fuentes de trabajo en el campo. A los campesinos les interesa porque les significa una entrada de dinero mayor, trabajo en su tierra, cerca de su familia y la posibilidad de aprovechar en su beneficio una riqueza que es suya. El 20 de Dic de 78 se inicia el plan piloto en la Selva.

Hoy hay alrededor de 30 UPMPF en la región. Con esto se han beneficiado 662 familias.

¿POR QUE NACE LA IDEA DE LA UNIDAD DE PRODUCCION?

Muchos campesinos de la zona no estaban de acuerdo en sacar la madera en rollo. Decían "va

a pasar lo mismo de antes. . ." Desconfiaban del programa.

La idea de industrializar aquí mismo la madera estaba en la mente de muchos: ya no sacar madera en rollo. Sacar tablas, vigas, tablón, y con el tiempo tarimas, cajas y hasta muebles. . . Junto con la formación de UPMPF en varios ejidos, nace también la idea de formar una Unión de Ejidos Madereros para empezar desde el principio unidos, para no hacerse la competencia unos a otros, para formar un frente común ante los compradores.

En septiembre de 1980 se inicia la promoción de la Unión de Ejidos Forestales para industrializar. Se levantan actas en los ejidos pero se frena el trabajo porque la SRA pone una serie de obstáculos y no da ninguna salida. Algunos pensaron que sin la SRA no se iba a poder hacer nada; sin embargo, la gente que trabaja el monte en el Naranjo, Tzocohuite, Canalejas, Acantilado y la Selva, iniciaron un intercambio de experiencias sobre su trabajo y encuentran juntos una serie de problemas internos, comunes a todos, en los que se puede trabajar.

Problemas internos:

- Bajos precios.
- Bajos salarios.
- Negligencia en los pagos por parte de compradores.
- Dificultades para comercializar algunos productos.
- Falta de organización en el trabajo.
- Falta de interés por algunos ejidatarios por capacitarse.

Problemas externos:

- Unificar precios.
- Hacer gestiones comunes en la SRA.
- Comercializar leña.

EMPIEZA ASI UN TRABAJO COMUN DE VARIOS EJIDOS

Los campesinos empiezan así un trabajo común. Se dan cuenta de que hay que aprovechar los servicios que puedan dar las instituciones del gobierno, pero que no hay que confiar todos a ellas. Tienen otros intereses. Se necesita organización para poder:

- llenar trámites,
- exigir,

- buscar salidas,
- no dejarse mandonear,
- buscar asesorías,
- sacar adelante lo que realmente les interesa y les beneficia a ellos.

EMPIEZA ENTONCES EL TIEMPO DE ORGANIZARSE

¿Cómo nació el proyecto del desarrollo ejidal?

"En una ocasión el Ing. Luis Moreno nos dijo: 'se encuentra en nuestro poder un proyecto industrial que les puede servir a ustedes. Ustedes dirán ¿qué se debe hacer? ¿a quién se lo entrego?' Y nosotros dijimos: ponemos un plazo para el 4 de Feb de 81 para hacer una asamblea de ejidos y ponernos de acuerdo. De allí fue como tomamos la decisión de que en lugar de vender nuestro bosque o nuestros trozos que estábamos derribando en nuestras áreas, se tenía que instalar un aserradero ejidal en el que estuviéramos todos organizados".

Estuvieron en esa reunión, en el ejido de Canalejas los siguientes ejidos: Canalejas, Tzocohuite, El Naranjo, Acantilado, Tlachichilquillo.

"Entonces el día 8 de febrero, se formaron las comisiones y se decidió visitar a los demás ejidos para presentar la organización que íbamos pensando entre todos. Visitamos al ejido de Carbonero Jacales, Corral Viejo, Potrero de Monroy, Palizar, Cubes, Rosa de Castilla, Ojo de Agua, la Selva, Tenantitlán y Tejocotes". Se formaron cinco comisiones integradas por cinco campesinos de diferentes ejidos, nombrados en asamblea general. Se distribuyeron tareas, se fijaron fechas y lugares de reunión, límite de tiempos para realizar los trabajos y fechas de asambleas generales para tomar decisiones. Las cinco comisiones fueron las siguientes:

Proyecto: Para buscar terreno apropiado y céntrico.

- El terreno mejor se encontró en el cruce de Jacales. El ejido hizo un acta prestándolo para el aserradero ejidal, por tiempo indefinido.
- Empezaron a ver lo de la maquinaria.

Crédito: Para visitar bancos, para solicitar créditos.

- El crédito no podría conseguirse hasta tener el registro definitivo pero se visitaron varios bancos en Tulancingo para las condiciones que ponían para prestar.

- Se realizaron trámites en Fira y Somex. Estos trámites quedaron muy avanzados pero se consiguió antes el dinero con COPLAMAR.

Formas legales: Para buscar la mejor forma de constituirse legalmente y averiguar los requisitos para ello.

- Primero se pensó constituir una unión de ejidos madereros. Hubo muchas trabas por parte de la SRA.
- Se vió entonces la conveniencia de constituir una Unidad de Producción Forestal y Agropecuaria a la que se puso el nombre de Adalberto Tejeda.
- Se reunió el paquete de actas, documentos y planos de cada ejido y se realizaron trámites de registro ante la SRA y la SARH.
- Se elaboraron los estatutos y el reglamento interno de la Unidad de Producción.

Organización: Para coordinar a todas las comisiones y revisar el trabajo general.

- Visitó los ejidos.
- Organizó las asambleas generales.

Prensa: Para informar a los ejidos qué avances y dificultades hay, siempre buscando avanzar.

- Se sacó un boletín mensual "El Machete". Luego se interrumpió por un tiempo y se está haciendo nuevamente. Hoy se llama "El despertar del pueblo".
- Difundió los avances con audio-visuales.

Para constituir la Unidad de Producción Forestal y Agropecuaria Adalberto Tejeda, se levantaron actas en los 11 ejidos interesados y se inició un duro trabajo para integrar expedientes con resoluciones presidenciales, actas de posesión, lista de ejidatarios de cada uno de los ejidos. "Cuando parecía que se terminaba nos pedían otro papel. . ." Se trabajó también en la redacción de los estatutos y se visitaron los ejidos. Esto llevó mucho tiempo de idas y vueltas a oficinas. . . trabas, papeleos y dificultades. . . Costó mucho trabajo.

El 27 de Sept 1981, se firma el acta constitutiva de la UP por los ejidos de: Acantilado, Canalejas, Naranjo, Donangú, Zocoahuite, Corral Viejo, Tejocotes, La Selva, Palo Bendito, Tenantitlán y Carbonero. Otros ejidos como Tlachichilquillo, Potrero de Monroy y Ojo de Agua quedaron en "lista de espera" por falta de algunos papeles del

ejido o porque todavía no estaban organizados. El 22 de julio 1982 se entrega por fin el registro definitivo.

El 27 de julio 1982 se entrega un crédito por diez millones de pesos que concedió COPLAMAR para comprar maquinaria e iniciar la industrialización. PIDER dio \$ 1'450,000 pesos como capital semilla para el transformador, la subestación, la nave, techo, nivelación y cercado del terreno. Mientras tanto se hace una venta de 28,000 postes en forma común. Esto es algo muy importante ya que nunca se habría hecho algo así. Se inicia entonces la construcción del aserradero, se visitaron otros aserraderos, se compra y se instala la maquinaria. En esto último se tuvieron también muchos problemas. Se quiso abusar de los campesinos y se retrasó el inicio del trabajo por defectos en la maquinaria y la irresponsabilidad del Sr. Bores.

El 2 de junio de 1983 salió por fin la primera tabla y se iniciaron los trabajos en el aserradero.

LO QUE SE HA APRENDIDO

Se fueron dos años de lucha y trabajo continuo para instalar y echar a andar el aserradero ejidal. Costó mucho trabajo lograr esto, pero en este tiempo se aprendieron muchas cosas muy importantes:

- Que es necesario organizarse para sacar adelante cualquier cosa.
- Que el trabajo por comisiones es una forma de trabajo que da buenos resultados.
- Que un ejido solo, tiene menos fuerza que muchos ejidos unidos.
- Que es importante apoyar a otros grupos campesinos. Esto da más fuerza.
- Que los intereses de los campesinos sólo ellos los pueden defender. Las gentes y las instituciones del gobierno tienen diferentes intereses.
- Que es necesario que todos los compañeros campesinos estén bien informados de lo que se hace, de las cuentas, de los trámites, dificultades y logros para evitar malos entendidos.
- Que entre los mismos campesinos hay malos compañeros que sólo buscan su propio provecho sin pensar en los demás.
- Que en el gobierno hay malos funcionarios a los que sólo les importa ganar dinero aunque perjudiquen a los campesinos.
- Que es necesario capacitarse, aprender más, saber aprovechar oportunidades.

- Que es importante tener buenos contactos con gente interesada en ayudar al campesino.
- Que es importante saber buscar asesorías adecuadas.
- Que las cosas no son fáciles, que cuestan pero que pueden realizarse.
- Que es tonto pelearse entre campesinos cuando se tienen tantos problemas comunes que resolver.

El aserradero ejidal, parecía un sueño. Mucha gente decía que no iba a ser posible. Mucha gente puso de su parte todo lo posible para que no pudiera realizarse. . . Hubo quien dijo que iban a sacar chícharas de esa madera. Sin embargo el aserradero ejidal es ya una realidad. Ya está trabajando. Este aserradero traerá muchos beneficios a los campesinos de la zona.

Hay más trabajo y mejor pagado; la madera ya no saldrá en rollo; la gente aprenderá a trabajar colectivamente; se va a demostrar que los campesinos, sí cuentan con la asesoría necesaria y si se organizan, sí la hacen; además las utilidades que antes ganaba el industrial maderero serán de los ejidos.

¿COMO SE VA A TRABAJAR EN EL ASERRADERO?

En el aserradero de la Unidad de Producción Adalberto Tejeda, no se va a trabajar como en una empresa particular. En este caso el aserradero es de todos los campesinos de los ejidos que forman la UP. Todos son dueños. No hay un patrón.

Los Delegados de la Unidad de Producción, en asamblea, nombraron un grupo de seis gentes de diferentes ejidos para formar la "coordinación central". A ellos les toca coordinar el trabajo general, estar al pendiente del conjunto del funcionamiento, preparar las asambleas generales, tomar algunas decisiones urgentes. Esto es para evitar precisamente que haya un patrón que es el que manda y decide, aquí hay participación. Todos son responsables del buen funcionamiento.

En el aserradero de la Unidad de Producción, no hay "empleados", gente que vaya por su cuenta a pedir trabajo y se lo den. La gente que trabaja en el aserradero fue nombrada por su ejido en Asamblea. En caso de que no cumpla con su trabajo, se avisa al ejido para que ponga a otro en su lugar. Los salarios se van a pagar con criterios diferentes a los de la mayoría de las industrias,

en las que se paga más al que sabe más y no al que trabaja más.

En el aserradero de la UP, por acuerdo tomado en la asamblea del 10 de Feb. de 1983: a ningún obrero se le pagará menos del salario mínimo; ganarán un poco más, los que tengan un trabajo más peligroso; ganarán un poco más, los que enseñen a otro compañero su oficio; ganarán un poco más los trabajadores que tengan una responsabilidad mayor; estos salarios se revisarán periódicamente. En el aserradero ejidal trabajan 22 personas. Todas nombradas en asambleas de sus ejidos. Hay gente de todos los ejidos que forman parte de la UP.

El aserradero cuenta hasta ahorita con las siguientes máquinas:

- una sierra principal de 8",
 - una desorilladora,
 - un péndulo,
 - taller completo de afilado,
 - canteadora,
 - sierra circular,
 - sierra cinta,
 - cepillo,
 - trompo,
 - un pequeño torno.
- Taller
de carpintería
-

Se va a comprar una reaserradora para aumentar la producción.

Se espera producir alrededor de seis mil pies tabla de madera diariamente para empezar. Ahorita es el inicio. Los trabajadores del aserradero se están capacitando, se está aprendiendo un trabajo. Por eso, ahorita, la producción es mucho menor.

¿Y PARA ADELANTE?

Aunque se ha obtenido mucho, las dificultades no han terminado. Hay que cuidar muchas cosas, hay que aprender muchas cosas, hay que seguir unidos y reflexionando juntos en los problemas que se presenten para que toda esta organización siga adelante. Porque esto que se dice tan fácil ha costado mucho trabajo. . .

- Es necesario mantener el trabajo colectivo. No olvidar que el aserradero es de todos.
- Es necesario mantener la honestidad. Presentar cuentas claras, no abusar de los puestos. No olvidar que los puestos son para servir.

- Es necesario mantener y fomentar el compañerismo. Evitar chismes y disgustos. La lucha es de los campesinos unidos.
- Es necesario buscar los mejores compradores.
- Es necesario y muy importante irse capacitando más en el manejo de la maquinaria para aumentar la productividad.
- Es importante dar a conocer a todos los ejidatarios de esta zona y de otros lugares esta experiencia de trabajo colectivo.
- Es importantísimo cuidar este trabajo colectivo que tanto esfuerzo y trabajo ha costado y defenderlo de:

- los que no quieren que progresems,
- los que nos quieren dividir para sacar provecho propio,
- los que promueven el individualismo,
- los que aconsejan sacar provecho pasando sobre los demás.

“Para que nadie de los particulares se aprovechara de cualquier ejido, sino que defendernos todos juntos a un solo precio, se decidió elaborar la madera nosotros mismos los campesinos y

no favorecer a personas ajenas, que tienen sus aserraderos. ¿Cómo se hicieron de sus aserraderos esas personas, sin bosque, sin nada, y nosotros que son nuestros ejidos tan ricos y estar tan pobres? A eso se ha debido nuestro interés de hacer la Unidad entre todos, queremos cubrir ese error”.

“Había mucha gente que no deseaba que avanzáramos en nuestra organización, claro en los ejidos había personas que les dolía, porque ya no iban a ser los patrones y deseaban que sólo ellos llevaran la rienda del pueblo. Hoy no, todos debemos ser iguales”.

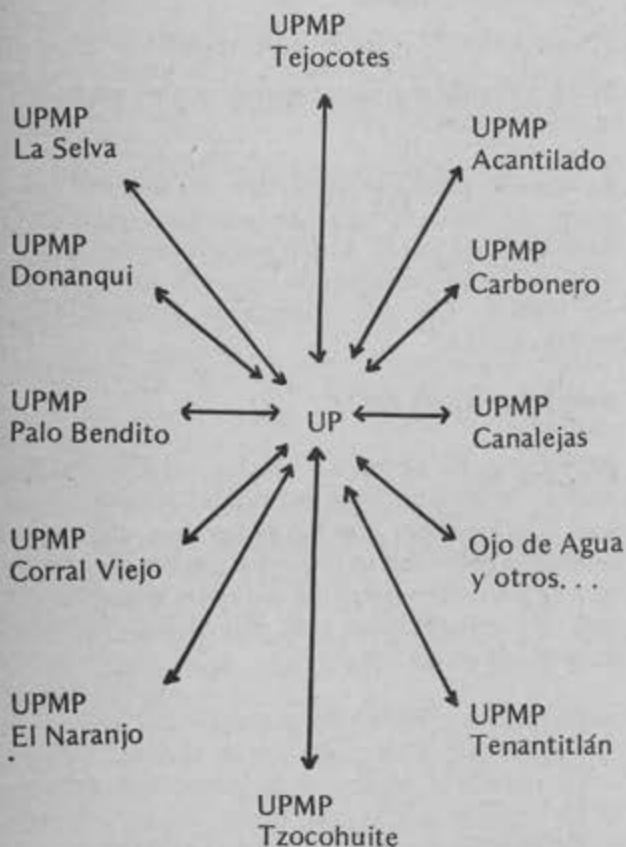
“Ahora va a ser más posible vender a un solo precio la madera porque ya van a entrar por medio del aserradero, elaborada como tabla, tablones, va a valer más. Para esto se debe llevar una administración, se debe recibir por metros para que se sepa qué cantidad se va recibiendo por cada ejido. Esos metros que vayan surtiendo se van a elaborar y a vender, para que ellos tengan una entrada, aparte de las utilidades que están recibiendo por su materia prima”.

“Muchas cosas hemos ganado, ya nos sentimos con más visión, conocemos los caminos y el control. Desarrollo Forestal como la Radio han servido para que no haya enfrentamientos de personas que se quieren atravesar y engañarnos. Hoy sí estamos logrando cosas, ya nos sentimos un sólo grupo, una sola organización”.

El conseguir el aserradero ejidal ha llevado más de dos años de lucha. Se han tenido tristes experiencias con instituciones, con personas de instituciones, con compañeros mal aconsejados. Se han tenido también muy buenas experiencias de ayuda, solidaridad, compañerismo. Se ha aprendido mucho. Además del aserradero, la Unidad de Producción ha luchado y ha conseguido otras cosas como la luz para varios ejidos que no la tenían, los papeles que faltaban a algunos ejidos etc.

Queda claro que el aserradero no es el punto final de la lucha de esta organización. Es un logro importante, es una lucha por el derecho a vivir mejor, es un punto de partida.

**NUESTRA ORGANIZACION ES ALGO
MUCHO MAS AMPLIO
ES LA BASE PARA OTRAS LUCHAS
ES EL PRINCIPIO DE LA CONSTRUCCION
DE UN PAIS MAS JUSTO PARA EL
CAMPESINO**





**CORRIDO DE LA ORGANIZACION
"ADALBERTO TEJEDA"**

Señores quiero contar
una historia verdadera
cómo luchan y trabajan
los hermanos de mi tierra.

Febrero de 81
Huayacocotla el lugar
las voces de la madera
comenzaron a cantar,
comenzaron a cantar.

Compañeros madereros
con conciencia y voluntad
un árbol de vida nueva
han decidido plantar.
Se van oyendo las voces
contando allí su verdad
la explotación, la miseria,
y tanta necesidad,
y tanta necesidad.

Aquí es donde un compañero
pide permiso pa' hablar
juntando la voz de todos
en una sola verdad.

Uno y uno somos dos
pero uno solo no es nada
vámonos organizando

o nos lleva la tiznada,
o nos lleva la tiznada.

El brazo, el hacha y la sierra,
ya no quieren trabajar
para los intermediarios
que los vienen a explotar.

Una unión cooperativa
pa' trabajar la madera
debemos de levantar
unidos de esta manera,
unidos de esta manera.

Y no piense usted que me oye
que son hombres nada más
las mujeres en la lucha
no se quedaron atrás.

Y luego cinco ejidos
que no quieren esperar
pa' ser dueños de lo suyo
ya se van a organizar,
ya se van a organizar.

Canalejas y Naranjo
ya juntaron a su gente
Carbonero, Acantilado
y La Selva forman frente.

Desde aquí voy compañeros
como reguero de luz
a invitar otros ejidos
del Norte de Veracruz,
del Norte de Veracruz.

Corral Viejo dice claro
Tlachichilquillo muy bien
le entran los de Tzocohuite
Palo Bendito también.

Ora sí estamos completos
dicen los de Donangú
compadre de Tejocotes
nada más faltabas tú,
nada más faltabas tú.

27 de septiembre
recuerden bien este día
fecha en que tuvo la unión
un acta constitutiva.

Y recuerden que esta unión
de producción maderera
lleva por nombre muy digno
el de Adalberto Tejeda,
el de Adalberto Tejeda.



OPCIONES DE UN PUEBLO

P. ¿De dónde parte nuestra fe antes de las CEBs?

R. Nuestra fe antes de las CEBs parte de una doctrina tradicional, una fe sin compromiso; por ejemplo: novenas, mandas, veladoras, penitencias. Teníamos muy poco conocimiento de la Palabra de Cristo, y nos presentaban a un Dios castigador.

P. ¿Dónde estamos y cuáles son las experiencias que como comunidades hemos tenido?

R. Estamos en el conocimiento y análisis del Evangelio de Cristo; y, a través de este conocimiento hemos reconocido que por el bautismo, estamos comprometidos a anunciar la Buena Nueva. Y fortalecidos por el Espíritu Santo en la confirmación, estamos obligados a defender nuestra fe y a denunciar las injusticias, aunque esto nos traiga consecuencias.

Nos hemos dado cuenta que debemos solidarizarnos con el necesitado, y que como hijos de Dios tenemos deberes que cumplir y derechos que reclamar.

P. ¿Qué esperamos y que pedimos al Sínodo?

R. Esperamos que la Iglesia institución sea solidaria y comprometida a evangelizar, a estar presente en los acontecimientos a ejemplo de Cristo, y de esta forma el Pueblo de Dios vaya progresando en el conocimiento de la palabra de Jesús. Y así pastores y pueblo contribuyan unidos en la formación del Reino que Cristo vino a anunciar.

Esperamos que el Espíritu ilumine al Papa y a los obispos, y pedimos al Sínodo que Vaticano II, Medellín y Puebla sigan adelante, que no haya retroceso.

ROSTRO HUMANO DE CRISTO

Campeños y Colonos

INTRODUCCION

Presentamos aquí las experiencias de dos comunidades campesinas, Santiago y Guerrero, y otra de una colonia suburbana: la Colonia Hidalgo. Los protagonistas de estas experiencias han realizado su narración juntos; así las presentamos nosotros ahora.

SANTIAGO: 1969-77

Características

La población está distribuida entre la cabecera parroquial Santiago, y 14 rancherías. Son 9,000 habitantes. El pueblo cuenta con 45,000 hectáreas; el ejido es la forma común de tenencia de la tierra. La mayoría de los ejidos son temporales. Hay tres ex-haciendas, y existen 10 grandes propietarios de tierra que poseen 545 hectáreas que son de riego. También hay 100 propietarios medianos.

Acciones

Se inició con un equipo de muchachas dedicadas a tiempo completo a campañas de alfabetización por todas las rancherías. Vivían en la casa parroquial con el fin de atender a su propia formación intensivamente. Era un equipo ambulante.

Se formó una academia de corte y confección, y de ahí surgieron grupos de jóvenes y de matrimonios. Se tenían convivencias para integrar y formar grupos en todas las comunidades; se organizaron cooperativas de consumo, la gente se movilizó con el fin de reivindicar tierras y agua, se formaron grupos solidarios para la producción con el fin de comprar herramientas de trabajo.

Método

La formación fue centralizada por el párroco. Se formularon temas bíblicos que eran reflexionados en grupo por el equipo promotor. Este llevaba los temas al campo en donde se iba formando otro equipo. También había un equipo amplio

integrado por el equipo inicial y por los promotores de los grupos campesinos. Dividimos nuestro trabajo en dos áreas: bíblica-litúrgica y social.

El método de la JAC apoyó el proceso; igualmente el Movimiento por un Mundo Mejor (MMM) fue alentando con sus cursos de renovación al clero. También se realizaron intercambios y participaciones en encuentros nacionales e internacionales, sobre todo a nivel de varios líderes de la comunidad.

Resultados Inmediatos

El pueblo fue recuperando algunos de sus recursos naturales como las tierras y el agua. Se consiguieron mejores precios en la compra de alimentos y herramientas. Se fue teniendo una visión más amplia y crítica de la realidad. El pueblo aumentó la producción. Y en el plano religioso, hay un mejor conocimiento y manejo de la Biblia; lo religioso rebasa lo exclusivamente cultural.

A nivel social se realiza la unión de ejidos que luchan para obtener servicios públicos: electrificación, agua potable, caminos etc. Dentro del pueblo hay una división: los ricos rechazan esta forma de evangelizar, y gran parte de los pobres la aceptan.

Al principio algunos rechazan tácitamente la religiosidad 'popular'; otros tienen una reacción negativa respecto a ella. Hay presiones eclesásticas en contra del equipo: el párroco de San Antonio los sataniza públicamente como "comunistas". Los ricos y los políticos presionan a través del obispo para suspender la experiencia. Esta fue muy "manoseada": se vio muy entorpecida por la curiosidad de muchos, y por el sano interés de otros; pero esto fue un obstáculo para el sano desarrollo. Hubo amenazas de muerte contra los sacerdotes, en caso de que no salieran de Santiago. Mediante la presidencia municipal llegaron acusaciones ante Gobernación. Los catequistas fueron reprimidos porque "dividen al pueblo y se meten en política".

Resultados mediatos

Las cooperativas se quedaron en las manos privadas de los líderes. El cambio de mentalidad continúa, aunque existe muy poca inquietud religiosa. En San Juan del Valle, Roque Flores continúa las reuniones bíblicas y promueve los servicios comunitarios, ahora bajo una denominación protestante. Hay tendencia a volver a lo

tradicional tanto en la catequesis como en la liturgia.

La gente continúa organizada para la producción y en la lucha por la democratización política. En los ranchos hay un decaimiento de las mayordomías.

GUERRERO, MUNICIPIO DE SAN ANTONIO: 1971-1985

Características

Guerrero es la cabecera parroquial. Esta cuenta con 27 caseríos, 4,500 habitantes distribuidos en 4 ejidos; 850 familias, 500 jornaleros, 320 minifundistas, 12 terratenientes que acaparan la mayoría de los terrenos, 15,000 hectáreas de área y 10,000 hectáreas en manos de acaparadores.

Nuestra experiencia ha tenido 3 etapas: la primera de 1971 a 1976. Fue de crecimiento económico, cultural y político. La segunda 1977-1980 pasó por una crisis en donde solamente se mantuvo lo realizado. La tercera de 1980 hasta el presente, va siendo una etapa de lenta recuperación.

Acciones

Como en Santiago a partir de 1970-73 se fueron teniendo diversos cursos bíblicos en común; se realizaron reuniones conjuntas de grupos de reflexión con los grupos de Santiago. Se buscaba que la reflexión bíblica se tuviera en la familia como lugar natural de la catequesis. De 1972 a 1976 se realizaron cada año misiones organizadas por el Movimiento por un Mundo Mejor (MMM).

También realizamos acciones de compromiso social: caminos, puentes y una caja popular que se ha convertido en cooperativa en la actualidad.

Logramos el registro de la cooperativa con el fin de tener un instrumento en la lucha contra los comerciantes locales. También se realizaron otras acciones indirectas como el apoyo a la toma de tierra en Guerrero en 1974-75; fuimos solidarios con Santiago en la lucha por 300 hectáreas. También tratamos de que se democratizara el movimiento de las autoridades locales. Logramos la electrificación de 5 comunidades y el agua potable. En los ranchos se formaron grupos, cada uno de 6 familias, de tal manera que todos los miembros de la comunidad estaban en grupos de reflexión. El 40% de la población participaba en una movilización real. El acompa-

ñamiento durante la invasión de tierra se realizó a hurtadillas, pues se venía a consultar de noche. El sacerdote centralizaba todo, ya que el pueblo carecía de sus propios coordinadores.

Se pudo establecer la Primaria completa, y en la parroquia funcionó un equipo parroquial durante dos años; dejó de funcionar con la invasión de tierras. Vienen luego presiones sobre el párroco: el obispo amenaza con cambiarlo. Poco a poco el proceso se va deteniendo y entra en su segunda etapa, la crisis en la que sólo se procura conservar lo ya logrado.

En 1980 llega el padre Antonio a Paso del Macho, y con él se inician en común algunas actividades como son: la preparación de homilias, elaboración de temas de reflexión, reunión de delegados municipales. Se intensifican las convivencias interparroquiales y las visitas domiciliarias.

La gente se va motivando hacia la formación de la liga campesina; al mismo tiempo se va dando una capacitación política a los seglares y se promueven las tiendas Conasupo-Coplamar.

Método

En todas las comunidades se van formando grupos de reflexión que utilizan el método de Ver, Juzgar y Actuar. La liturgia se va orientando hacia la concientización. El párroco con algunos seglares elaborará los temas que se utilizarán todo el año. Con todo esto se pretenderá despertar la iniciativa y fomentar la autonomía de los seglares. Al comienzo el sacerdote fue el que hizo todas las gestiones para el registro de la cooperativa de consumo. Pero a partir de 1980 se va trabajando en base a un equipo de pastoral formado por 8 personas, que ofrecen los siguientes servicios: liturgia, evangelización, promoción social (cooperativa de consumo, panadería y molinos). Este equipo trabaja con deficiencias.

Resultados inmediatos a nivel religioso

Se logró que hubiera una sola celebración eucarística dominical en la cabecera parroquial. Asistían todas las comunidades y la participación también se realizaba comunitariamente. La comunidad aproximadamente en un 90% ha venido aceptando la catequesis. Se ha venido realizando un hecho curioso: las enemistades que tienen motivos políticos y económicos también se van mostrando por medio de signos religiosos. Así por ejemplo, se le da un contenido ideológico a posturas religiosas, no se participa en ciertas ceremonias como signo de rechazo a las acciones seguidas por el equipo parroquial. Este

rechazo de algunos terratenientes y comerciantes últimamente ha sido menor, porque la actitud del párroco ha sido más benigna en lo secundario con miras a lograr lo fundamental. Se ha podido formar una escuela de catequesis itinerante que va rancho por rancho.

Las comunidades comprometidas y sus agentes se han convertido en el blanco de los ataques de los ricos y demás afectados por esta actuación de la comunidad. La mayoría del clero también muestra un rechazo y difama estas acciones y a estas personas.

A nivel económico, se ha logrado que se distribuyan 350 hectáreas de tierras entre ejidatarios. Todo el poblado de San Lorenzo se ha hecho ejidal. Por otra parte, la hacienda de San Lázaro (propiedad privada) le ha quitado 1,000 hectáreas al ejido.

Se logró formar una cooperativa de consumo básico que ha influido en el control de precios de la localidad y ha ayudado a la capacitación de personas en la administración de giros comerciales y en la producción y elaboración del pan. También se ha logrado el mejoramiento de la vivienda y el funcionamiento de dos pozos de agua y la construcción de algunos caminos.

A nivel político

Nos hemos concientizado sobre el papel de servicio de la autoridad, y se ha democratizado el uso del poder.

Se han conseguido también los siguientes servicios sociales: 4 comunidades tienen agua potable, 5 electrificación, 4 caminos importantes. Se han gestionado servicios telefónicos y un centro de salud. Vamos viendo que es un logro el hecho de que la gente se reúna y dialogue.

Culturalmente

El pueblo va adquiriendo un sentido más comunitario y va siendo capaz de reflexionar en grupo.

COLONIA HIDALGO: 1966-1985

Características

En 1966 la ciudad contaba aproximadamente con 100,000 habitantes y tenía una sola parroquia ubicada en el centro, de tal manera que para cualquier servicio se tenía que acudir a ella desde los muchos barrios de los alrededores, pues carecían de sacerdote.

En algunos comenzó a brotar la inquietud por experimentar la vida comunitaria y el trabajo de equipo. Existía una escuela de catequesis en la parroquia, que se encargaba de todos los barrios en este aspecto pastoral. En 1968 se realiza la gran misión en la ciudad, y un grupo de catequistas se integra de tiempo completo a esta tarea. El padre Diego lleva la dirección de la escuela de catequesis, aunque no oficialmente por el hecho de ser religioso.

La colonia Hidalgo, que era obrera en su mayoría por esos años, se va integrando con gente inmigrante de diversas rancherías, que habían venido a la ciudad en busca de trabajo. Tenía 3,000 habitantes. Muchos de ellos habían salido recientemente de las vecindades de la ciudad, no tenían una identidad socio-cultural propia, y había profundas divisiones y pleitos entre colonias y colonos. Era el año de 1969. Había también otros problemas: los vivales hacían bien su agosto vendiendo y revendiendo lotes que pertenecían al Sr. Leaño, y huían con las ganancias. El resultado eran los vecinos despojados de su dinero y sin lote. No había servicios urbanos en la colonia. El terreno es de bajo nivel, pues había sido la caja de un bordo. El agua no era potable y causaba muchas enfermedades. El drenaje sigue siendo un grave problema. Hay una zanja que cruza la colonia y lleva desechos de las fábricas. Todo esto causa muchas molestias y problemas a los habitantes. También carecíamos de luz eléctrica. No teníamos tradiciones de ninguna especie, ni había capilla ni centro de reunión. Nuestra ocupación era la de ser obreros, artesanos y pequeños comerciantes.

Acciones

En 1969 se hizo una jornada bíblica de donde surgió un grupo de 8 personas que se reunían cada 8 días. Junto con las catequistas este grupo fue integrando el equipo coordinador. Al mismo tiempo se va buscando una experiencia de comunidad sacerdotal. Durante 15 días que duró la misión los vecinos teníamos reuniones. Concluida esta misión, siguieron las reuniones de vecinos con un coordinador y un animador (catequistas). De la misión del año 70 surgieron 15 grupos más; de la misión para jóvenes, 20 grupos.

Los grupos que iban surgiendo de las misiones, fuimos realizando convivencias entre vecinos. La liturgia se celebraba de tal manera que la vida de los colonos siempre estaba presente, y la reflexión nos fue llevando paso a paso a las siguientes acciones en común: drenajes. La administración Municipal nos ofreció ciertos apoyos y la comu-

nidad participaba con su trabajo. Con las faenas de la comunidad se habilitó una capilla como centro de reunión; tiene todas las funciones que la comunidad necesita.

Ahí se ha formado el centro de reunión de la colonia. También nos hemos organizado para la compra de básicos con el fin de abatir costos. Así se formó una tienda. Nos hemos organizado para la fabricación de material de construcción

(tubos) y hemos reconstruido algunas viviendas particulares.

Cuando la ciudad se inundó, y sobre todo nuestra colonia, se mostró una gran solidaridad para enfrentar los problemas: alimentos para los damnificados, distribución de agua potable, fumigación de la colonia, campañas de vacunación, y se iniciaron también trámites para cubrir la zanja, que era la causa de nuestras inundaciones.



Se formó también un fondo común. Desde el inicio, el equipo de catequesis tenía un fondo común integrado con aportaciones de sus miembros. Este fondo fue aumentando con las contribuciones de los nuevos miembros que se iban incorporando. Todo esto fue sirviendo para atender situaciones de emergencia de los mismos colonos: defunciones, asistencia a enfermos en hospitales, sostenimiento de un periodiquito que vivió durante seis años. Se construyó una cancha de básquet, se compraron dos lotes, se realizó la campaña de alfabetización de adultos.

Organización

Este aspecto es algo que quisiéramos recuperar más en particular de la experiencia de la Colonia Hidalgo. Se comenzó por formar un grupo de catequistas organizadas en la Escuela de Catequesis de la ciudad. Después se estableció el centro de catequesis en la misma colonia. Poco a poco se fueron integrando al grupo, catequistas del mismo barrio y miembros del grupo de ese lugar. Después se integró el equipo coordinador general con los coordinadores de cada grupo. Las funciones de este equipo eran las siguientes: reflexión, liturgia, promoción humana, secretaría, catequesis, finanzas, convivencia juvenil. Todas estas funciones tienen sus respectivos equipos responsables, de tal manera que el equipo coordinador general estaba formado por un representante de cada uno de estos equipos de servicio. En esta organización no se da atención específica y adecuada a la formación de los jóvenes.

Método

El equipo fue creando temas de reflexión. Al principio eran temas religiosos; luego se fueron tomando problemas comunitarios, como la situación de la mujer, el alcoholismo, el machismo, etc. Después se fue asumiendo el método de Archabala; es decir, un conjunto de temas en torno a un objetivo específico. También se tuvieron cursos de relaciones humanas, cursos del Movimiento Por un Mundo Mejor. Igualmente participamos del movimiento bíblico, que nos llevó a una concientización. Se fue integrando el análisis de la realidad con la comunidad. Se formó una escuela de enfermería. Tuvimos la asesoría de abogados, de médicos, y reflexionamos sobre momentos políticos fuertes.

Resultados inmediatos

Se fueron restableciendo las relaciones humanas entre los vecinos, se integraron 17 grupos con un promedio de 20 personas por cada grupo. La colonia se dividió en áreas animada por cada uno de

los grupos, de tal manera que se puede decir que habría en los grupos unas 500 personas comprometidas. Las reuniones que se tenían cada día eran de diversa actividad, según los equipos de servicios.

Se tenían eucaristías domésticas, y cada comunidad iba formando su fondo común. Los coordinadores tenían mucha influencia en la comunidad. En tres o cuatro de ellos se perfilaba la figura del diácono casado.

Los trabajadores lograron una calidad en su trabajo que fue notable en toda la ciudad, como por ejemplo los albañiles. Como hemos dicho, se formó la capilla y el centro de reunión. Teníamos también una academia de corte y confección. Pudimos realizar la asistencia organizada durante la inundación, y se fue formando un sentido crítico. Rechazamos los intentos de autoridades y estudiantes para manipular y experimentar con nosotros.

El cambio moral de las personas fue efectivo y palpable; por ejemplo, se disminuyó el alcoholismo sensiblemente. La fe fue madurando, y esto se manifestaba en que la gente se iba comprometiendo y haciendo más responsable. Se fue desarrollando el sentido comunitario, manifestado en la solidaridad permanente. Va habiendo mayor justicia entre todos nosotros. Las relaciones humanas se han ido transformando poco a poco en diversas colonias que hoy forman la Colonia Hidalgo entre todas ellas. Antiguamente eran cuatro las pequeñas colonias rivales; hoy forman una sola.

Resultados mediatos

El erigirse la diócesis, se produce un cambio que afecta a toda esta estructura creada con tanto esfuerzo: desaparece el equipo asesor, la nueva estructura diocesana desbarata la organización eclesial que teníamos, y se van muriendo la espontaneidad y las inquietudes. El sacerdote es nombrado coordinador de evangelización y catequesis de toda la diócesis. Esta comisión estaba demasiado centralizada, de forma autoritaria; por eso dicho sacerdote renuncia a ella.

La colonia del Encino, que estaba cerca a la nuestra, se constituye como parroquia, y todos nosotros teníamos que ir a ella para cualquier clase de asuntos. El párroco nombrado en el Encino era alguien con quien podíamos tratar y nos entendíamos bien, pero el obispo lo presionó para que ya no admitiera al sacerdote que anteriormente nos asesoraba. Posteriormente, también a

él lo quitaron del Encino y nombraron a uno nuevo que rompió con todo lo avanzado. Hoy continuamos con todo lo que podemos hacer. No hay más el acompañamiento de la Iglesia. Uno de nuestros compañeros decía:

Para mí lo que más me gustó fue el compañerismo entre nosotros y el sacerdote. Tenemos una nueva mentalidad. Yo conocí a un Dios amigo y no lejano. Yo estoy conociendo al Dios de Jesús. Lo reconozco con mis acciones no sólo con el pensamiento. Lo reconozco en mis hermanos y en el sacerdote. Le hablo de tú a tú. Hemos cambiado mucho. Hoy hay amistad entre todos los colonos. Entre familia y familia. Damos gracias a Dios en familia. De todo esto yo no sabía nada.

EVALUACION EN LA COLONIA HIDALGO

Después de considerar toda esta experiencia, quisimos hacer una pequeña evaluación, principalmente de los obstáculos que vamos encontrando en el conjunto y en cada una de las localidades que nos reunimos y de las que hemos hablado. Queremos también tratar de proponer algunos medios que se nos ocurren para superar estas dificultades.

Obstáculos:

En la ciudad donde se encuentra la colonia *Hidalgo*, la despersonalización de la gente y su falta de identidad son un obstáculo para poder vivir una vida más comunitaria y social. Al mismo tiempo contribuye a esto la inconciencia de la gente en su propia capacidad, la falta de educación para aprovechar los recursos con los que se cuenta, y las relaciones antagónicas entre clero diocesano y religioso.

Otro obstáculo que se nos presentó fue el desconocimiento del camino. Al principio las actitudes del sacerdote fueron paternalistas e inmaduras. Sus conocimientos y estudios no correspondían a lo que se necesita para un trabajo con nosotros. Además, tuvo presiones por parte del convento en que vivía.

En los grupos había disparidad entre la gente, por sus diversos orígenes y tradiciones, celos, desconfianzas. Fue muy poquita la influencia de la religiosidad tradicional, porque no traían prácticamente nada de las tradiciones de sus pueblos.

EVALUACION EN SANTIAGO

A la gente se le formaba así más para el prestigio que para el servicio. En todos los equipos había espontaneísmo. Las actitudes caciquiles de los mismos sacerdotes y su falta de claridad, su inclinación al paternalismo y al asistencialismo, la

falta de maduración de la fe y la falta de integración de los equipos formados por los sacerdotes, son otros tantos de los obstáculos que se han ido presentando. También se ha carecido de disciplina y rigor metodológico y científico; a veces se ha impedido la autocrítica en el trabajo. Había gente que recibía apoyo económico del exterior y que no lo compartía. Los sacerdotes querían llevar a la gente a su ritmo. Se cayó en el error de la denuncia contra el sistema sin discernimiento. Se focalizó la atención; se rechazó la religiosidad popular, aunque esto luego se recuperó. El éxito en el trabajo atrajo a mucha gente que "manoseó" la experiencia. Algunos sacerdotes la satanizaron, y los ricos de la capital, afectados, presionaron al obispo contra la experiencia y aun hubo amenazas de muerte.

Los grupos se polarizaron; al interior de la comunidad surgieron antagonismos: los que usaban la Biblia, por un lado; y por el otro, los que la rechazaban. Hubo al inicio una actitud demasiado crítica con respecto a la religiosidad popular. Los grupos de reflexión vinieron a ser élites; se marginó a los que no siguieron el proceso. En los pueblos indígenas, las mayordomías perdieron su prestigio y su función social. Se participó en política sin previsión; algunos se radicalizaron por la adhesión a un solo partido. La Biblia se impuso "a sangre y fuego".

La fe no llegó a tener madurez, ya que la gente va siendo recuperada por el mismo sistema. Se creó en ellos una falsa conciencia de seguridad.

EVALUACION EN GUERRERO

Un obstáculo fue la falta de experiencia y la ingenuidad. Se pensaba que algunas de las personas que se oponían, lo hacían con buena voluntad, pues algunos eran sacerdotes. Por parte del equipo asesor hubo aceleres, y en los sacerdotes hubo falta de respeto al paso del pueblo. El equipo se fue aislando y se fue desbaratando. Había carencias económicas del sacerdote como también intransigencias del mismo con la gente con programas inflexibles, sin evaluación de las acciones realizadas, o paralizándolas por la amenaza que él tenía de que lo cambiaran. Faltó el apoyo del obispo; aunque tampoco era alguien que presionara. Al equipo asesor le faltó relacionarse más ampliamente con otros equipos, parroquias y personas. El párroco vecino se presenta directamente hostil.

A nivel de los diversos grupos humanos, hay caciques y tenderos locales que amenazan, provocan chismes, y ponen demandas judiciales contra al-

gunos del equipo. Por lo menos ha habido 25 de ellas contestadas. Al principio hubo desconfianza por parte del pueblo respecto al sacerdote. Hubo choques en el pueblo por la religiosidad popular. Algunos de nuestros comportamientos eran infantiles y habría faltas de responsabilidad. Con facilidad se cae en el caciquismo sobre todo los más promocionados. Gustamos más del culto que de la reflexión. La misma situación geográfica dificulta la comunicación. La gente más preparada e inquieta emigra a la ciudad, y los más pasivos son los que se quedan.

¿Cuáles son las causas de estos obstáculos? Quizá la formación clerical y antigua de los sacerdotes que ocasiona falta de respeto al pueblo, a sus valores, a su ritmo de crecimiento. La falta de conocimiento de nosotros mismos como pueblo, de nuestra propia cultura y mentalidad, nuestras necesidades y esperanzas. Falta de conocimiento de la realidad objetivamente. En todo surge el espontaneísmo y la ingenuidad, tanto en los pastores como en los promotores. Falta reflexión en el equipo eclesial, que garantice un acompañamiento adecuado. También hace falta un asesoramiento calificado en áreas que no son de la competencia del equipo. En esa etapa los religiosos acapararon la asesoría teórica; pero eran ajenos a las experiencias concretas que estábamos realizando. Necesitamos asesoría en cooperativismo, organización de empresas, su administración, etc. Hace falta además que los asesores sintonicen con las experiencias y el camino que queremos seguir.

Causa de los obstáculos en los grupos: rompieron una estructura social ya establecida; afectaron la economía tradicional pre-capitalista. Afectan a la tenencia de la tierra concentrada en pocas manos. Rompen con el caciquismo y el conformismo de buena parte del pueblo. Hay un cuestionamiento de todo lo establecido: de la religiosidad, del poder político y social, de la mentalidad. Algunos adoptan la actitud crítica frente a todo. Con esto se da un proceso de destabilización.

¿Cómo se afrontaron las dificultades? Se comenzó por ceder un poco ante el pueblo para no exasperar ni crear resistencias innecesarias; para poder seguir el camino, una vez que la confianza se ha logrado, hay que ceder en lo secundario. Tratamos de recuperar los valores positivos de la religiosidad popular, con una reflexión ponderada dentro de las comunidades y con el equipo promotor. Se ha de respetar al pueblo, y esto ha

de ser un principio fundamental; se trata de alguien que tiene dignidad. El desarraigo de las zonas urbanas marginadas no presenta dificultad por parte de lo religioso popular para el trabajo que integre la promoción humana, pues las tradiciones ya han perdido su fuerza.

La cooperativa de consumo se ha abierto a todo el mundo con el fin de que todos salgan beneficiados con ella. Con los poderosos no se ha transigido. En el proceso político, el equipo ya no sabía cuál era su lugar. El equipo le pidió a la gente que le ayudara a ubicarse. Se les dijo:

Ayúdenos a reflexionar los problemas solamente. Lo demás lo hacemos nosotros. Ustedes sean tan sólo nuestros asesores. Nosotros tramitaremos lo necesario.

A nivel de los equipos, las relaciones humanas entre los integrantes y los grupos se fueron estrechando. Esto propició la maduración humana y afectiva, las relaciones entre hombres y mujeres, y entre laicos y sacerdotes. Se fue adquiriendo un gran aprecio evangélico de las diversas corrientes de espiritualidad, de diversas congregaciones religiosas. Se fue profundizando el sentido de responsabilidad. La experiencia de fe se fue haciendo viva y eclesial, menos clerical.

PISTAS

La fe ha estado presente en el conjunto de las motivaciones, en la acción, mediante la reflexión. En la organización para la producción, como en las luchas agrarias, se vio esta presencia acompañante en las celebraciones y reflexiones sobre la Palabra de Dios. En las luchas gremiales y en el comité campesino no se hizo relación directa con la fe. Los equipos de promotores no supieron cómo podían participar, y su relación fue indirecta. Al ver que los sacerdotes estaban en la lucha, la gente se lanzaba. Hemos aprendido cómo la fe debe inspirar las diversas acciones emprendidas por los grupos. La pedagogía debe ser la reflexión desde la fe en todo lo que se hace. Esto implica el conocimiento de la situación de pecado y de los signos de vida que se dan en la realidad que se está viviendo. Se requiere una reflexión sobre Cristo y sobre la Iglesia. También necesitamos asesoría especializada a condición de que los asesores estén cercanos a la experiencia. Requerimos igualmente una espiritualidad de los pobres. Que los pastores nos inspiren en las actitudes de Cristo pastor, para fomentar el aspecto apostólico y misionero en nuestra vida eclesial.



CINCO PUNTOS DEL CARDENAL ARNS

(ARZOBISPO METROPOLITANO DE SAN
PABLO—BRASIL)

Excelentísimo señor Fidel Castro,
D.D. Presidente del Consejo de Estado y del Go-
bierno Cubano
Apreciados señores:

Sensibilizado con la invitación recibida para participar de ese análisis coyuntural sobre la deuda externa de América Latina y del Caribe en el contexto de la crisis económica internacional e imposibilitado de comparecer, debido a múltiples tareas, vengo a manifestar mis votos de que la reunión sea especialmente provechosa para la gran mayoría de pobres que habita nuestros países.

A la luz del Evangelio de Cristo, de la doctrina social de la Iglesia y de las manifestaciones del Papa Juan Paulo II, quiero especificar algunos puntos básicos que me parecen fundamentales en lo que concierne al tema en debate:

1. No hay posibilidad real de que el pueblo latinoamericano y caribeño cargue con el peso del pago de las deudas colosales contraídas por nuestros gobiernos. Ni siquiera es viable continuar pagando los altos intereses a costa del sacrificio de nuestro desarrollo y bienestar.

2. La cuestión de la deuda, antes que ser financiera, es fundamentalmente política; y como tal, debe ser encarada. Lo que está en juego no son las cuentas de los acreedores internacionales, sino la vida de millones de personas que no pueden sufrir la permanente amenaza de medidas recesivas y del desempleo que trae la miseria y la muerte.

3. Los derechos humanos exigen que todos los hombres de buena voluntad del Continente y del Caribe, todos los sectores responsables, se unan en la búsqueda urgente de una solución realista para la cuestión de la deuda externa, a modo de preservar la soberanía de nuestras naciones y de resguardar el principio de que el compromiso primero de nuestros gobiernos no es con los acreedores, y sí con los pueblos que representan.

4. La defensa intransigente del principio de autodeterminación de nuestros pueblos requiere el fin de la interferencia de organismos internacionales en la administración financiera de nuestras naciones. Y siendo el gobierno cosa pública, todos los documentos firmados con tales organismos deben ser de inmediato conocimiento de la opinión pública.

5. Es urgente el establecimiento de bases concretas de un Nuevo Orden Económico Internacional, en el cual sean suprimidas las relaciones desiguales entre países pobres y ricos, y asegurado al Tercer Mundo el derecho inalienable de regir su propio destino, libre de la ingerencia imperialista y de medidas expropiativas en las relaciones de comercio internacional.

Confiado en el éxito de este importante evento, ruego a Dios que infunda en vuestros corazones la bienaventuranza del hambre y de la sed de Justicia a fin de que seamos siempre fieles a las aspiraciones libertadoras de nuestros pueblos.

Acojan mi saludo fraterno.

San Paulo, 26 de julio de 1985
Paulo Evaristo, CARDENAL ARNS
Arzobispo Metropolitano de San Paulo Brasil

DOMINGOS DE SEPTIEMBRE

Rubén Cabello

DOMINGO 23 ORDINARIO (7 de septiembre 1986)

La sabiduría verdadera, agradar a Dios, se realiza en el seguimiento de Jesús, implica la disponibilidad de todos los bienes para el servicio y el considerar a los esclavos y oprimidos como hermanos en Cristo.

Sabiduría 9,13-19. Por encima de todas las cosas, lo más importante para el hombre es conocer y hacer lo que agrada a Dios. Este es el camino de la vida, esto es ser en realidad sabio. Pero el hombre no puede por sí mismo alcanzar esta auténtica sabiduría. Es el mismo Dios el que le ofrece al hombre este don, el don de su Espíritu.

Filemón 9-10.12-17. Este pasaje nos revela un aspecto clave de la sabiduría cristiana. Pablo no habla de una estructura social injusta, sería un anacronismo, pero sí enfatiza la actitud cristiana ante el oprimido, recíbelo como a mí mismo, no es tu esclavo sino tu igual y tu hermano en Cristo. ¡Esto es ser sabio y saber lo que agrada a Dios!

Lucas 14,25-33. Un segundo rasgo de la sabiduría cristiana se revela como condición indispensable para ser de la comunidad de los que siguen a Jesús; la renuncia a todos sus bienes. Se puede entender de una renuncia no necesariamente actual, pero sí es bien clara la actitud de una actual disponibilidad de todos los bienes y aun de sí mismo (tomar la cruz) en servicio de Cristo en los demás. Esto es una locura y un escándalo para los que no creen; pero para el que cree, esto es poder y sabiduría de Dios (1 Cor 1,18ss).

DOMINGO 24 ORDINARIO (14 de septiembre 1986)

La misericordia de Dios es el tema de las tres lecturas. Todas las partes variables de la misma van a expresar el centro mismo del mensaje evangélico: ¡Dios realmente nos quiere!

Exodo 32,7-11.13-14. El pueblo idólatra, Dios se irrita, Moisés interviene. Los Santos Padres nos dicen cómo estaba Yahvé inspirando esa misma mediación, porque El deseaba perdonar al pueblo. Las razones que presenta Moisés son: la fidelidad de Dios a sus promesas y las pruebas anteriores de poder y misericordia. También nosotros tenemos la persuasión firme de que El cumplirá sus promesas, pues todas las promesas han tenido su sí en Cristo (2 Cor 1,20). Dios envía a su Hijo como el "pleno" Moisés mediador.

1 Timoteo 6,12-17. Pablo agradecido se reconoce pecador y ve en el hecho de ser llamado a la amistad con Cristo un acto de singular misericordia que sirva como ejemplo y aliento para los demás que han de creer en Cristo: el Señor lo ha colmado de gracias, le ha confiado el ministerio ¡Y eso que era perseguidor! "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno" (Heb 4,16).

Lucas 15,1-32. Lucas nos presenta aquí tres parábolas sobre la misericordia de Dios, con un énfasis especial en la alegría: le hacemos "un favor" a Dios cuando nos convertimos: ¡El se alegra! Las tres tienen un matiz apologético: muestran por qué Cristo —que obra en nombre de su Padre— se comporta con tanta bondad y misericordia con los pobres y pecadores, por qué sale a buscarlos. Dudar de la bondad de Dios es no conocer su corazón misericordioso.

DOMINGO 25 ORDINARIO (21 de septiembre 1986)

La primera y la tercera lectura nos hablan de la actitud ante la riqueza; la segunda señala el querer firme de Dios de salvar a todos los hombres por la mediación de Cristo.

Amós 8,4-7. El texto señala un primer aspecto sobre la riqueza: Dios reprueba la ambición y el abuso de los poderosos. La explotación de los más débiles le atañe a Dios que castigará a los que "aumentan los precios y alteran las balanzas".

1 Timoteo 2,1-8. El pasaje contiene varias enseñanzas importantes: 1) El poder constructor y salvífico de la oración que influye en el futuro y en el presente. 2) La afirmación básica de que Dios quiere que todos se salven y así a todos les ofrece la posibilidad de aceptar la salvación. 3) Esa salvación se ofrece por medio de Cristo hombre que se entregó como rescate por todos. 4) Y de esto el apóstol (y el cristiano) es pregonero y testigo.

Lucas 16,1-13. Aquí, en unión con la primera lectura, se presentan otros tres aspectos de la actitud ante la riqueza: 1) Vale la pena usarlas para ganar amigos de "allá arriba" y no para ganar amigos de "aquí abajo". 2) De las riquezas temporales el hombre es sólo administrador, y tendrá que dar cuenta de ellas al que es dueño de todas las cosas. 3) El dilema no tiene salida: o se es servidor de Dios y así realmente libre; o se es esclavo de las riquezas.

DOMINGO 26 ORDINARIO (28 de septiembre 1986)

El único modo para que el hombre asegure su futuro, el futuro válido y definitivo, es el de ser fiel a Dios, interesarse activamente en la miseria de los pobres.

Amós 6,1,4-7. Prolongando las maldiciones del capítulo quinto, Amós presenta aquí la maldición que caerá sobre los disolutos y derrochadores que son insensibles a la miseria del pobre. De esa maldición no escaparán por unos actos de culto o por la "magia" de ser israelitas (poner la confianza en el monte sagrado).

1 Timoteo 6,11-16. Invocando al futuro, "cuando venga Nuestro Señor Jesucristo", Pablo conjura a su discípulo a que se mantenga fiel a su testimonio. Es importante el contexto anterior pues señala Pablo por contraposición, cómo el afán de la riqueza es raíz del mal; y Timoteo debe huir especialmente de él.

Lucas 16,19-31. La parábola tiene como contexto anterior la presencia de los fariseos que amaban las riquezas, pero se sentían seguros porque cumplían con los preceptos (11,37ss). El pasado del rico es de gozar regaladamente cuando otros están en la miseria. Su pecado es pecado de omisión: su indiferencia ante el pobre. No es suficiente el no hacer daño deliberado. Para saber lo que Dios quiere en este respecto y así asegurar el futuro no hay que esperar prodigios cósmicos o milagros aparatosos; ya tenemos suficientes indicios y señales.

LA LIBERTAD DEL CRISTIANO

PLURALISMO EN LA MANERA DE VIVIR LA MISMA FE EN JESUCRISTO

Carlos Mesters

UNA SITUACION DE CONFLICTO EN LA IGLESIA: SINTOMA DE UN MAL OCULTO

Pablo no se llevaba muy bien con la comunidad de Jerusalén. No era culpa suya. Algunos cristianos de allá no confiaban en él. Aún conservaban el recuerdo doloroso de la persecución que él había desatado contra ellos (Hech 9,13.26), y además afirmaban que Pablo era demasiado avanzado. Corría la versión de que acababa con las tradiciones y que incitaba a los judíos del mundo entero a abandonar la observancia de las leyes de Moisés (Hech 18,13; 21,28); él tenía dicho el que la circuncisión ya no valía más (21, 21). Sería más o menos como cuando hoy alguien anda diciendo que el precepto dominical, o el celibato, o el ayuno eucarístico ya no valen más.

Pablo sentía profundamente esa falta de confianza en él de sus hermanos en la fe. Justamente él, quien todo diera de sí por amor a Cristo, en quien ellos también se justificaban (Gál 2,20; 2 Cor 10,1; 11,22-23; Fil 3,5-8). La acusación además de no ser verdadera, era el síntoma de un mal oculto. Revelaba una divergencia más profunda entre Pablo y sus colegas de Jerusalén. Tenían opiniones radicalmente opuestas sobre el Evangelio y sobre la función y el lugar de Jesucristo en la vida de los hombres.

Pablo juzgaba perfectamente compatible el que existiera, dentro de la unidad de la fe, un cierto pluralismo en la manera de vivir esa fe en Jesucristo. Los judíos convertidos vivían esa fe, en sinceridad y donación total, observando las prescripciones de Moisés (Hech 21,20; cf 10,14.28; 11,3; 1,46). Pablo no era contrario a eso. El mismo, cuando lo juzgaba oportuno, observaba la ley (1 Cor 9,20). No por eso podía ser acusado de oportunista, pues no procuraba su propio interés. Pero él no podía soportar la pretensión de algunos compañeros de Jerusalén que querían poner la manera judaica de vivir el Evangelio como la única verdadera, e imponerla a todos como único camino obligatorio para todo aquél

que quería participar de la salvación de Cristo (Hech 15,1.5.24). Pablo afirmaba que un pagano convertido al cristianismo debería poder vivir esa misma fe a su modo, diferente de los judíos, pero con la misma sinceridad y donación total. Y era precisamente en este punto en donde se manifestaba la divergencia. Los otros no tenían la misma apertura de espíritu de Pablo y se oponían a su iniciativa. Tal vez actuaban sin maldad, conducidos por una conciencia mal formada. Sin embargo, Pablo tenía sus dudas con respecto a la sinceridad de estos hombres (cf Gál 2,4-5; 4,17; 6,12; Fil 3,2). En todo caso, ellos trabajaban activa y organizadamente para lograr sus objetivos ante Pablo.

LAS DUDAS Y LUCHAS INTERNAS GENERADAS POR EL CONFLICTO

Se provocó así una gran confusión dentro de la Iglesia (Hech 15,2). Ninguno sabía lo cierto. ¿Quién tenía la razón? ¿Pablo o el grupo de Jerusalén que se escondía detrás del nombre del apóstol Santiago? (Gál 2,12). Aun Pedro, el jefe de la Iglesia, tuvo la duda e incertidumbre, sin saber luego encontrar el camino cierto en esa problemática eminentemente práctica, dejándose influenciar por el grupo de Jerusalén (Gál 2,11-14).

La Iglesia estaba en una encrucijada y ninguno sabía el camino cierto a seguir. Aquello no estaba previsto. Cristo no dejó nada escrito, y las normas anteriores no eran capaces de plantear un problema totalmente nuevo que exigía creatividad. Era difícil escoger: continuando la línea de los más moderados no habría peligro de persecución (Gál 6,12; 5,11), pero tampoco habría paganos que, sometiéndose a la circuncisión entrarán a la Iglesia; quedaría ésta reducida a una secta judaica y sería tragada por el tiempo. Continuando la línea de Pablo, aunque el mundo judío y romano se abatieran sobre el cristianismo (cf Hech 13,45; 13,50; 14,2.5; 16,20), la fe estaría abierta indistintamente para todos los hombres. ¿Qué hacer? ¿Atraer sobre sí la reacción de todos y poner la fe en peligro de supervivencia por exceso de velocidad, o andar con más calma y poner la fe en peligro de supervivencia por muerte prematura?

Pablo era de la primera opinión y luchó por ella. Sufrió mucho por causa de esa convicción. Sus adversarios hicieron todo para disminuir la influencia de Pablo. Procuraban deslegitimar su autoridad, de suerte que el Evangelio predicado por él sería sólo de él y no el de los apóstoles

Pedro y Santiago (cf Gál 2,6-9; 1,19-23). Destruída su autoridad se derrumbaría la base de todo su trabajo. Pablo tuvo que defenderse y mostrar que no existía ninguna divergencia entre él y aquellos dos grandes apóstoles (Gál 2,1-10). Hizo todo lo posible para demostrar que él no era un demoleedor ni de la ley ni de la tradición (cf 2 Cor 11,21-23; 12,11; Hech 25,8; 24,14-15; 1 Cor 9,20; Rom 3,31; 10,4). Es posible que la reacción de los otros contra Pablo fuese apenas motivada por miedo a la persecución; es difícil juzgar a tan grande distancia. Pablo, por lo menos, era de esta opinión: "así son para no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo" (Gál 6,12). El los llamaba "falsos hermanos" (Gál 2,4; 2 Cor 11,26.12-13).

LA CONVICCIÓN DE PABLO, TRADUCIDA A ACTITUDES PRACTICAS

Poco le importaba a Pablo que alguien fuera circunciso o no, proveniente del judaísmo o del paganismo (Gál 6,15; 5,6; 1 Cor 9,20). A ninguno prohibía observar la ley de Moisés, pero tampoco soportaba la pretensión de los otros de que esa ley fuese necesaria para poder ser cristiano. La salvación que Cristo trajo estaba abierta a todos, pues según Pablo bastaba la fe en Jesucristo, entendida como adhesión total a El (Gál 3,22; 2,15-19.21). Delante de Cristo todo mundo está en situación de igualdad. Todo el resto, las observancias, prescripciones y aquella cantidad innumerable de normas, todo pasó al plano secundario de instrumento o medio.

Por eso Pablo, cuando le convenía, esto es, para poder hacerse judío con los judíos, observaba la ley de Moisés (1 Cor 9,20). Hizo circuncidar a Timoteo para facilitar la relación con los judíos (Hech 16,3), pero se opuso enérgicamente a hacer lo mismo con Tito cuando los otros querían hacer de la medida una cuestión de principio (Gál 2,3-5; 5,2).

Lo mismo se diga de aquellas observancias judaicas en relación a la comida o la bebida. Pablo afirmaba que en todo eso el valor mismo estaba en la conciencia (Rom 14,1-5). Que cada uno hiciese lo que bien entendiera, pero que siguiese siempre su conciencia e hiciera todo para el Señor (Rom 14,6-9) porque, al final, "el reino de Dios no es cuestión de bebida o comida" (Rom 14,17); que fuesen libres realmente (Gál 5,1). De ahí que cuando los otros querían hacer de estas cosas secundarias una cuestión de principio, él reaccionara fuertemente, aun contra el

mismo Pedro (Gál 2,11-14) y denunciara sus pretensiones como contrarias a la voluntad de Dios, como cosas que sólo "favorecen el orgullo" (Col 2,23). No pasaban de ser prescripciones humanas (Col 2,22).

Pablo tenía horror de aquella uniformidad pasiva, impuesta en nombre de la fe. No le gustaba la gente que, por no entender nada de lo principal, se levantara como defensor de cosas secundarias, queriendo definir por ellas la ortodoxia de alguien. Así como él decía: "el reino de Dios no es cuestión de comida o bebida", podemos repetir hoy: el reino de Dios no es cuestión de comunión en la mano o en la boca, de padre casado o soltero, de hábito blanco o marrón, de confesión una vez por mes o una vez por año, de misa con una lectura o tres, de ayuno eucarístico de 50 ó 60 minutos, del "... y también contigo" o de "El está en medio de nosotros", y de una infinidad de otras cuestiones que obnubilan la visión. El reino de Dios es "justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo" (Rom 14,17). Lo que meramente vale es "la fe que obra y se manifiesta en la caridad" (Gál 5,6). El resto es bueno, válido y útil en cuanto tenga capacidad de llevar a esto y sea expresión suya. De lo contrario, nada vale; ciertamente "no proviene de aquél que nos llamó" (Gál 5,8).

En otra ocasión, Pablo llegó a tomar una actitud que le debe haber costado mucho. De vuelta a Jerusalén, después de su tercer viaje misionero al mundo pagano, aceptó llevar a algunos hombres al templo, para cumplir una promesa hecha según la ley de Moisés. Era una maniobra táctica de algunos compañeros de Jerusalén para dar a los otros la impresión de que Pablo no era contrario a la ley (Hech 21,20-14). Pero en otra ocasión, tratándose sólo de un problema de convivencia en la mesa, Pablo llegó a enfrentarse públicamente con Pedro (Gál 2,11-14). Por motivo de tradiciones y convenciones judaicas, Pedro se dejó envolver por el grupo de Jerusalén y abandonó el convivio con los paganos convertidos, comiendo sólo con los judíos convertidos. Por esa causa los paganos se sentían reducidos a una categoría inferior de cristianos y se veían forzados por la situación a observar aquellas mismas convenciones. Pablo, ante eso, reaccionó fuertemente: "Si ustedes, siendo judíos, viven como no-judíos, ¿cómo entonces pueden forzar a los no-judíos a vivir como judíos?". Y habló esto "en presencia de todos" (Gál 2,14).

Se ve así que, a pesar de los intereses tan grandes que estaban en juego, tanto entonces como

ahora, la lucha se entabla siempre en las cosas más comunes de la vida, cosas irritantes, de poca monta; pero es ahí en donde se decide la batalla. Un kilómetro se recorre venciendo centímetro por centímetro.

LA LIBERTAD EN CRISTO

Lo que Pablo preservaba, antes que nada, era su libertad. Libre de la ley (Gál 3,13), libre de todo, para en todo poder seguir la nueva conciencia nacida en él a partir de su adhesión a Cristo (Gál 5,1; 2,4). La obligatoriedad no se imponía de fuera, sino que nacía de dentro. Por nada cambiaría esa libertad (Fil 3,7-9) y no permitía que otros impidiesen a los paganos vivir esa misma libertad (Gál 2,4-5). Ni el mismo Pedro, suprema autoridad de la Iglesia, tenía autoridad para eso (Gál 2,14); ni tampoco aquellas "figuras" o "superapóstoles" de Jesusalén (2 Cor 11,5; 12,11). Pablo los enfrentaba enérgicamente porque —según escribía— "en nada soy inferior a ellos" (2 Cor 12,11), pues "creo también poseer el Espíritu de Dios" (1 Cor 7,40).

A partir de esta visión suya, Pablo tomaba sus decisiones, pero no sin antes consultar a los otros apóstoles (Gál 2,1-2), para que no tuvieran nada que reprocharle, al menos en principio (Gál 2,6-9). Quizá en la práctica no lograsen entender del todo el pensamiento de Pablo. De hecho había mucha gente que no lograba compartir la apertura de Pablo, pues no tenía ni la lucha ni la experiencia por las que Pablo había pasado. Pablo a su vez tampoco exigía que todos pensaran como él; sabía respetar la conciencia de los otros. Siendo realmente libre, se hacía esclavo de todos (1 Cor 9,19). Veía en el otro, por flaco y marcado que fuese, un "hermano por quien Cristo murió" (1 Cor 8,11). Y si acaso su actuar libremente llegara a ser escándalo para otro, estaba dispuesto a no comer carne jamás si con eso podía ayudar al hermano (1 Cor 8,13). Practicó lo que escribía a los gálatas: "Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; (pero) no a una libertad que dé pretexto a la carne; antes bien, sed esclavos unos de otros por amor" (Gál 5,13). El amor lo llevaba a respetar la conciencia de los otros. Sólo pedía que no dificultasen su trabajo, imponiendo restricciones que nada tenían que ver con la fe en Jesucristo y que no escabullesen, so pretexto de la fe y del buen orden, su propia falta de temple para enfrentar la realidad de las persecuciones (Gál 6,12).

Se debe anotar que para Pablo todo eso no se quedaba meramente en una teoría o en un do-

cumento escrito; él tenía el valor de enseñarlo a los otros en la práctica y de asumir el riesgo de las consecuencias. Tenía el valor de decir a los gálatas —un pueblo simple y sin mucha cultura—: "déjense guiar por el Espíritu Santo y no cumplan ya los deseos de la carne" (Gál 5,16). Los "deseos de la carne" eran aquellas preocupaciones como las observancias materiales de comida y bebida, las fiestas y normas, y sobre todo la circuncisión que debía ser hecha en la carne. El no se aferraba a eso. Después de indicar a los otros el camino, él no lo esquivaba cuando surgían dificultades con las otras autoridades. El compromiso de Pablo con Cristo se traducía concretamente en el compromiso con los demás. El no hacía distinciones teológicas para no tener que entrar en discusiones. No distinguía mucho entre teoría y práctica; para él la fe era una actitud eminentemente práctica, y para ello apelaba a su comportamiento de compromiso real: "de aquí en adelante ninguno me moleste más, pues traigo en el cuerpo las marcas de Jesús" (Gál 6,17). Aludía al sufrimiento y tortura soportados por el bien de los otros.

SOLUCION DEL PROBLEMA: ACEPTACION DEL PLURALISMO

A medida que pasaba el tiempo, aumentaba la confusión en la Iglesia. La convivencia entre cristianos venidos del paganismo y cristianos venidos del judaísmo se hacía cada vez más difícil (Hech 15,1-5). Era urgente resolver ese problema y lograr una visión más clara del Evangelio. Fue convocada una reunión en Jerusalén, que entró a la historia como el primer Concilio Ecuménico (Hech 15,6). La discusión fue larga (Hech 15,7), pero finalmente Pedro habló y concluyó el asunto: "lo que salva es la libertad del hombre y la fe en Jesucristo" (Hech 15,11). No habló así para agradar a Pablo, sino porque él mismo veía y percibía que era ése el camino cierto (Hech 15,7-9; 10,44-48). Las visiones se clarificaron. No fue prohibida la observancia de la ley de Moisés; sólo se condenó la obligatoriedad de esa ley para los paganos ya convertidos (Hech 15,10). Santiago apoyó la decisión de Pedro (Hech 15,13-19) y ambos se distanciaron definitivamente de quienes andaban diciendo lo contrario (Hech 15,24). Buscaron dejar muy claro este punto en el comunicado final de la reunión: "habiendo sido informados de que algunos de nosotros, sin autorización de nuestra parte, fueron a inquietarlos con ciertas afirmaciones, llevando a confusión sus almas, resolvimos unánimemente designar a algunos hombres y enviarlos a ustedes, junto con nuestros queri-

dos Bernabé y Pablo, que son hombres que han expuesto su vida en nombre de Nuestro Señor Jesucristo" (Hech 15,24-26).

Aceptada la tesis de la pluralidad en la manera de vivir la fe en Jesucristo, se intentó darle concreción en la práctica, dándole una cierta estructura. La tesis es una cosa; la práctica es otra. En la aplicación de la norma genérica los apóstoles seguirían el buen sentido. No se podía, por ejemplo, exigir de un judío convencido, como era el caso de Pedro y Santiago, que viviera como los cristianos venidos del paganismo. No era necesario. Tampoco se podía exigir a Pablo que se adaptara a las normas de convivencia judaica. Por eso dejaron a Pablo y a Bernabé el cuidado de las comunidades existentes en el mundo pagano. Pedro y Santiago darían cuenta de las comunidades del mundo judío (Gál 2,7-9). Sin embargo, a todos les asistía el derecho de vivir su fe en Cristo en la santa libertad de la propia conciencia; pero, en vista de la convivencia mutua, se exigía que los paganos convertidos observasen cuatro normas propuestas por Santiago (Hech 15,20;21,25).

De esta manera volvió la paz, al menos como posibilidad real; paz fundada sobre el respeto y la aceptación de las mutuas divergencias. Los cristianos supieron descubrir y aceptar la voluntad de Dios en medio de aquella confusión generalizada. Y por extraña que pudiera parecer, esta aceptación realista de las mutuas divergencias asentó las bases para un acercamiento y comunión mucho más íntima y real que aquella que los otros querían conseguir imponiendo a todos una sola manera de vivir la fe en Jesucristo. Al ceder un poco en sus exigencias los cristianos conservadores en el Concilio de Jerusalén, como que cortaron el cordón umbilical y permitieron que Cristo naciese de hecho para el mundo entero. Precisamente por esa magnanimidad suya —que ciertamente no fue fácil— obtuvieron la gratitud reconocida de los cristianos venidos del paganismo. De esa gratitud nació después una de las más bellas iniciativas de unidad: La gran colecta en las iglesias del mundo pagano en favor de los pobres de la comunidad de Jerusalén.

DEL PLURALISMO NACE LA INICIATIVA DE UNIDAD

Los cristianos de Jerusalén, en virtud de su dolorosa concesión, liberaron el mensaje cristiano para el mundo pagano. Y del mundo pagano —probablemente en Corinto (2 Cor 8,10)— nació la iniciativa de retribuir el bien recibido

(Rom 15,27). Ahí se organizó una campaña de fraternidad que ganó la simpatía y la colaboración de todas las comunidades: de Galacia en Asia Menor (1 Cor 16,1), de Macedonia en el norte de Grecia (2 Cor 8,1), y de Acaya en el sur de Grecia (2 Cor 9,2). Había ahí una cierta competencia entre ellas para ver quién daba más dinero (2 Cor 9,2). Y fueron generosas, a pesar de su pobreza (2 Cor 8,2-3), pues se habla de una "suma importante" (2 Cor 8,20). Fue una movilización general de las iglesias paganas en favor de los hermanos necesitados de Jerusalén. Pablo dio todo por ese trabajo; se hizo experto pediguño para convencer a los otros de dar con generosidad (cf 2 Cor cc 8-9).

No se debe confundir esa campaña de fraternidad con una colecta cualquiera; ella es una señal elocuente de que el Espíritu Santo nunca es derrotado por los nuevos hechos. El nunca se queda preso en las ideas de los hombres; es creador y sabe suscitar cosas nuevas cuando los hombres se desaniman por falta de ideas, derrotados por la realidad.

En efecto, oficializada la divergencia entre paganos y judíos, aceptados los hechos y reconocida la realidad en el primer Concilio —como siempre acontece— esa misma realidad recién creada suscitó luego un nuevo problema: ¿cómo mantener la unidad en esas condiciones? Los cristianos de Jerusalén, al reconocer los llamados de Dios en los hechos, tuvieron que presenciar el lento desplazamiento del eje de la Iglesia hacia el mundo pagano. Sabían que llegarían a ser una pequeña minoría. ¿Cuál iría a ser su lugar y su futuro dentro de la Iglesia?

Todos tenían el mismo Cristo, la misma fe, el mismo Padre, el mismo bautismo, el mismo Espíritu Santo (Ef 4,4-6), pero la vida era pluriforme. Del mismo tronco estaban naciendo los retoños más diversos, diversificándose cada vez más los unos de los otros en la medida en que crecían. Pero en esos retoños, por más variados y diferentes que fueran, corría la misma savia que hacía nacer en ellos las mismas hojas y los mismos frutos, los frutos de la caridad concretizada en esa amplia campaña de fraternidad. Según todo indica, fue una iniciativa espontánea, no impuesta (2 Cor 8,3.10), que unió más que antes a las comunidades paganas y que dio a los cristianos de Jerusalén una conciencia mayor que antes de pertenencia a la Iglesia. Así, la campaña era parte de la oficialización del pluralismo existente en la Iglesia (Gál 2,10). Era una forma de concretizar las decisiones del Concilio.

La campaña no era tanto para dar la impresión de unidad a los otros, pues no todo mundo habría asistido para aclamar las iniciativas de los cristianos. No era para servir de fachada que escondiese la más profunda desunión; por el contrario; creció del propio pluralismo. Es la respuesta agradecida de los cristianos paganos a la magnanimidad de los colegas de Jerusalén a los cuales debían la libertad de vivir su fe conforme a su propia inspiración y realidad (cf Rom 15,26-27). La desunión sería vencida porque habrían sabido encontrar el sentido de unidad en el nivel más profundo y sólido del pluralismo, en donde el amor puede dar prueba de su creatividad. Tal campaña habría sido imposible antes del Concilio de Jerusalén, cuando ellos combatían en torno a ideas queriendo imponer unos a otros la propia opinión. En ese caso la campaña habría sido un instrumento para que un grupo pudiera dominar a otro.

Ahora, aceptada la diversidad y partiendo de ella, la unidad puede florecer, y cada flor puede crecer en su propio campo, con sus propios atributos y mostrar sus propias cualidades y colores, colocados en la vitrina de la Iglesia para alegrar la vista de todos los hermanos. La campaña mostró hasta dónde llegaba el compromiso de cada uno con Cristo y con los hermanos. Era el termómetro de su fe, esperanza y caridad. No era una forma barata de desprendimiento, dado para tranquilizar la propia conciencia.

CONCLUSION

No todos los judíos convertidos lograron tener esa visión. No comprendieron la inmensa apertura del Concilio y continuaron, no obstante, molestando a Pablo lo más posible. Pero quien ha vencido una guerra ya no se conforma con una simple escaramuza. Esas discusiones, por más dolorosas que fuesen, no conseguirían desprender de Pablo el profundo sentimiento de gratitud. El sabría distinguir entre lo que era iniciativa de algunos pocos, por más peligrosa y desagradable que fuese, y lo que era iniciativa de la Iglesia.

Todo eso pasó ya hace mucho tiempo y no volverá. Hoy existe en la Iglesia una situación de conflicto que, a lo que parece, es síntoma de una divergencia profunda sobre lo que viene a ser el Evangelio hoy. ¿No estaremos ahora impidiendo —como antes— el nacimiento de Cristo para el mundo, manteniéndolo preso en esquemas y modos de pensar y de vivir que tienen poco que ver con la fe? ¿No será el momento de pasar por una prueba de magnanimidad, como lo hicieron

los cristianos de Jerusalén? ¿No será que deberemos ser realistas y aceptar el pluralismo en la manera de vivir la fe, la misma fe en Jesucristo? ¿O será miedo a enfrentar la realidad y las persecuciones?



LIBROS RECIBIDOS

– El Evangelio de Dom Helder
Sal Terrae, Col. Pozo de
Siquem

– Jean Yves Calvez
Fe y Justicia
La dimensión social de la
evangelización Sal Terrae,
Col. Presencia Teológica.

– Jon Sobrino
Liberación con espíritu
Apuntes para una nueva espi-
ritualidad Sal Terrae, Col.
Presencia Teológica.

– Boff, Croatto, Galilea, Gutié-
rrez, Sobrino...
Jesús et la Liberation en
Amerique Latine
Jaques van Nieuwenhove ed.
Desclée de Brower

– José I González Faus
La humanidad Nueva. Ensa-
yo de Cristología
Sexta edición (Corregida y
Aumentada), en su volumen.
Sal Terrae Col. Presencia
Teológica.

– Granier, Ricoeur, Meslin y
otros.
Iniciación a la práctica de la
Teología
T. I: Introducción
Ediciones Cristiandad.

